

EXPERIENCIA SUBJETIVA DEL USO DE PORNOGRAFÍA EN HOMBRES
UNIVERSITARIOS PUERTORRIQUEÑOS

José M. Delgado Díaz

Disertación sometida al Departamento de Psicología
de la Universidad de Puerto Rico como uno de los requisitos conducentes al grado de Doctor en
Filosofía con especialidad en Psicología Clínica.

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RÍO PIEDRAS, PUERTO RICO

Abril 2021

Esta disertación es propiedad conjunta del autor y del Departamento de Psicología del Recinto de Rio Piedras de la Universidad de Puerto Rico. No podrá ser publicada en parte o en su totalidad sin el consentimiento del autor y de la dirección del Departamento de Psicología.

Índice

CONTENIDO	Página
Lista de Contenido	iii
Certificación de Aprobación	vi
Resumen	vii
Biografía del Autor	viii
Dedicatoria	1
Reconocimientos	2
Capítulo I: Introducción	4
Propósito, Pregunta de Investigación y Objetivos	6
Metodología y discusión de resultados o hallazgo	8
Justificación	8
Capítulo II: Marco Teórico	10
Construccionismo Social	10
Teoría de Guiones Sexuales	13
Capítulo III: Revisión de Literatura	33
Definición de Pornografía	18
Breve Historia de la Erótica y Pornografía	19
Pornografía: Tendencias y Acercamientos de Investigación	24
“Tu cerebro en porno”: Acercamiento de las neurociencias hacia el estudio de la pornografía	39
Perspectiva de la salud mental del fenómeno del uso de pornografía	44
¿En la Isla del Encanto se estudia el porno?	47
Voces alternas del estudio de pornografía	49

Conclusiones	56
Capítulo IV: Método	59
Enfoque de investigación	61
Participantes (Co-investigadores)	65
Entrevista/Instrumentos (Conversación)	67
Procedimiento	69
Análisis de Información	72
Capítulo V: Resultados	78
Perspectivas sobre la pornografía	79
Experiencias con el uso de pornografía	94
Influencia de la Pornografía	115
Capítulo VI: Discusión	120
Objetivo y preguntas de investigación	120
La pornografía como parte de la vida sexual de los hombres universitario	121
Mirada crítica hacia la pornografía	125
La pornografía, los guiones sexuales, el re-storying y masculinidades	132
Experiencias con un método de investigación alternativo y sus implicaciones dentro de la Psicología	137
Investigaciones de pornografía y la psicología	143
Posibilidades Futuras de Investigación	149
Implicaciones	150
Reflexiones finales	151
Referencias	153
Anejos	168

Anejo A: Hoja de Consentimiento Informado	168
Anejo B: Hoja de Datos Demográficos	171
Anejo C: Guía de posibles preguntas para la conversación (entrevista)	172

Lista de Tablas

Tabla 1: Cambios que hacemos para entender el proceso de investigación como construccionista (McNamee, 2010)

Tabla 2: Características Sociodemográficas de los Co-investigadores

Tabla 3: Categorías de Análisis Principales y sus Definiciones

Tabla 4: Composición Temática de las Categorías de Análisis Principales

Tabla 5: Edad de Primera Experiencia con Pornografía

Tabla 6: Frecuencia de Uso de Pornografía

Tabla 7: Categorías de pornografía definidas por los universitarios

Lista de Figuras

Figura 1: Fases de la investigación

Figura 2: Ejemplo del Proceso de Codificación

Figura 3: Ejemplo del Desarrollo de Categoría Temática

Certificación de Aprobación

Certificamos que hemos leído este documento y en nuestra opinión es adecuado en el alcance y la calidad de su contenido para el grado Doctoral en Psicología del Programa Graduado de Psicología de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Edgardo Morales Arandes, Ed. D.
Director del Comité de Disertación

Paloma Torres Dávila, Ph. D.
Segundo Miembro del Comité de Disertación

Ruth Nina Estrella, Ph. D.
Lectora del Comité de Disertación

Resumen

Desde la psicología el fenómeno del uso de pornografía se ha estudiado metodológicamente desde una óptica causalista y principalmente se ha enfocado en los efectos negativos que genera en las personas, ya sea conceptualizada desde una psicopatología, alguna conducta sexual desviada o el causante de problemas maritales. Esta investigación tuvo como propósito estudiar como los hombres puertorriqueños universitarios desde sus interpretaciones y experiencias significan y le dan sentido a la experiencia de usar material pornográfico en sus vidas. En esta investigación se quiso dar cuenta de la complejidad del tema, utilizando marcos teóricos y métodos alternos a los tradicionalmente utilizados dentro de la psicología. Utilicé como parte de mi marco teórico el construccionismo social y el Sexual Script Theory (SST). El estudio fue uno exploratorio, en la cual utilicé un método cualitativo, específicamente la estrategia de indagación narrativa. El proceso relacional a través de la entrevista semiestructurada generó el contenido del estudio. En un inicio transcribí verbatim las entrevistas, luego estructuré su contenido en narrativas y después me reuní con los co-investigadores para discutir las y validarlas. De las narrativas realicé un análisis de contenido temático. A partir del análisis desarrollé tres macro categorías estas fueron: (a) Perspectivas sobre la pornografía; (b) Experiencias con el uso de pornografía; y (c) Influencia de la pornografía. Algunos de los subtemas discutidos en esas categorías fueron: las definiciones de pornografía, el estigma hacia la pornografía, como son expuestas las escenas en películas pornográficas, las razones del uso de pornografía, las experiencias de los universitarios con la pornografía y los cuestionamientos que ellos tienen sobre el uso de pornografía. Por último, discutí los resultados, recomendaciones para investigaciones futuras, implicaciones y reflexiones finales sobre la investigación.

Palabras claves: pornografía, psicología, investigación cualitativa, construccionismo social

Biografía del Autor

José Manuel Delgado Díaz nació en Ellsworth Air Force Base, South Dakota el 28 de febrero de 1990. Es el segundo hijo de Roberto Delgado e Yvette Díaz. Creció y se crió toda su vida en Hatillo, Puerto Rico junto a sus padres y hermano Roberto Delgado. Estudió en escuela elemental en el Colegio Nuestra Señora del Carmen y luego en la Escuela Pública Adrián Martínez Gandía, la escuela intermedia en la Escuela Pública Juliette A. Casey y la escuela superior en la Escuela Pública Padre Aníbal Reyes Belén, todas del municipio de Hatillo.

En el 2007 comenzó sus estudios en la Universidad de Puerto Rico, Recinto Universitario de Arecibo. En el 2012 culminó un Bachillerato en Artes con concentración en Ciencias Sociales y especialidad en Psicología Industrial Organizacional.

Ese mismo año, ingresó al Programa Graduado de Psicología en la Universidad de Puerto Rico en la especialidad de Psicología Clínica. Luego de completar sus cursos, en el 2016 hizo su internado bajo la supervisión de la Dra. Elisabet Delgado y la Dra. Irma Jessica Santiago en el Centro Universitario de Servicios y Estudios Psicológicos (CUSEP) proveyendo servicios de psicoterapia, evaluación psicológica, talleres e intervenciones en crisis a una población diversa principalmente de Río Piedras y otras regiones del área metropolitana. Durante el transcurso de sus estudios graduados se interesó particularmente en los siguientes temas: modelos de psicoterapia, evaluación psicológica, construccionismo social, sexualidad humana y el fenómeno del uso de pornografía.

EXPERIENCIA SUBJETIVA DEL USO DE PORNOGRAFÍA EN HOMBRES
UNIVERSITARIOS PUERTORRIQUEÑOS

Dedicatoria

Este logro es gracias a mis padres Roberto Delgado e Yvette Díaz, no hay palabras y acciones que sean suficientes para agradecer todo lo que han hecho por mí. Los amo con todo mi corazón.

Reconocimientos

Estoy agradecido con mi Comité de Disertación por su apoyo a trabajar con un tema poco estudiado y tabú en Puerto Rico. Soy tan afortunado de contar con amistades y familiares que siempre han estado por mí y me han ayudado en mis momentos difíciles, ustedes saben quiénes son, los quiero con todo mi corazón. También parte de este logro se lo debo en el transcurso de mi vida el tener excelentes maestros, profesores y supervisores que han formado parte integral en mi formación, académica, profesional, clínica y personal. Y por último quiero agradecer a mi hermano, mi sobrino y cuñada y en especial a mis padres Roberto Delgado e Yvette Díaz, los amo demasiado. Vengo de una familia de maestros, que siempre inculcaron en mi la importancia de la educación. Pero más importante vengo de una familia que me han dado mucho amor y siempre me han apoyado incondicionalmente. Desearía compartir este logro presencialmente con mis abuelos: José Delgado, Blanca Rosa Delgado, Manuel Díaz y María Josefa Delgado. Su amor y memorias viven en mí y las atesoro, los amo.

Capítulo I: Introducción

El mercado de la pornografía ha proliferado de manera considerable en las últimas décadas, convirtiéndose en uno de alta demanda y consumo en la actualidad (D'Orlando, 2011; Lambert et al., 2012; Twohig et al., 2009). Etimológicamente la palabra pornografía proviene del término griego *pornographos* que puede traducirse a “*escribir de prostitutas*” (D'Orlando, 2011). Tener una definición universal de pornografía resulta difícil de precisar, debido a que cada investigación define el concepto de manera diferente y de acuerdo a cómo quiere ser estudiado (Andrews, 2012; D'Orlando, 2011; Rea, 2001). Por tanto, investigadores exponen la dificultad de diferenciar conceptualmente pornografía y erótica (Pope et al., 2007). Lo que es considerado pornografía y cómo se define suelen depender del contexto socio histórico y cultural. Esto quiere decir que lo que era considerado pornografía hace 10 o 20 años posiblemente hoy no lo sea; además existen diferencias en lo que es considerado pornografía a nivel mundial, donde las normas, valores y leyes culturales son determinantes al definir el concepto.

A través de la historia, ha existido material considerado “*pornográfico*” (e.g. estatuas, pinturas, fotos y videos) aunque es difícil distinguir en qué momento se acuñó el término durante el siglo XX, distinguiéndolo del material considerado “*erótico*”. Las escenas de sexo “*hardcore*” comenzaron aparecer después de 1900 con los avances del video, por ejemplo, filmaciones popularmente conocidas como *stag films* en los Estados Unidos dirigidas principalmente a hombres solteros (Slade, 2000). La distribución amplia de pornografía se debe a lo que llaman la revolución de informática y tecnologías de comunicación (desarrollo repentino de nuevas tecnologías en pocas décadas) donde luego de la década de 1970 la pornografía se utilizaba mayormente a través del videocasete y se vendían en quioscos y *sex shops* (D'Orlando,

2011). A finales de la década de 1990 se reemplazó el videocasete por los DVD y finalmente a través del Internet, donde comenzó con imágenes pornográficas y luego se añadieron videos pornográficos.

Actualmente el mayor uso de la pornografía proviene del Internet, su popularidad está asociada a lo que investigadores llaman las tres A (en inglés), *Accessibility*, *Affordability* y *Anonymity*, esto se traduce en español a: “accesibilidad”, “asequibilidad” y “anonimato” (Stack et al., 2004; Lambert et al., 2012). Los usuarios de Internet pueden acceder a material pornográfico ya sea a través de *online shopping*, suscribiéndose a un *site* (portal) de pornografía pagando una cantidad monetaria por el servicio o utilizando portales donde se adquiere de manera gratuita, ya sea de forma legal o ilegal (D’Orlando, 2011).

Las estadísticas muestran el éxito comercial de la industria de la pornografía y cómo su uso ha aumentado durante las últimas décadas. Lambert et al. (2012) reportan que en el 2006 las ganancias mundiales de la industria de la pornografía excedieron 93 billones de dólares y en los Estados Unidos generó 13 billones de dólares. Datos del 2013 exponen que alrededor de 450 millones de personas visitan portales pornográficos mensualmente (Willingham, 2013). Investigadores entienden que ante mayor accesibilidad al Internet, mayor es la posibilidad de uso de material pornográfico. El Internet World Stats (2013) expone que en Puerto Rico, un 73.9% de la población tiene acceso al Internet; esto se traduce a 2,675,843 personas, lo que posiblemente implica que un porcentaje de estos ha usado o son usuarios regulares de pornografía.

Las principales disciplinas científicas que hacen investigaciones sobre pornografía son la medicina, psicología, psiquiatría, economía y otras ciencias sociales incluyendo la sociología (D’Orlando, 2011). A pesar de su relevancia, según reflejado en las estadísticas mencionadas, el

mismo no ha generado el interés teórico de la comunidad científica para ser investigado. Una de las razones principales por las cuales no se investiga el tema es la controversia que este tema genera (desde moralistas que condenan su uso y; feministas que establecen que genera violencia hacia las mujeres, hasta proponentes que exponen que su uso lleve a la liberación sexual). Como consecuencia, no es apoyado para ser investigado por instituciones académicas o gubernamentales limitando el acceso a fondos y becas para desarrollar estudios en tal dirección (D'Orlando, 2011). Partiendo de lo antes expuesto, queda evidenciado que la pornografía es un tema de gran relevancia a nuestro contexto contemporáneo, pero es poco estudiado.

Por otro lado, es de notar que en las investigaciones se utilizan los términos “consumo” y “uso” de forma indistinta. Se utiliza la palabra consumo en las investigaciones con mucha frecuencia porque ubican el material pornográfico como un producto mercadeado y vendido a un consumidor participante de la economía global. Además, lo ven como producto parte de un mercado que económicamente genera ganancias sustanciales. Según la Real Academia Española (2014), consumir se define como “utilizar comestibles u otros bienes para satisfacer necesidades o deseos”. La palabra “uso” es definida como la “acción de usar”, usar se refiere a “hacer servir una cosa para algo” (Real Academia Española, 2014). Ambas definiciones son conceptualmente similares y difíciles de distinguir. Al no identificar en la literatura alguna distinción conceptual entre ambos términos, en este trabajo se utilizarán las palabras “uso” y “consumo” indistintamente. En la revisión de literatura utilicé el concepto que el/la autor/a aplicó en el texto para referirse a la acción de utilizar pornografía.

La mayoría de las investigaciones sobre pornografía provienen de los Estados Unidos y Europa. Actualmente las investigaciones generadas en Puerto Rico sobre el tema por lo general se limitan a disertaciones de estudiantes graduados de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de

Rio Piedras (Agostini Aguiar, 2009; Candelaria Laureano, 2015; Colón Hernández, 2011; González Hilario, 2002).

Stack y colaboradores (2004) establecen que las investigaciones sobre pornografía desde la psicología se pueden dividir en tres categorías generales: a) antecedentes psicológicos de los problemas de pornografía y ciberpornografía; b) estudios clínicos de pacientes y ofensores convictos; c) estudios descriptivos.

Las categorías mencionadas representan el estado general de cómo la pornografía se piensa y se investiga principalmente desde la mirada psicopatológica y causalista. La investigación tradicional sobre el tema hace hincapié en los “efectos negativos” que la pornografía tiene en los individuos, como, por ejemplo, una psicopatología (adicción); o el riesgo de producir conducta antisocial, violencia contra mujeres, infidelidad, conducta sexual desviada entre otras cosas (Lambert et al, 2012; Twohig et al., 2009; Wetterneck et al., 2012; Wright, 2013). Esto aporta a una visión peyorativa y negativa hacia la pornografía, donde la persona que lo utiliza corre el riesgo de ser etiquetado con una psicopatología, el ser inmoral o un “*enfermo sexual*”. Esto requiere que el tema se estudie desde otros enfoques, donde el individuo que use el material pornográfico tenga la posibilidad de expresar cómo significa dicha experiencia y como se relaciona con ella. Investigar el tema de esta forma permite a que el usuario de pornografía tenga una voz activa y no se piense como un sujeto pasivo, proveyendo una mirada alterna a la tradicional causalista.

Propósito, Pregunta de Investigación y Objetivos

A pesar de la mirada psicopatologizante de muchas de las investigaciones hacia el fenómeno de la pornografía, hay investigadores que utilizan enfoques y marcos teóricos alternos, para investigar y teorizar acerca de la relación entre sujeto y pornografía (Lofgren- Mårtenson &

Månsson, 2010; Weinberg et al., 2010). El propósito de esta investigación fue explorar un fenómeno actual que es poco estudiado en nuestro país. En esta investigación se quiso dar cuenta de la complejidad del tema de la pornografía sin utilizar un compás moralista y psicopatologizante para estudiarlo. Espero que mediante esta investigación se generaron espacios de co-construcción, que permitieron a las personas exponer narrativas alternas sobre el uso de pornografía y estas puedan revocar ideas prejuiciadas sobre este tema. Al igual me gustaría con esta investigación se promueva una apertura social para que el tema se discuta fluidamente y se estudie con mayor frecuencia.

La pregunta principal de la investigación fue: ¿Cómo los hombres significan subjetivamente la experiencia de utilizar pornografía? Esta pregunta sugiere un cambio de paradigma, de modo que la visión actual de valorar la pornografía como algo negativo o psicopatologizante se sustituya por el valor y el significado que los participantes le atribuyen al usar pornografía. Otras preguntas de investigación fueron: a) ¿Cómo los hombres puertorriqueños se relacionan al material pornográfico? b) ¿Qué implicaciones tiene el uso de pornografía en los guiones sexuales de los hombres puertorriqueños? c) ¿Qué contribuciones puede generar el uso de un método de investigación alternativo para el estudio del tema de pornografía?

Los objetivos de la investigación fueron: a) Exponer como hombres puertorriqueños desde sus interpretaciones y experiencias significan y le dan sentido a la experiencia de usar material pornográfico en sus vidas; b) Explorar la dimensión relacional entre el material pornográfico y los hombres puertorriqueños; c) Identificar qué implicaciones tiene el uso de pornografía en los guiones sexuales de los hombres puertorriqueños; y d) Promover el uso de un método de investigación alternativo y reflexivo en el cual el investigador y los participantes co-

construyen conocimiento. Para contestar las preguntas y lograr los objetivos de la investigación, se utilizó como marco conceptual el construccionismo social y *Sexual Script Theory* (SST) que se traduce en español a la “*Teoría de Guiones Sexuales*” (TGS).

Metodología y discusión de resultados

Los participantes en esta investigación fueron hombres puertorriqueños de distintas orientaciones sexuales (heterosexuales, homosexuales, bisexuales, entre otros) que usan pornografía. Se limitó los participantes de esta investigación a la población masculina debido a que la revisión de literatura apuntó a que estos son los mayores usuarios de pornografía. Se seleccionaron específicamente universitarios, esto debido al fácil acceso a dicha población. Trabajé el estudio utilizando un método cualitativo de investigación narrativa, ya que fue a través de los relatos narrativos de los universitarios que se pudo profundizar sobre el tema. Esto brindó un espacio, donde las voces activas de los usuarios de pornografía son las que proveyeron discursos alternos al discurso causalista de la investigación tradicional sobre el tema. La entrevista semi-estructurada fue la vía principal de recolección de información para la investigación. Una vez toda la información fue recopilada de las entrevistas, se transcribieron y se realizó un análisis de contenido temático.

Justificación

La revisión de literatura realizada dio cuenta de la poca investigación que se ha hecho sobre el tema que se propuso investigar. La mayoría de las investigaciones que se han realizado sobre pornografía han sido en los Estados Unidos y Europa. Como se expuso previamente, las investigaciones que se han realizado en Puerto Rico se han trabajado principalmente en proyectos de disertación, específicamente de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Al ser un tema poco estudiado en la Isla, se espera que este estudio forme parte de un

cuerpo de investigación en desarrollo de un fenómeno contemporáneo y pertinente a los puertorriqueños.

La mayoría de las investigaciones sobre pornografía, que se han realizado desde la psicología se limitan a los efectos negativos en las personas, ya sea conceptualizada desde una patología (adicción), conducta sexual desviada o que produce problemas maritales (puede causar infidelidad). Esta investigación proveyó una óptica distinta de como estudiar este fenómeno. Como expone Barker (2014) la mirada de la psicología debe apostar a que el fenómeno de la pornografía se abra al diálogo y no asumir posiciones polarizantes del mismo (ejemplo pro sex o anti-pornografía). Por eso decidí, al igual que lo han hecho otros investigadores, estudiar la pornografía desde un foco alterno al tradicional, apostando a una psicología crítica. Investigue el tema desde el marco conceptual del construccionismo social, específicamente utilizando el construccionismo relacional y la teoría de guiones sexuales. Al utilizar este enfoque permitió que los universitarios puertorriqueños usuarios de pornografía tuvieran la oportunidad de verbalizar narrativas alternas, expresando como significan sus experiencias con el uso de pornografía y la influencia de dicho material en sus vidas.

Capítulo II: Marco Teórico

Construccionismo Social

Para contestar las preguntas y lograr los objetivos de la investigación, utilicé el construccionismo social como marco teórico. El construccionismo social como perspectiva filosófica, paradigma (i.e., creencias básicas que guían la acción) y metateoría (Hibberd, 2001) se puede trazar desde las ideas de Mannheim, los trabajos de Berger y Luckmann con “*The Social Construction of Reality*” publicado en 1967, y con “*Naturalistic Inquiry*” de Lincoln y Guba publicado en 1985 (Creswell, 2008). Esta perspectiva cuestiona la existencia de una realidad objetiva y las verdades puras y absolutas, además que establece que las ideas, los conceptos y los recuerdos surgen del intercambio social y son mediatizados por el lenguaje (Gergen & Gergen, 2012; Rodríguez Madera & Ortiz-Pons, 2008). Los investigadores que parten del construccionismo social entienden que los seres humanos buscan comprender el mundo en el cual ellos viven. Esto quiere decir que los individuos desarrollan significados subjetivos de sus experiencias (e.g., significados dirigidos a ciertos objetos o cosas) en función de las relaciones que sostienen, las tradiciones y discursos sociales en los que participan (Creswell, 2008; Gergen & Gergen, 2009). En síntesis, el construccionismo social pretende entender y profundizar los múltiples significados de los individuos, la construcción social e histórica, y permite generar teorías complejas.

El lenguaje desde la perspectiva construccionista no es simplemente una herramienta o vehículo utilizado para transmitir o intercambiar información sobre la realidad, sino que construye realidades (McNamee, 2014). Desde el construccionismo el lenguaje es relacional, esto quiere decir que a través de la interacción coordinada con otros es que se crean nuevas

realidades (McNamee, 2010). Esta perspectiva invita deconstruir la visión dominante o tradicional y aceptada de qué es “investigación” en el campo de las ciencias.

La visión tradicional y dominante de la investigación en la actualidad surgió del modernismo (McNamee, 2014). Desde esta perspectiva se asume que con las herramientas y técnicas adecuadas es posible descubrir la realidad; se descubre conocimiento mediante la ciencia y el método científico. Los teóricos postmodernistas cuestionan la noción de que existe una realidad objetiva por ser descubierta y proponen que la realidad se construye mediante el lenguaje relacional. Esto quiere decir que el foco de estudio debe ser las formas en las que hablamos y nos relacionamos entre nosotros y con el mundo. Por ende, la idea de múltiples verdades, múltiples realidades y múltiples métodos para explorar dichas realidades es fundamental (McNamee, 2014).

Según McNamee (2010) no hay una sola forma de como investigar, si no hay múltiples maneras de hacer investigación. Raboin y colegas (2012) utilizan el concepto de “*research worlds*” que se traduce en español a “mundos de investigación” para referirse a las distintas conceptualizaciones y entendidos de lo que es investigación. Los autores proponen tres mundos de investigación y su fin: (a) cuantitativo: diagnóstico; (b) cualitativo: interpretativo; y (c) relacional: orientado en el proceso. Cada uno de estos mundos construidos son producto de acuerdos y negociaciones históricas, donde son internamente coherentes y potencialmente incoherentes en relación con otros mundos de investigación (McNamee, 2014).

El investigador dentro del enfoque tradicional de investigación se considera objetivo. Es por eso que se distancia del sujeto de estudio y utiliza un lenguaje distante (e.g., escribe en tercera persona) cuando habla sobre sus hallazgos. McNamee (2014) indica que dentro del construccionismo el investigador no es un ente objetivo y es quien toma las decisiones sobre qué

dirección tomará la investigación; es el investigador quien decide qué estudiar y cómo estudiarlo. Esto quiere decir que un investigador construccionista puede utilizar métodos cuantitativos, cualitativos u otros métodos, ya que no hay un solo método correcto para investigar. Existen métodos que generan un tipo de información, mientras hay otros que generan otro tipo de información. Cuando se emplean distintas formas de investigar, se genera o construyen distintas maneras de conocer el mundo (McNamee, 2010).

Ante esta coyuntura cambié la forma de escritura de este capítulo, la cual ha sido predominantemente en tercera persona hasta este momento. La razón por esta transición es que al leer y analizar las lecturas sobre el construccionismo social, estas me permitieron dar cuenta de que no tengo que utilizar un lenguaje distante como investigador. No puedo negar la dificultad que tengo en estos momentos de ir transformando mi lenguaje, el cual está viciado por mi formación en escuela graduada y el campo de estudio de la psicología que suscribe cómo se debe investigar y cómo un investigador debe actuar. Advierto que tengan paciencia conmigo, ya que estoy poco a poco aprendiendo a transformar mi lenguaje y perspectiva como investigador y psicólogo.

La investigación desde el construccionismo es un proceso de transformación para ambos, el investigador y los participantes de la investigación. En vez del investigador descubrir, el investigador y los participantes co-construyen conocimiento (McNamee, 2010; McNamee, 2014). McNamee (2010) explica que el proceso de investigar invita a todos los que estamos involucrados a asumir un rol reflexivo sobre las concepciones en relación: (a) cuál es la forma “correcta” de proceder, (b) cuáles son las preguntas “correctas” que se deben preguntar, (c) cuál es el análisis “correcto” que se debe emplear, y (d) cuáles son las conclusiones “correctas” a las que se deben llegar. Esta postura me permite dialógicamente tener una autocrítica reflexiva

durante el proceso de investigación para facilitar una multiplicidad de voces y diversas maneras de pensar y significar el tema de estudio.

Otro concepto desde el construccionismo, que es importante hacer referencia en esta investigación, es el de “performatividad”. La teoría de performatividad desarrollada por J.L. Austin señala que “cuando utilizamos el lenguaje para realizar determinados actos, las palabras que pronunciamos no están en primera instancia regidas por la dicotomía, verdadero/falso, sino que mas bien realizan (perform) una determinada acción o bien fallan en su intento” (Yebra López, 2010, p.10). El acto performativo responde al contexto y las relaciones, ya que requiere de un “otro relacional” (“*relational other*”; McNamee, 2010). McNamee (2010) explica que cuando interactuamos entre nosotros, no solamente creamos un sentido de quiénes somos, sino también adquirimos un sentido de qué tiene valor. En otras palabras, creamos a través de la performatividad conjunta un mundo, una realidad vivida. El pensar la investigación como un acto performativo me invita como investigador a un proceso auto-reflexivo, posibilitándome nuevas formas de cómo actuar durante dicho proceso.

Teoría de Guiones Sexuales

Utilicé el *Sexual Script Theory* (SST), que se traduce en español a “*Teoría de Guiones Sexuales*” (TGS), para organizar e interpretar los resultados o proceso de investigación desde el construccionismo. Dicha teoría me permitió conceptualizar la relación entre el uso de la pornografía y la construcción de la sexualidad de los participantes. La teoría de guiones sexuales parte del construccionismo social y el interaccionismo, focalizándose en la sexualidad, la expresión sexual y las conductas sexuales (Lofgren-Mårtenson & Månsson, 2010; Weinberg et al., 2010). Esta teoría fue desarrollada por los sociólogos franceses John Gagnon y William Simon en la obra de 1973 “*Sexual Conduct*”, donde desarrollaron el término “*guiones sexuales*” (Plante, 2007). La

teoría de guiones sexuales establece que todas las experiencias sexuales son construidas como guiones. Estos guiones son productos del aprendizaje social y no resultan exclusivamente de la inculcación de las normas, reglas y prohibiciones, sino de la interiorización de las experiencias vividas y las formas de funcionamiento de las instituciones (Bozon & Giami, 1999). Esta teoría denota el carácter performativo de la sexualidad, cual responde al contexto y las relaciones con otros, donde a través de la performatividad conjunta co-creamos realidades sexuales.

La teoría expone que se aprende a identificar y producir situaciones potencialmente sexuales. Es decir, contextos y elementos que comprenden otros elementos esperados de los guiones sexuales (e.g., actores, intriga, marco) y que en propósito de esto pueden crear una disposición o excitación sexual en la persona (Bozon & Giami, 1999). El guion es un manual que sugiere el cuándo, cómo, con quién y el porqué de la sexualidad. Esto no quiere decir que los guiones sexuales sean estáticos. Los mismos difieren de cultura en cultura y pueden variar de acuerdo a la situación, quién está involucrado y las experiencias previas que traemos a una situación sexual específica (Lofgren-Mårtenson & Månsson, 2010). A base de esta teoría, el factor cultural y contexto socio-histórico forman parte integral de la conducta sexual de la persona.

Bozon y Giami (1999) explican que hay tres planos donde los guiones sexuales operan: (a) guiones intrapsíquicos: subjetivo de la vida mental, (b) guiones interpersonales: la organización de las interacciones sociales, y (c) guiones de orden cultural o escenarios culturales: las prescripciones culturales más generales.

Los guiones intrapsíquicos utilizan distintos elementos como lo son los símbolos, escenarios culturales ampliamente compartidos y las experiencias personales (Bozon & Giami, 1999). Estos elementos son organizados en esquemas cognitivos estructurados que toman la

forma de secuencias narrativas y fantasías sexuales. Es importante aclarar que la estructuración narrativa va un poco más allá de meramente organizar cognitivamente en esquemas, sino es darle un sentido relacional a la experiencia. Esto quiere decir que se otorga significado y organiza en cuanto tenga sentido dentro de ese diálogo relacional/contextual, haciendo este proceso uno continuamente fluido. También interactúan con la vida mental, el comportamiento social y operan en el reconocimiento de situaciones sexuales. Los guiones interpersonales están principalmente presentes en la interacción social, las cuales están compuestas de secuencias ritualizadas y por actos que intervienen en el encuentro y en la seducción que provocan excitación y que coordinan la ejecución de las relaciones sexuales (Bozon & Giami, 1999). Los guiones de orden cultural son prescripciones colectivas que dicen qué debe y qué no debe ser en materia sexual. En el caso de los escenarios culturales que tratan explícitamente lo sexual, estos no solo especifican los objetos apropiados, las metas y las cualidades deseables de las relaciones sexuales, sino precisan también los momentos, lugares, las secuencias de gestos y de propósitos y lo que el actor y su (o sus) pareja(s) van a sentir (Bozon & Giami, 1999).

Otros conceptos importantes de esta teoría son: (a) la subjetividad sexual, (b) la identidad sexual, y (c) el “*sexual self*” (Plante, 2007). La subjetividad sexual se puede definir como el sentido de una persona de sí misma, como un ser sexual, combinado con una sensación y capacidad de identificar sus propios deseos. La identidad sexual son todas las formas en que las personas actúan en la esfera sexual socialmente definida. Se ven como seres sexuales que pueden llegar a mayor o menor grado de consistencia en sus experiencias relacionales sexuales. La subjetividad y la identidad están implicadas, al igual que las variables socioculturales en el desarrollo de un “*sexual self*”. El “*sexual self*” es fluido, es una entidad compleja que consiste de varias formas de conocimiento propio y relevante, creencias y percepciones que una persona

tiene sobre los aspectos sexuales de sí mismo, involucrando sus capacidades físicas y biológicas, su desarrollo cognitivo y emocional, y la evolución de sus necesidades y deseos; siendo un producto de lo privado y público, lo personal y político, lo individual y su contexto (Plante, 2007).

En resumen, el marco teórico de la investigación parte de una perspectiva construccionista. Desde dicha perspectiva yo como investigador asumo una actitud reflexiva sobre el proceso de investigación, donde no busco descubrir conocimiento partiendo de una realidad objetiva, sino co-construyo conocimiento con los participantes de la investigación. Las investigaciones tradicionales sobre el uso de pornografía en su mayoría asumen una relación dualística entre “sujeto-objeto/investigador-investigado” donde el investigador es el conocedor y experto con poder. Por último, utilicé la teoría de guiones sexuales como vehículo conceptual para entender cómo los hombres universitarios significan la experiencia del uso de pornografía en sus vidas. Mientras construimos sus guiones sexuales, pude explorar/analizar/reflexionar/ cómo se relacionan con la pornografía de maneras alternas/no patologizantes.

Capítulo III: Revisión de Literatura

El mercado de la pornografía se ha convertido en uno de alta demanda y consumo en la actualidad gracias a los avances tecnológicos de las últimas décadas. A pesar de su relevancia, todavía hay dimensiones del tema que no han sido investigadas. En esta revisión de literatura expongo las principales tendencias y acercamientos de investigación de la pornografía. Por lo general las investigaciones definen conceptualmente la pornografía como material que tiene la intención o efecto de producir excitación sexual. Muchas de las investigaciones que estudian la pornografía se enfocan en los efectos negativos que tiene en los sujetos, desde efectos psicopatológicos a conductas sexuales desviadas. Dicha perspectiva provee una visión singular sobre el tema y no da cuenta de otros enfoques alternos de estudio. Esta revisión de literatura da cuenta de la necesidad de investigar el uso de pornografía desde otros marcos teóricos, como el construccionismo social. Este enfoque posibilita al sujeto que usa el material pornográfico expresarse sobre cómo significa dicha experiencia y qué función tiene en su vida.

Comienzo el capítulo de revisión de literatura exponiendo varias definiciones del concepto “pornografía”. Luego presento un breve recorrido histórico sobre cómo la pornografía se proliferó al fenómeno que conocemos hoy. En la siguiente parte me enfoco en las tendencias y acercamientos de investigación de la pornografía, la cual divido en varias secciones. Primero, presento un resumen de un reporte de la oficina del Cirujano General de los Estados Unidos publicado en la década del ochenta sobre pornografía y salud pública. Segundo, incluyo qué han dicho las investigaciones y datos de la Internet de las características generales de los consumidores de pornografía. Seguidamente, expongo investigaciones sobre los efectos de la pornografía y presento investigaciones sobre la pornografía desde las neurociencias; campo que aspira al futuro de cómo se investigará el tema utilizando técnicas de neuroimagen. Luego

muestro la perspectiva de la salud mental (i.e., psicología clínica, psiquiatría, consejería psicológica) del fenómeno del uso de pornografía y los trabajos investigativos sobre el tema de la pornografía que se han realizado en Puerto Rico. Por último, presento investigaciones que exponen efectos positivos de la pornografía o utilizan enfoques alternos para investigar el tema, diferenciándose de cómo se ha investigado tradicionalmente.

Definición de Pornografía

Etimológicamente la palabra pornografía proviene del término griego *pornographos*, que se traduce a “*escribir de prostitutas*” (D’Orlando, 2011). El obtener una definición universal de “pornografía” resulta difícil debido a que cada investigación define el concepto de una manera distinta y de acuerdo a cómo será investigado (Andrews, 2012; D’Orlando, 2011; Rea, 2001). Lo que es considerado pornografía y cómo se define suelen depender del contexto sociohistórico y cultural. Esto quiere decir que lo que hace 10 o 20 años atrás era considerado pornografía posiblemente no lo sea en la actualidad. También existen diferencias en lo que es considerado pornografía entre los países internacionalmente, donde las normas, valores y leyes culturales son determinantes al definir el concepto.

Rea (2001) realizó un análisis donde expone que en la actualidad las definiciones del concepto pornografía recaen en seis categorías principales: (a) la venta de sexo para ganancias económicas, (b) forma de “arte malo”, (c) la exposición de hombres y mujeres como seres sexuales u objetos sexuales, (d) forma de obscenidad, (e) forma o contribuidor de opresión, y (f) material cuya intención o efecto es producir excitación sexual. Las últimas tres son consideradas las más prominentes socialmente, pero la final es la más utilizada en las investigaciones. Esta se divide en dos elementos principales: (a) material que tiene la intención explícita de producir excitación sexual, y (b) material que tiene el efecto de producir excitación sexual. Material

puede referirse a novelas o cuentos, imágenes, videos, películas, muñecos animados, llamadas telefónicas pornográficas (*phone sex*), *shows* pornográficos en vivo o por *webcams*, *sex blog*, entre otras.

Distintas disciplinas dan cuenta de la dificultad de poder definir y diferenciar precisamente qué es erótica y qué es pornografía (Cameron, 2005; Pope et al, 2007; Rea, 2001; Slade, 2001). En general se entiende por erótica aquellas obras de arte o literatura sobre temas sexuales que tienen el propósito de causar excitación sexual. Ambas categorías, lo erótico y lo pornográfico, están íntimamente relacionada con causar excitación o estimulación sexual (Levinson, 2005). A pesar de esto, el término “erótica” (o erótico, erotismo, etc.) es apreciado como neutral y apropiado, a diferencia el término “pornografía” que es considerado como peyorativo o inapropiado, connotando una carga negativa. Levinson (2005) estableció que la interacción con la erótica y pornografía son fundamentalmente diferentes en carácter. La erótica es apreciada y admirada como arte, con el fin de causar excitación sexual, que incluye otros objetivos como la apreciación estética y la reflexión. Por el contrario, la pornografía tiene el propósito de causar excitación sexual con propósitos puramente relacionadas al consumo propio.

Breve Historia de la Erótica y Pornografía

En épocas tempranas del desarrollo del ser humano, hace 30,000 años atrás los humanos del Paleolítico tallaban en piedra y madera figuras de mujeres obesas, con senos grandes y muslos gruesos (Slade, 2000). Estas figuras son consideradas las primeras imágenes categorizadas como “erótica”. Los arqueólogos las nombran como “*figuras de Venus*” (la más famosa llamada la “*Venus de Willendorf*”), la cual algunos estudiosos creen que tenían el propósito de excitar sexualmente, aunque otros expertos desmienten dicho argumento teorizando que las mismas eran iconos religiosos o símbolos de fertilidad. En sociedades antiguas como

Grecia y Roma se han descubierto esculturas y frescos en lugares públicos y prostíbulos que mostraban escenas de contenido sexual explícito como orgias, fellatio (proveer estimulación sexual oral al pene), cunnilingus (proveer estimulación sexual oral a la genital femenina, comúnmente el clítoris) y conductas homosexuales (Slade, 2000). Durante el siglo II en la India, el Kama Sutra fue un medio de educación sexual considerado como un manual de sexo, mediador de relaciones sexuales como parte integral religiosa y espiritual en las parejas de ese tiempo. Los Incas pintaban escenas sexuales en cerámica, mientras los aristócratas de Japón del siglo XVI eran aficionados de las xilografías eróticas (técnica de impresión con plancha de madera; Slade, 2000).

En el occidente, desde la época del Renacimiento, muchos de los materiales explícitos eran considerados como políticos y no exclusivamente eróticos (Slade, 2000). Los revolucionarios franceses, en particular, satirizaban la aristocracia con panfletos cargados de contenido sexual. Incluso las obras con más contenido erótico, como la del marqués de Sade, forman parte de la filosofía. Existían novelas eróticas en circulación desde los mediados de 1600 en Francia, aunque de ser identificado como el autor conllevaba el encarcelamiento (Slade, 2000).

A principios del siglo XIX el material erótico se difundió ampliamente gracias a la expansión y accesibilidad de la imprenta. Las innovaciones tecnológicas impulsaron el género de la erótica (Slade, 2000). En 1839, Louis Daguerre inventó el daguerrotipo, una forma primitiva de fotografía. Casi de inmediato, artistas eróticos en Francia lo utilizaban para fotografiar escenas íntimas sexuales entre parejas (Slade, 2000). El desarrollo del vídeo siguió un camino similar. En 1896, los cineastas en Francia experimentaron con filmaciones eróticas cortas, cortometrajes mudos como *Le Coucher de la Marie*, donde la actriz realizaba un *strip tease*.

Escenas de sexo explícito como sexo oral y penetración (*hardcore*) surgieron después de los 1900, con filmaciones popularmente conocidas como *stag films*. Estas películas eran diseñadas para hombres solteros y se mostraban por lo general en reuniones de hombres, donde también intercambiaban fotos de contenido sexual explícito. Dicho material se fue domesticando a lo que hoy se considera pornografía (Slade, 2000).

Antes de la década de 1970 ya se utilizaba el término “*pornografía*” para referirse a materiales que tenían el propósito de excitar sexualmente, principalmente dirigido a hombres heterosexuales y homosexuales. Antes de esta época, el material pornográfico se distribuía en quioscos con revistas pornográficas y salas cinematográficas exclusivas de pornografía (*XXX movie theatres*; D’ Orlando, 2011).

En las décadas de 1960 a 1970 todo material pornográfico se consideraba “obsceno” y su uso era ilegal en varios estados y territorios de los Estados Unidos. Esto cambió debido a una decisión del Tribunal Supremo de los Estados Unidos en el caso de *Miller v. California*, en 1973, que permitió el uso de material pornográfico en todos los Estados Unidos. Además, este caso redefinió lo que es considerado como “material obsceno”, ya que estableció que el mismo no está protegido por la Primera Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos que establece el derecho a la libre expresión.

El Tribunal Supremo de los Estados Unidos elaboró el *Miller Test* (*Miller v. California*, 1973) que utiliza tres criterios para definir que es considerado como “material obsceno”: (a) la persona promedio en la aplicación de las normas contemporáneas de la comunidad, se encontraría que el material considerado en su conjunto apela al interés lascivo; (b) el material representa o describe una forma patentemente ofensiva de conducta sexual, específicamente definida por la ley estatal aplicable; y (c) el material carece de valor político, artístico, literario y

científico. Para que el material sea considerado obsceno tiene que cumplir con los tres criterios, por tanto, al ser tan riguroso su definición, es asunto de debate que el material considerado pornográfico cumpliera con los tres criterios de la definición y por ende no sea considerado como obsceno. La pornografía entonces está protegida como una forma de libre expresión por la Primera Enmienda de la constitución de los Estados Unidos, aunque está regulado por los estados, donde puede ser distribuido a adultos de 18 a 21 años o más. Es importante señalar que no todo tipo de pornografía está protegida por la Primera Enmienda. El caso *New York v. Ferber* (1982) expone explícitamente que los estados tienen el derecho de prohibir la “pornografía infantil” debido al daño extremo que causa el mismo, por lo que el estado tiene la obligación de prevenir la explotación sexual de los menores y protegerlos.

Con la decisión de *Miller v California* (1973) se dio la rápida distribución de la pornografía dado a la llamada revolución de informática y tecnologías de comunicación, un desarrollo repentino de nuevas tecnologías en pocas décadas. Luego de la década de 1970 la pornografía se mercantilizó a través del *videocasete* y se vendía en *sex shops*, al igual que habían cines donde mostraban películas pornográficas. A finales de la década de 1990 se reemplazó el *videocasete* por los DVD y finalmente se proliferó a través de la Internet donde se comenzó con imágenes pornográficos y luego se añadieron videos pornográficos (D’ Orlando, 2011).

En la actualidad el mayor consumo de pornografía proviene de la Internet, cuya popularidad se debe a lo que investigadores llaman las tres A: accesibilidad, asequibilidad y anonimidad (Lambert et al., 2012; Stack et al., 2004). Las personas pueden tener acceso a material pornográfico a través de la Internet mediante *online shopping*, suscribiéndose a un portal (*site*) pornográfico donde se paga una cantidad monetaria para el servicio y mediante portales donde se puede consumir pornografía de manera gratuita, ya sea legal o ilegal

(D'Orlando, 2011). También se pueden bajar videos a través de *file sharing sites*, portales donde se comparten contenido (e.g., eMule, Kazaa, BitTorrent) y portales parecidos a youtube.com (e.g., www.pornhub.com, www.pornotube.com, www.xtube.com, xnxx.com, redtube.com).

Al presente, la industria de la pornografía es una de las más exitosas debido al incremento en el consumo de material pornográfico en las últimas décadas. La renta de videos pornográficos entre los años 1986 a 1996 aumentó considerablemente, mostrando ganancias de 75 millones a 665 millones (Stack et al., 2004). Estimados del 2005 exponen que esta industria generó 57 billones mundialmente, 2.5 billones específicamente de pornografía de la Internet (D'Orlando, 2011). Lambert y colegas (2012) reportan que mundialmente en el 2006 las ganancias de la industria de la pornografía excedieron los 93 billones y en los Estados Unidos generó 13 billones. Solamente un 20% de los consumidores pagan por ver pornografía a través de la Internet. Se dice que aproximadamente 28,000 sujetos por segundo buscan pornografía en la Internet, donde tienen acceso a 244 millones de portales de pornografía (esta es la cantidad de portales que opera solamente en los Estados Unidos). Otros datos reportan que para el 2008 la pornografía en la internet compone un 12% de los portales y aproximadamente un 13% de la población estadounidense consume regularmente pornografía en la Internet, donde 75% de los consumidores son hombres (Twohig et al., 2009).

Datos del 2013 expusieron que alrededor de 450 millones de personas visitan portales pornográficos mensualmente (Willingham, 2013). Investigadores entienden que mientras mayor accesibilidad a la Internet más se posibilita el consumo de material pornográfico. La Internet World Stats (2013) reveló que en Puerto Rico un 73.9% de la población tiene acceso a la Internet, lo que se traduce a 2,675,843 personas. Por tanto, se puede presumir que probablemente un porcentaje de estos han consumido o son consumidores activos de pornografía.

Pornografía: Tendencias y Acercamientos de Investigación

Las principales disciplinas científicas que hacen investigaciones sobre pornografía son la medicina, la psicología, la psiquiatría, la economía y otras ciencias sociales, incluyendo la sociología (D'Orlando, 2011). A pesar de la relevancia que muestran las estadísticas, el tema no ha generado el interés para ser investigado por la comunidad científica, dado la controversia que genera entre diversos grupos, moralistas que censuran o condenan su uso, así como feministas que han establecido que el material pornográfico fomenta la violencia hacia las mujeres y hasta proponentes que exponen que su uso lleva a la liberación sexual. Otro factor que influye a que la investigación en el tema sea limitado es que las instituciones académicas o gubernamentales no proveen fondos y becas para generar y producir estudios en esa dirección (D'Orlando, 2011).

La mayoría de las investigaciones sobre la pornografía provienen de los Estados Unidos y Europa. Actualmente, las investigaciones generadas en Puerto Rico sobre el tema son muy pocas y se limitan a disertaciones de estudiantes graduados de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras (Agostini Aguiar, 2009; Colón Hernández, 2011; González Hilario, 2002).

Stack y colegas (2004) han establecido que las investigaciones sobre pornografía desde la psicología se pueden dividir en tres categorías generales: (a) antecedentes psicológicos de los problemas de pornografía y ciberpornografía, (b) estudios clínicos de pacientes y ofensores convictos, y (c) estudios descriptivos. Las investigaciones de antecedentes psicológicos de los problemas de pornografía y ciberpornografía especulan que factores como los trastornos de personalidad (e.g., trastornos de ánimo, ansiedad y depresión), traumas (e.g., físico, sexual, familiar), factores biológicos (e.g., niveles de testosterona alto) y abuso de sustancias pueden estar relacionados al uso de pornografía o ciberpornografía. Los estudios de casos, de enfoque clínico, investigan la relación entre trastornos de conducta hipersexual (adicción) y el uso de

ciberpornografía. Los estudios descriptivos por lo general se enfocan en la clasificación de esquemas de imágenes pornográficas, análisis de contenido de portales cibernéticos y motivaciones para el uso de pornografía (Stack et al., 2004).

Informe sobre los efectos de la pornografía

En 1986 la oficina del Cirujano General de los Estados Unidos (*Surgeon General of the United States*) publicó un informe que resume el consenso entre un grupo de científicos sociales y profesionales de salud mental de los Estados Unidos sobre la evidencia existente hasta ese momento sobre los efectos de la pornografía, específicamente en niños y adolescentes (Mulvey & Haugaard, 1986). El informe tenía el propósito de proveer una mirada científica a un tema controversial y mostrar evidencia científica para que los oficiales gubernamentales tomaran decisiones informadas en el desarrollo e implementación de política pública.

Según Mulvey y Haugaard (1986) esta no fue la primera comisión impulsada por el gobierno, pues a finales de la década de 1960 se formó la Comisión sobre Obscenidad y Pornografía (*Commission on Obscenity and Pornography*) para la financiación de estudios que investigaran los efectos sociales del consumo de pornografía. La comisión publicó su informe en 1970, donde indicó que no había ninguna evidencia empírica que mostrara que la exposición a material sexual explícito jugaba un rol significativo en la causa de conducta sexual criminal en jóvenes y adultos. Tales hallazgos fueron criticados por algunos miembros del comité por fallas en el diseño de las investigaciones, interpretaciones erróneas y limitaciones en la amplitud de las investigaciones realizadas hasta el momento (Mulvey & Haugaard, 1986). Agencias gubernamentales del Reino Unido en 1979 y Canadá en 1985 realizaron reportes similares donde llegaron a conclusiones parecidas al reporte de 1970 de la comisión de los Estados Unidos (Mulvey & Haugaard, 1986).

En 1985 la Comisión sobre Pornografía del Fiscal General de los Estados Unidos (*United States Attorney General's Commission on Pornography*) se formó como respuesta a varias preocupaciones (Mulvey & Haugaard, 1986). Entre estas destacan: (a) críticas continuas a los resultados encontrados por comisiones anteriores, (b) los avances tecnológicos que han permitido a jóvenes y adultos obtener mayor y fácil acceso a material pornográfico, (c) investigaciones recientes indicando que el contenido de pornografía “*hardcore*” y “*softcore*” cambiaron en las décadas de 1970 y 1980, incluyendo un aumento considerablemente en material sexual violento; e (d) investigaciones preliminares que sugerían que las nuevas formas de pornografía tenían efectos negativos en las actitudes y conductas de los consumidores en comparación a la clase de pornografía estudiada anteriormente. El mandato de la oficina del Fiscal General (*Attorney General*) a la comisión fue determinar la naturaleza, la amplitud y el impacto que tiene la pornografía en la sociedad estadounidense y hacer recomendaciones específicas que puedan contener la proliferación de la pornografía, consistentes con las garantías de la constitución.

Ante dicho pedido el Cirujano General de los Estados Unidos convocó una serie de reuniones con 20 miembros expertos en: comunicaciones, medicina, salud mental y ciencias sociales (Mulvey & Haugaard, 1986). Los objetivos eran: (a) conocer hasta el momento cuáles eran los efectos de la pornografía en la salud mental y física de los estadounidenses, especialmente en niños y jóvenes; (b) qué efectos adicionales pueden ser predichos y cómo pueden ser verificados o refutados, y (c) qué acciones podían tomar los profesionales de los campos de la medicina, salud mental y salud pública para combatir los efectos negativos de la pornografía. Para contestar los objetivos, cinco expertos del tema de pornografía redactaron una serie de artículos basados en una revisión de literatura detallada sobre los hallazgos de las investigaciones hasta ese momento realizados en su mayoría entre las décadas de 1970 y 1980, e

incluían estudios clínicos, estudios de laboratorio y estudios de correlación (Mulvey & Haugaard, 1986).

A partir de las conclusiones de estas investigaciones, los miembros del comité llegaron a una serie de consensos en relación a los efectos de la pornografía, estos fueron: (a) los niños y adolescentes que participaron en producciones de pornografía tuvieron una experiencia adversa y un efecto prolongado, (b) el uso prolongado de pornografía incrementa la creencia de que prácticas sexuales inusuales son comunes, (c) la pornografía que proyecta escenas de agresión sexual como placeras para la víctima incrementa la aceptación del uso de coerción en las relaciones sexuales, (d) la aceptación de coerción en el sexo aparenta estar relacionada con agresión sexual, y (e) los estudios de laboratorio que midieron los efectos a corto plazo indicaron que la exposición a pornografía violenta incrementa comportamientos punitivos hacia las mujeres.

Los miembros de la comisión concluyeron que la pornografía había sido vinculada a cambios en las percepciones, actitudes y comportamientos, aunque estos vínculos se circunscribieron a los estudios de laboratorio (Mulvey & Haugaard, 1986). A pesar de tal declaración los expertos indicaron que había una falta extensa de conocimiento o una teoría unísona que generalizara cuáles eran los efectos producidos por la pornografía en niños, jóvenes y adultos. Los investigadores también informaron que no tenían claro cómo los efectos de la pornografía se relacionaban entre las percepciones, actitudes y comportamientos y que no necesariamente estaban vinculadas de forma causalista.

Mulvey y Haugaard (1986) argumentaron que las investigaciones de pornografía están en sus etapas iniciales, que faltaba mucho por describir y conceptualizar. Indicaron que los investigadores debían estar abiertos a nuevas variables que deben ser investigadas. Por último,

los miembros del Comité hicieron dos recomendaciones para contrarrestar los efectos negativos de la pornografía. Primero, etiquetar el material pornográfico con información que advierte a los padres y jóvenes las consecuencias negativas que dicho material puede tener; y segundo, limitar el efecto negativo que la exposición a material pornográfico pudiese tener en los niños y jóvenes mediante la educación (Mulvey & Haugaard, 1986).

El reporte de la Comisión fue criticado por varios de los investigadores cuyos estudios fueron utilizados en el informe (Goleman, 1986). Estos indicaron que las conclusiones a las que la Comisión llegó fueron resultado de una lectura sesgada y de evidencia inconclusa, complicada y contradictoria, ignorando los resultados de unas investigaciones y enfatizando otras. Algunos miembros de la Comisión no estuvieron de acuerdo con las conclusiones (Goleman, 1986). La Comisión no solo dependió de evidencia científica, sino también utilizó testimonios de oficiales de ley y miembros del clero para la redacción del reporte. Expertos criticaron el método que el panel utilizó para llegar a sus conclusiones, donde confundieron correlaciones con causas, en contra de las bases científicas establecidas (Goleman, 1986).

El reporte del Cirujano General sobre pornografía y salud pública da cuenta de los comienzos del estudio de la pornografía, específicamente sus efectos. Desde la década de 1960 existían investigaciones, pero gracias a la decisión del Tribunal Supremo de los Estados Unidos de *Miller v California* (1973) y a los avances tecnológicos que permitieron la proliferación y el acceso de la pornografía en los Estados Unidos, el tema captó el interés del gobierno para que fuese estudiado por razones políticas, moralistas, religiosas y salud pública. Esto dio paso a que se realizaran más investigaciones durante la década de 1970 y 1980. Las conclusiones de la comisión y la controversia que generó muestran debates que todavía son vigentes en la actualidad dentro de la comunidad científica sobre los efectos de la pornografía.

¿Quién ve porno?: Características generales de los consumidores de pornografía

Estudios apuntan que los hombres consumen pornografía mucho más frecuente que las mujeres (Brown et al. , 2017; Lambert et al., 2012). En los Estados Unidos el 75% de la población que consume pornografía son hombres (Twohig et al., 2009). Es por lo que el enfoque de muchos estudios sobre pornografía tratan sobre los efectos negativos que esta causa en los hombres, desde conductas agresivas hacia las mujeres hasta psicopatologías como la adicción al cibersexo (Wright et al., 2013). Sin embargo, esto no quiere decir que las mujeres no consuman pornografía, pues estudios indican que en los últimos años el uso de pornografía se ha convertido en una actividad aceptada entre las mujeres (Brown et al., 2017). Recientemente la variable de género es una de interés en varios estudios, debido a que este se ha mostrado como un predictor del uso de pornografía y sus efectos. Por ejemplo, hombres prefieren ver material pornográfico *hardcore* (material sexual explícito fuerte) a diferencia de las mujeres que prefieren material pornográfico *softcore* (material sexual explícito suave o erótico; Weinberg et al., 2010).

El consumo de pornografía se expande a todas las etapas del desarrollo, pero existe mayor consumo en las poblaciones jóvenes (Brown et al., 2017). El uso de pornografía es ampliamente aceptado por jóvenes adultos en los Estados Unidos. Un estudio indicó que un 67% de hombres jóvenes y un 47% de mujeres jóvenes consideran aceptable el uso de pornografía (Carroll et al., 2008). De dicha investigación se desprende que un 87% de los hombres y un 31% de las mujeres aceptaron usar pornografía y que jóvenes entre las edades de 19 a 25 son los que más utilizan material pornográfico. Por tal razón, varias investigaciones se enfocan en poblaciones universitarias para investigar el fenómeno (Brown et al., 2017; Foubert et al., 2011; Goodson et al., 2001; Levin et al., 2007; Taylor, 2006; Twohig et al., 2009).

Otra población que consume pornografía son los adolescentes, en su mayoría masculinos (Beyens et al., 2015; Bloom, & Bryce Hagedorn, 2015; Bryant, 2010). Un estudio en Australia informó que un 73% de adolescentes varones entre los 16 a 17 años, se exponen a material pornográfico y muchos han sido expuestos a material pornográfico antes de los 16 (Bryant, 2010). Ante dicha cifra expertos de salud mental se preocupan de que la exposición temprana a material pornográfico pueda tener consecuencias negativas en las actitudes y comportamientos de los adolescentes (Bloom, & Hagerdorn, 2015; Bryant, 2010).

Las características de los consumidores de pornografía varían de acuerdo al país de origen o el contexto cultural e histórico. En Estados Unidos un estudio cuantitativo, indicó que el uso de pornografía en hombres entre las décadas de 1970 a 2010 se ha mantenido constante en términos estadísticos a pesar de los avances tecnológicos (Wright, 2013). Lo que ha cambiado mas bien son las plataformas de acceso. Hombres de mayor edad tienen menos probabilidad de consumir pornografía que hombres más jóvenes, aunque la diferencia no es considerable. El mismo estudio evidenció que entre más religioso el hombre menos probabilidad tiene de utilizar pornografía. También encontró diferencias raciales donde las minorías tienen mayor probabilidad de consumir pornografía que los blancos, aunque la diferencia tampoco es considerable. Wright y colegas (2013) hicieron un estudio similar al citado anteriormente con mujeres estadounidenses. Encontraron que, en general, el consumo de pornografía en mujeres se mantuvo constante entre las décadas de 1970 a 2010, aunque incrementó en mujeres entre las edades de 18 a 30 años. Las mujeres que practican una religión consistentemente presentan mayor probabilidad de consumir pornografía. En términos raciales, las mujeres que pertenecen a grupos minoritarios tienen más probabilidad de usar pornografía que las mujeres blancas, aunque la diferencia no es muy marcada.

Rothman y colegas (2015) realizaron un estudio para identificar cuáles eran los hábitos de consumo de pornografía de una población urbana estadounidense de jóvenes hispanos y afroamericanos de bajo ingreso. Los jóvenes reportaron principalmente ver pornografía que específicamente presenta dos personas teniendo relaciones sexuales (*one on one sexual intercourse*), aunque también reportaron ver pornografía extrema (e.g., pornografía que muestra escenas sexuales de humillaciones públicas, incesto). Expresaron que los medios de uso principal para ver el material eran las computadoras del hogar y los teléfonos inteligentes. Indicaron que las razones de ver pornografía eran: (a) forma de entretenimiento, (b) forma de estimulación sexual, (c) para propósitos de instrucción (aprendizaje); y (d) aliviar el aburrimiento. Los jóvenes mencionaron replicar lo que veían en el material pornográfico en sus interacciones sexuales. Algunos explicaron que esto afectaba de forma negativa su relación de pareja.

Sanabria Ferrand (2004) realizó un estudio en Colombia el cual encontró que la mayoría de los consumidores de cibersexo son hombres entre las edades de 20 a 39 años, solteros, universitarios o profesionales, heterosexuales, quienes en su mayoría tenían una pareja estable. Indicó que los participantes del estudio consumen pornografía principalmente en el chat y páginas web donde lo hacen con una frecuencia promedio de 2.2 veces por semana. Explicó que son personas que en su mayoría cambian su identidad, tienen un bajo auto concepto y alrededor de la mitad se consideran adictos a la pornografía.

Pornhub es uno de los portales cibernéticos pornográficos de mayor alcance mundial. Estos recopilan datos del tráfico virtual y características del usuario promedio de Puerto Rico (de Jesús, 2016). Exponen que el puertorriqueño en general invierte nueve minutos y 57 segundos en dicha página. La autora indicó que Puerto Rico “ocupa la posición número 61 en el tráfico de la página *Pornhub*”. Otros datos interesantes apuntan que: (a) las mujeres componen un 34% de

los visitantes, lo que es 10% por encima del promedio mundial (24%) de mujeres que visitan el portal; (b) el 81% de los visitantes utilizan dispositivos móviles (69% teléfonos inteligentes y 12% tablets) para ver el material pornográfico, (c) la edad promedio de los usuarios de la página es de 36 años, (d) el lunes es el día de la semana de mayor uso y el viernes el de menor uso, (e) la mayoría de los puertorriqueños utilizan la página entre las 11:00 p.m. y 1:00 a.m., (f) el pueblo de Hormigueros es donde más tiempo las personas invierten consumiendo pornografía, (g) las personas que más consumen pornografía en el portal son jóvenes entre 18 y 24 años, seguido por adultos de las edades entre 25 y 34 años; (h) algunas de las categorías de búsqueda más populares son *lesbian*, *stepmom*, *puerto rico* y *hentai*; y (i) algunas de las categorías más vistas son *lesbian*, *hentai*, *(18+) teen*, *ebony* (de Jesús, 2016; Pagán, 2016).

¿El porno te pervierte?: Efectos del uso de pornografía en la conducta humana

En general los investigadores de pornografía se han dirigido a estudiar sus efectos en la conducta del ser humano. Investigaciones apuntan que el consumo de pornografía puede: (a) producir cambios perceptuales, en actitudes y comportamientos relacionados a la sexualidad; (b) generar problemas maritales o en las relaciones de pareja, y (c) causar psicopatologías. Los estudios que se han realizado sobre estos temas incluyen poblaciones del género masculino y femenino, adultos, estudiantes universitarios y adolescentes. Estas investigaciones por lo general, son de corte cuantitativo donde se le administraron una gama de cuestionarios a los participantes. Luego los datos son sometidos a varios análisis estadísticos (en su mayoría correlaciones) donde son interpretados y los investigadores exponen sus conclusiones. A continuación, se presentan los resultados de varios estudios sobre los efectos de la pornografía. Estos se dividen en las categorías de: (a) cambios perceptuales, en actitudes y comportamientos; (b) problemas maritales o en las relaciones de pareja, y (c) efectos psicopatológicos.

Cambios Perceptuales, en Actitudes y Comportamientos: Adultos. A pesar de los debates en la comunidad científica sobre los efectos de la pornografía, varias investigaciones han evidenciado que el uso de pornografía correlaciona con resultados negativos en adultos (principalmente hombres). Según Manning (2006), estos son: (a) un incremento en la insensibilidad hacia las mujeres al verlas como objetos sexuales, (b) trivialización del abuso sexual como una ofensa criminal, (c) percepciones distorsionadas sobre la sexualidad, (d) aumento de querer ver tipos de pornografías desviadas y bizarras (escalación y adicción), (e) devaluación de la importancia de la monogamia, (f) insatisfacción con el rendimiento sexual de la pareja y su apariencia física, (g) dudas sobre el valor del matrimonio, (h) no querer tener hijos, (i) ver las relaciones no monógamas como normales y un comportamiento natural, (j) desviaciones sexuales como la masturbación ritualista o excesiva, (k) prácticas sexuales riesgosas, y (l) comportamientos agresivos y comportamientos sexuales agresivos.

Sectores feministas han argumentado que la pornografía es una forma de violencia en contra de las mujeres, donde el material que se presenta, suscita al hombre a utilizar la mujer como un objeto sexual. (Green, 2000; Prada, 2012). Explican que las actitudes y conductas del hombre son moldeadas por el material pornográfico, causando alguna forma de daño directo e indirecto hacia la mujer. Varias investigaciones se han dedicado a estudiar dichos argumentos. Hald y colegas (2013) encontraron que hombres heterosexuales, que en el pasado consumieron una cantidad considerable de pornografía, presentaron actitudes menos igualitarias (*egalitarian*) y sexistas hacia las mujeres. Un estudio universitario, en la que participaron hombres estadounidenses pertenecientes a fraternidades, expuso que el consumo de pornografía se asociaba a mayor aceptación de creer que el abuso sexual es un mito (*rape myths*) y mayor intención de mostrar comportamientos relacionados al abuso sexual (Foubert et al., 2011).

Investigadores han indicado que existe una asociación confiable entre el uso frecuente de pornografía violenta y comportamientos sexuales agresivo, especialmente en hombres propensos a ser agresores sexuales (Malamuth, Addison, & Koss, 2000). También el consumo frecuente de pornografía y alcohol antes del sexo aumenta la posibilidad de que el hombre sea sexualmente coactivo y muestre comportamientos sexuales dominantes (Wright et al., 2014). Un meta-análisis confirmó lo expuesto por investigaciones previas que concluyen que el consumo frecuente de pornografía (especialmente si el contenido es violento) está asociado a que hombres y mujeres de los Estados Unidos e internacionalmente muestren agresión sexual (Wright et al., 2015). El tipo de agresión sexual más asociado al consumo era de índole verbal, en comparación con el físico, aunque ambos eran significativos.

Profesionales de salud pública han mostrado preocupación de que el uso de pornografía conduzca a conductas sexuales de riesgo (Stein et al., 2012). Un estudio realizado con una población universitaria encontró que el uso constante de material pornográfico en hombres se asoció a un incremento en conductas sexuales de alto riesgo (Willoughby et al., 2014). En Suecia realizaron dos investigaciones con el objetivo de identificar si el uso de pornografía impacta los comportamientos sexuales de las mujeres y hombres (Rogala & Tyden, 2002; Tyden & Rogala, 2004). Los resultados de los estudios indicaron que existe un vínculo entre el consumo de pornografía y la práctica de sexo anal en mujeres jóvenes, donde el uso de condón para dicha práctica fue baja (un 40% utilizaron condones). En el caso de los hombres, también en la práctica de sexo anal, el uso del condón fue bajo (un 17% utilizaron condones). Los investigadores concluyeron que el bajo uso de condones en el sexo anal puede contribuir a la proliferación de enfermedades de transmisión sexual. Stein y colegas (2012) investigaron si el ver escenas pornográficas mostrando sexo sin protección estaba asociado a que hombres, no

monógamos, que tienen sexo con hombres tuviera sexo sin protección. Los autores informaron que con los datos no lograron establecer causalidad, pero sí pueden correlacionar que el uso de pornografía que muestra escenas de sexo sin protección está asociado a que, hombres que tienen sexo con hombres, tengan relaciones sexuales sin protección.

Cambios Perceptuales, en Actitudes y Comportamientos: Niños y Adolescentes. Los niños y adolescentes son vulnerables a estar expuestos a material pornográfico de forma intencional o involuntaria, debido a la accesibilidad de la Internet (Manning, 2006). El uso de pornografía por adolescentes ha mostrado tener un impacto negativo en sus actitudes y comportamientos (Bloom & Hagedorn, 2015). Estudios apuntan que algunos de los efectos negativos que pueden tener la pornografía en menores de edad son: (a) trauma, (b) percepción distorsionada de la sexualidad, (c) comportamientos abusivos, (d) objetificación de la mujer, (e) adicción, (f) comportamientos sexuales desviados como la masturbación excesiva, (g) sentimientos de asco, *shock*, vergüenza, coraje, miedo y tristeza; (h) afectar el desarrollo social y sexual, cohibiéndolos de tener futuras relaciones exitosas; (i) tener relaciones sexuales precoz, (j) prácticas sexuales riesgosas (e.g., tener sexo sin protección), (k) incrementa la posibilidad de tener sexo anal y relaciones sexuales con personas desconocidas, y (l) confusión de los valores y preferencias sexuales (Bloom & Hagedorn, 2015; Manning, 2006).

Beyens y colegas (2015) realizaron una investigación en Holanda con el propósito de estudiar si la exposición a material pornográfico podía afectar el desempeño académico de adolescentes varones. Encontraron que el incremento en el uso de material pornográfico disminuyó el desempeño académico de los adolescentes seis meses después de haberlo utilizado.

En Suecia investigadores realizaron un estudio con el objetivo de identificar si los adolescentes que han sido expuestos a material pornográfico incurrierían en prácticas sexuales

riesgosas (e.g., no usar condón al tener relaciones sexuales) en comparación con adolescentes que no han sido expuestos a material pornográfico (Luder et al., 2011). Los resultados demostraron que las prácticas sexuales de riesgo no estaban asociadas a la exposición de pornografía en ninguno de los dos grupos. Sinkovic y colegas (2013) encontraron resultados similares, aunque sus datos sugieren que la exposición a material explícito sexual a temprana edad es un factor de riesgo a en futuro presentar prácticas sexuales riesgosas (e.g., no usar el condón para tener relaciones sexuales). Se observaron contradicciones entre investigaciones sobre los efectos de la pornografía en adolescentes. Owens y colegas (2012) explicaron que los investigadores que estudian los efectos de la pornografía en los adolescentes han tenido dificultad en replicar sus hallazgos, dificultando el llegar a resultados concluyentes; aunque existe evidencia consistente que vincula el uso de pornografía con efectos negativos, como por ejemplo pornografía que expone contenido violento incrementa la posibilidad que un menor presente comportamientos sexuales agresivos.

Problemas Maritales o en las Relaciones de Pareja. Investigaciones sobre los efectos de la pornografía en las relaciones de pareja han indicado que: (a) la pornografía reduce la satisfacción entre parejas, (b) reduce el deseo sexual con las parejas, (c) reduce el compromiso, incrementando las posibilidades de relaciones alternas; (d) incrementa la aceptación de la infidelidad, (e) actitudes y comportamientos sexistas (machistas), (e) hombres y mujeres perciben la actividad sexual cibernética como un acto de traición e infidelidad, y (f) la evidencia vinculando la pornografía con abuso sexual o violación sexual es mixta (Manning, 2006; Rasmussen, 2016).

Expertos apuntan que el consumo de pornografía puede afectar el compromiso en relaciones de parejas jóvenes (Lambert et al., 2012). Investigadores desarrollaron un estudio con

el objetivo de evaluar los efectos del consumo de pornografía en las relaciones de pareja, en particular, en el compromiso entre las relaciones diádicas (Lambert et al., 2012). Los resultados de la investigación concluyeron que entre mayor consumo de pornografía más débil será el compromiso en las relaciones de pareja de los jóvenes.

Dos estudios buscaron probar la hipótesis de que la exposición a pornografía en individuos románticamente comprometidos incrementa la posibilidad de un *extradyadic behavior*. Este término se refiere a una gama de comportamientos que ocurren fuera del compromiso en una relación de pareja y este efecto es mediado por mayor percepción de alternativas románticas (Gwin et al., 2013). Los resultados del estudio probaron la hipótesis, sugiriendo que el material sexual explícito puede provocar *extradyadic behavior* fuera de la relación de pareja por el efecto de que perciben que pueden tener parejas alternas.

Utilizando los datos del *General Social Survey* de 1973 a 2010, con 20,000 adultos casados, Doran y Price (2014) examinaron la relación entre usar películas pornográficas y varias medidas de bienestar matrimonial. Los investigadores identificaron que adultos que han visto películas pornográficas en el pasado año eran más propensos a divorciarse, a tener una relación extramarital y reportaron menos felicidad consigo mismo y su matrimonio. También encontraron que en los hombres el uso de pornografía reduce la relación positiva entre frecuencia de sexo y felicidad. Concluyeron que la relación negativa entre uso de pornografía y bienestar matrimonial ha incrementado a la medida que la pornografía se ha convertido más explícita y accesible.

Según algunos investigadores, la pornografía incluso puede sustituir la gratificación sexual que se obtiene en los matrimonios, impactando a jóvenes masculinos en su decisión de contraer matrimonio en el futuro (Malcolm & Naufal, 2016). Los investigadores estudiaron el efecto del uso de la Internet y el consumo de pornografía en el estatus marital de hombres

jóvenes. Encontraron que el incremento en el uso de la Internet y consumo de pornografía estaba asociado negativamente a la formación de un matrimonio. Los investigadores interpretaron que los datos fueron tan robustos que sugieren un efecto causal.

Efectos Psicopatológicos. Miembros de la comunidad científica y salud mental debatieron si el diagnóstico de adicción a la Internet (*internet addiction*) debía ser incluido en la quinta edición del Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (conocido por sus siglas en inglés DSM-V; Pies, 2009). Esto debido a que un subtipo del diagnóstico era la adicción al cibersexo (material pornográfico de la Internet; Brand et al., 2011). Ante la evidencia científica hasta ese momento, la Asociación Americana de Psiquiatría decidió no incorporar dicho diagnóstico, pero sí incluir la adicción a juegos de apuesta (*gambling disorder*) y colocar la adicción de juegos de la Internet (*internet game addiction*) en una sección donde se recomienda mayor investigación sobre el tema (APA, 2013). Esto ha generado gran controversia debido a que algunos científicos entienden que el diagnóstico de adicción a la Internet, y por ende la adicción al cibersexo, cumple con el marco conceptual de las adicciones (Love et al., 2015). A pesar de no ser un diagnóstico formal, investigadores del tema lo consideran como una psicopatología por los efectos negativos que tiene en el bienestar emocional y vida diaria de los sujetos.

La adicción a la Internet se caracteriza por una incapacidad de poder controlar el uso de la Internet, como consecuencia creando problemas en el diario vivir, en las relaciones sociales, el trabajo o proceso académico, situación económica y el bienestar psicológico (Brand et al. 2011). Una forma de adicción a la Internet es el uso excesivo de cibersexo, cual se ha convertido en un problema en países industrializados. Investigadores indican que personas expuestas al cibersexo tienen el mayor potencial de desarrollar una adicción a la Internet (Brand et al. 2011). Según

Brand et al. (2011) algunas consecuencias negativas de la adicción al cibersexo son: (a) uso de pornografía en el lugar de trabajo, (b) incremento en el riesgo de adquirir una enfermedad de transmisión sexual al buscar excesivamente parejas sexuales a través de la Internet, y (c) potencial vinculación entre consumo de pornografía y agresión. Científicos ven similitudes en los mecanismos cognitivos y neuronales del uso excesivo de cibersexo con los descritos en individuos adictos a sustancias o con adicciones conductuales (e.g., adicción a los juegos de apuesta; Brand et al., 2011).

Griffiths (2012) realizó una revisión de literatura sobre la adicción al cibersexo exponiendo que las consecuencias de la adicción al cibersexo son negativas y que debe considerarse como una patología que causa un impedimento real en las vidas de las personas que lo sufren. Teóricamente se ha discutido que el uso disfuncional de la ciberpornografía se desarrolla como una forma de manejar síntomas depresivos y de estrés (Laier & Brand, 2016). Investigadores han señalado el rol importante que juega la excitación subjetiva y los síntomas psicológicos en la correlación del desarrollo y mantenimientos del uso excesivo de actividad sexual en la Internet (Brand et al., 2011). La mayoría de las personas que sufren de dicha adicción son hombres que invierten tiempo, dinero y energía en la búsqueda de experiencias de cibersexo (Philaretou et al., 2005). La búsqueda constante de estas experiencias crea ramificaciones interpersonales negativas en términos de depresión, ansiedad y problemas de intimidad con sus parejas; esto como consecuencia de tratar de crear una visualización de “la experiencia sexual perfecta”, la cual termina decepcionándolos al ser pasajera (Philaretou et al., 2005).

“Tu cerebro en porno”: Acercamiento de las neurociencias hacia el estudio de la pornografía

Las investigaciones sobre pornografía en las neurociencias no son abundantes como en otros campos de investigación. Se pueden dividir en tres categorías principales: (a) atención visual y procesamiento de estímulos eróticos, (b) áreas de activación neuronal ante estímulos eróticos, y (c) efectos del consumo de pornografía. En las investigaciones neurocientíficas la palabra pornografía es equivalente a material erótico, estímulo erótico, estímulo visual sexual, entre otras. Kalman (2008) apunta que las investigaciones neurocientíficas sobre la pornografía pueden dar cuenta de cuáles son los mecanismos neurales activos en las personas que lo consumen. El rigor científico de los métodos y técnicas de las neurociencias, como las técnicas de neuro imagen, son indispensables para el estudio del fenómeno. Los investigadores continúan en la búsqueda de factores para aclarar disputas sobre los efectos que tiene la pornografía, ya sea positivo, negativo o ninguno en el sujeto, específicamente en el sistema nervioso central.

Estudios de atención visual y procesamiento de estímulos eróticos

Todos los estudios neurocientíficos que encontré utilizaban estímulos visuales eróticos como la vía principal para contestar sus preguntas principales de investigación, por ejemplo: ¿cómo visualmente se capta la atención y se procesa los estímulos visuales eróticos que se pueden identificar en la pornografía? Investigadores han sugerido que existen diferencias de género en la atención de señales visuales de material erótico (Lykins et al., 2008) Los autores indicaron que existen diferencias en cómo la información erótica y no erótica son procesadas visualmente en hombres y mujeres. En su análisis los investigadores informaron que los hombres dirigían su atención visual a figuras del sexo opuesto en comparación con las de su mismo sexo, mientras que las mujeres parecían dispersar su atención por igual entre figuras del mismo sexo y sexo opuesto.

Feng y colegas (2012) investigaron el curso temporal del procesamiento implícito de los estímulos eróticos utilizando potenciales evocados (ERPs) en una muestra de 26 estudiantes universitarios entre las edades de 18 a 27 años, de los cuales 13 eran hombres y 13 eran mujeres. Emplearon un electroencefalograma para registrar los resultados. Los hallazgos de la investigación mostraron que las imágenes eróticas capturaron selectivamente la atención de los sujetos en las primeras etapas y evocaban un procesamiento más profundo en las etapas finales. El estudio recoge que en la instancia en que la estimulación visual erótica capta la atención visual del sujeto (principalmente el hombre es más activo que la mujer) ocurre un proceso de desactivación en la corteza visual, el cual permite un mayor flujo de sangre en áreas del cerebro relacionadas a funciones cognitivas superiores.

Áreas de activación neuronal ante estímulos eróticos

Las investigaciones que estudian las áreas de activación neuronal ante estímulos eróticos se enfocan principalmente en las similitudes y diferencias de género. Otras comparan la activación neuronal en relación a la orientación sexual, de hombres heterosexuales y homosexuales expuestos a material visual erótico. Por lo general, estas investigaciones utilizan estímulos eróticos, ya sea en la forma de imágenes o segmentos de video, acompañado también por un estímulo neutral. Además, para medir el componente subjetivo la mayoría de los estudios utilizaban instrumentos para medir los niveles de excitación sexual. Para poder evidenciar las áreas que se activan utilizaron técnicas de neuroimagen, específicamente la imagen por resonancia magnética funcional (fMRI). En esta sección expondré las principales áreas cerebrales que se activan ante estímulos eróticos evidenciados por varias investigaciones.

Karama y colegas (2002) expusieron que la excitación sexual (*sexual arousal, SA*) es activado por estímulos externos y factores endógenos. Es una experiencia multidimensional

compuesta de cuatro componentes que se interrelacionan: (a) cognitivo, (b) emocional, (c) motivacional, y (d) fisiológico. En un estudio con estudiantes universitarios, expusieron a estos a un estímulo erótico que consistía en fragmentos de películas mostrando interacción sexual entre hombres y mujeres, en momentos presentaban escenas explícitas de interacción vaginal (Karama et al., 2002). Los resultados mostraron que, en términos fenomenológicos, la erótica produce mayor excitación sexual en hombres que en mujeres (Karama et al., 2002).

Neurobiológicamente, los investigadores notaron que el observar el segmento de erótica produjo en hombres y mujeres una activación bilateral significativa en: (a) la corteza medial prefrontal, que se activa durante el recuerdo de momentos felices, tristes o desagradables en la vida o durante la visualización de los estímulos; (b) orbifrontal, que está relacionado con la representación de sensaciones corporales agradables inducidos por la excitación sexual; (c) insular, que se encuentra interconectada con regiones implicadas en la regulación autonómica; (d) occipital, donde los estímulos visuales emocionalmente cargados provocan aumento en la activación en esta región cortical; (e) amígdala, que se activa por estímulos emocionalmente agradables; (f) la corteza del cuerpo estriado ventral, que está relacionada con el control de la expresión motor de la excitación sexual; y (g) cíngulo anterior, que está relacionado con la modulación ejecutiva de las actividades esqueléticas que normalmente caracterizan la excitación sexual. Solamente en los hombres el procesamiento del estímulo erótico fue asociado con una activación significativa del hipotálamo que está involucrado en la regulación de la conducta sexual y la excitación fisiológica, y el tálamo que podría estar implicado en la dimensión cognitiva de la excitación sexual; que llevó a los investigadores a concluir que los hombres al estar expuesto al estímulo erótico presentan mayor excitación sexual.

Otras investigaciones confirman los hallazgos de las diferencias de género y las áreas neuronales que se activan en común o difieren en hombres y mujeres ante la estimulación erótica. (Borg et al., 2012; Chung et al., 2013; Kim, Kang et al., 2012; Seo et al., 2010; Sundaram et al., 2010). Un aspecto importante a considerar son los factores de especificidad del estímulo sexual que son variables de acuerdo al género. Según la investigación de Chung y colegas (2013), los hombres muestran mayor activación neuronal de excitación sexual ante un estímulo sexual visual, a diferencia de las mujeres que muestran mayor afinidad a estímulos sexuales no visuales o estimulación emocional, donde pueden vincular el estímulo con una memoria recuperada.

Estudios relacionados a diferencias por orientación sexual, entre hombres heterosexuales y homosexuales, indicaron que no existen diferencias entre hombres homosexuales y heterosexuales en las áreas neuronales activadas relacionadas a la excitación sexual (Kagerer et al., 2011; Paul et al., 2007). Estos resultados se evidenciaron a pesar de que se identificó una preferencia subjetiva distinta del estímulo erótico, donde los hombres heterosexuales prefieren material erótico de personas de sexos opuestos y los hombres homosexuales prefieren material erótico de personas de su mismo sexo.

Efectos del consumo de pornografía según la neurociencia

Las investigaciones que estudian los efectos del consumo de pornografía se enfocan en los mecanismos neuronales relacionados a las adicciones. En una revisión de literatura Love y colegas (2015) concluyeron que la adicción a la pornografía cumple con el marco conceptual de la adicción y comparte los mismos mecanismos neuronales básicos asociados a la adicción a sustancias. Al igual que en investigaciones sobre la adicción a la Internet y adicción a juegos de Internet, los autores entienden que hay suficiente evidencia para considerar comportamientos

adictivos hacia la Internet como una categoría diagnóstica amplia que debe ser incluida en el DSM.

Costumero y colegas (2013) estudiaron los efectos neurobiológicos que la pornografía tiene en los consumidores a través del sistema de acercamiento conductual (BAS) de la teoría de la sensibilidad-refuerzo de Gray. Este es un sistema neuroconductual involucrado en el procesamiento de los estímulos gratificantes que se ha relacionado con las áreas cerebrales dopaminérgicas. Los hallazgos demostraron una relación entre el BAS y el sistema de recompensa durante el procesamiento de los estímulos eróticos, identificando que el sistema dopaminérgico como sustrato neural para el BAS durante el procesamiento de otros estímulos gratificantes, como el dinero y comida.

Kuhn y Gallinat (2014) parten del supuesto de que los efectos del consumo constante de pornografía se asemejan al comportamiento de búsqueda de recompensa, comportamiento de búsqueda de la novedad y conducta adictiva. Los resultados de su investigación mostraron una asociación negativa entre las horas de pornografía reportadas por semana y el volumen de materia gris en el caudado derecho. Esto podría ser una precondition que hace que el consumo de la pornografía sea más gratificante.

Perspectiva de la salud mental del fenómeno del uso de pornografía

El campo de la salud mental incluye disciplinas como la psicología clínica, psiquiatría, consejería psicológica, matrimonial o familiar, trabajo social, entre otras (Krans & Cafasso, 2016). Los profesionales de la salud mental tienen un interés clínico en tratar los efectos negativos que el uso de pornografía (ya sea por el tipo de contenido o uso excesivo) tiene en el bienestar psicológico, emocional y social de las personas (Bloom & Hagedorn, 2015; Chisholm & Gall, 2015). Entre los asuntos más comunes que los profesionales de salud mental tratan con

sus clientes (o pacientes) relacionados al uso de pornografía son: (a) adicción y compulsividad del uso de pornografía, (b) problemas de pareja o familiares por el uso de pornografía, y (c) cambios en actitudes y comportamientos en menores de edad y adultos (e.g., comportamientos violento hacia mujeres; Bowen, 1987; Bloom & Hagedorn, 2015; Brand et al., 2011; Chisholm & Gall, 2015).

Los profesionales de la salud mental reconocen la necesidad de adquirir competencias en el tratamiento de clientes con preocupaciones relacionadas al uso de pornografía (Bloom et al., 2016; Walters & Spengler, 2016). Según Walters y Spengler (2016) se han realizado pocas investigaciones explorando cómo el juicio clínico del terapeuta puede afectar la intervención con personas que tienen problemas relacionados al uso de pornografía, debido la incomodidad que puede generar en el terapeuta el hablar sobre temas de sexualidad. Investigadores han indicado que las creencias personales y actitudes sobre la sexualidad de los profesionales de salud mental influyen en cómo trabajan con sus clientes temas relacionados a la sexualidad (Bloom et al., 2016). Bloom y colegas (2016) realizaron una investigación donde exploraron el nivel de comodidad de los consejeros clínicos al discutir temas de sexualidad, sus actitudes hacia la pornografía y la inclinación de los consejeros para evaluar y tratar temas relacionados al uso de pornografía del cliente. El estudio indicó que la comodidad al discutir temas de sexualidad y actitudes hacia la pornografía son factores mitigantes en la evaluación o tratamiento de clientes que traen alguna problemática relacionada al uso de pornografía.

Los problemas relacionados al uso de pornografía son tratados por distintos modelos de psicoterapia. Twine (2016) probó que los modelos de terapia cognitivo conductual (CBT) y de aceptación y compromiso (ACT) son efectivos y eficaces para el tratamiento de hombres heterosexuales con adicción a ciberpornografía, resultando en una reducción significativa de los

síntomas asociados al uso compulsivo de ciberpornografía. Ambos enfoques terapéuticos tienen el propósito de trabajar con las percepciones, esquemas, los procesos que llevan a las conductas compulsivas, las conductas compulsivas en sí, y otras adicciones.

Otros enfoques utilizados para trabajar el uso problemático de pornografía son modelos de corte psicoanalítico o psicodinámico (Kalman, 2008; Woods, 2013). Kalman (2008) explicó que el enfoque actual al estudio del uso problemático de pornografía desde el psicoanálisis se enfoca en las dinámicas de poder hombre-mujer y la autoestima. En la terapia de grupo analítica con usuarios compulsivos de ciberpornografía se trabaja a través de la “trasferencia de hermanos” (*sibling transference*) donde el grupo provee intimidad sin sexualización y el terapeuta promueve el pensar de forma compleja sobre el abuso sexual que la pornografía muestra. Mediante esta técnica se trabaja con los participantes para que obtengan una percepción más realista que demuestre que la conducta sexual compulsiva es un impedimento a un desarrollo saludable (Woods, 2013).

Desde la consejería se han propuesto varias formas de cómo trabajar con los problemas asociados al uso de pornografía (Bowen, 1987; Bloom & Hagedorn, 2015). Bowen (1987) expuso que se puede trabajar de forma directa e indirecta con el uso problemático de la pornografía a través de: (a) intervenciones educativas indirectas, como lo es la educación sexual para reducir la vulnerabilidad a la influencia de los medios y la rigidez sexual; (b) crear posibilidades alternas positivas a la representadas en la pornografía agresiva, donde la sexualidad se represente como algo compartido y placentero y no como un acto de violencia y dominación; y (c) educación directa, que cuestione los mitos representados por la pornografía que son aceptados por los clientes. En el trabajo con adolescentes varones desde la consejería de familia y pareja, Bloom y Hagedorn (2015) proponen trabajar el uso problemático de la pornografía con

las siguientes estrategias: (a) el terapeuta sea competente para trabajar con temas relacionados a la sexualidad y pornografía, (b) establecer una relación terapéutica sólida con el cliente, (c) co-crear una definición con el cliente de lo que constituye pornografía, (d) normalizar la discusión sobre los temas de sexualidad y pornografía, y (e) una vez creado un ambiente adecuado para conversar sobre sexualidad y pornografía, el consejero y el cliente pueden establecer unos objetivos terapéuticos para resolver cualquier tipo de problema relacionado al uso de pornografía; a través de la desconstrucción de los mensajes expuestos en el material pornográfico.

¿En la Isla del Encanto se estudia el porno?

En Puerto Rico las investigaciones sobre pornografía se remiten principalmente a proyectos de tesis y disertación de estudiantes graduados de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Una de las primeras disertaciones sobre el tema de pornografía en Puerto Rico la realizó González Hilario (2002) la cual tituló “Sexualidad, Pornografía e Internet; Más allá de lo gráfico”. Dicho estudio, de corte teórico, resultó del interés de la autora en conocer y comprender las nuevas formas de interacción sexual que se desarrollaron a partir de la Internet. Se guió metodológicamente por un “cuestionamiento sobre el constructivismo, el discurso, la semiótica y el psicoanálisis” contemplando una perspectiva interdisciplinaria para “plantear interrogantes, reflexiones, pistas, sospechas y no establecer relaciones causales, universales, o de cierre” sobre la pornografía (González Hilario, 2002, p.).

Otra disertación realizada en Puerto Rico sobre el tema de pornografía se tituló: “Patrones de uso en portales eróticos en la red cibernética y estados de ánimo: La sexualidad virtual” por Agostini Aguiar (2009). La investigación evaluó las emociones de las personas que usan portales eróticos en el Internet y utilizó como marcos teóricos la teoría Histórico-Cultural

de Vygotsky y el modelo cognitivo conductual. El investigador administró tres cuestionarios (i.e., datos demográficos, Online Sexual Addiction Questionnaire, Beck Depression Inventory) a un total de 363 estudiantes (141 hombres y 222 mujeres). Estos tenían un promedio de edad de 23 años, el 57% eran mujeres y un 43% eran hombres, y 51% estudiaba a tiempo parcial y el 49% a tiempo completo. Los resultados mostraron que el 48% de la muestra de estudiantes indicó que utilizaban portales eróticos. Además, el estudio mostró que una gran mayoría de usuarios de portales eróticos no exhibieron sintomatología depresiva.

Colón Hernández (2011), del Departamento de Estudios Graduados de la Facultad de Educación de la Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras, realizó una disertación titulada: “Experiencias sexuales de varones adultos expuestos a material inapropiado sexualmente explícito durante su adolescencia”. La investigación fue un estudio de caso múltiple con el propósito de descubrir y describir el significado que tuvo la experiencia sexual de adultos varones que en su adolescencia fueron expuestos a un “Material Inapropiado Sexualmente Explícito” (MISE). Participaron seis hombres mayores de 21 años. El autor utilizó entrevistas a profundidad y les solicitó que escribieran en un diario sus experiencias, luego esa información se analizó. Indicó que los sentimientos más recurrentes que expresaron los participantes fueron vergüenza y miedo por las imágenes que vieron, también esto les despertó el deseo sexual y querer tener relaciones sexuales. Algunos de los participantes expresaron estar arrepentido por haber consumido pornografía, angustia y desesperación por querer dejarlo, aislamiento, promiscuidad, entre otras. Es notable que el investigador conceptualizó el uso de pornografía como “inapropiado” en el estudio, prescribiéndole una connotación negativa a la pornografía desde el inicio de su investigación.

Caldero Laureano (2015) del Departamento de Psicología de la Universidad de Puerto Rico defendió su disertación titulada: “Entre búsquedas y (des) encuentros: Lógicas del cuerpo en el Cibersexo”. El propósito de la investigación era describir y analizar las concepciones sobre el cuerpo en el cibersexo utilizando las narraciones de los sujetos practicantes del cibersexo. Utilizo como referentes teóricos las propuestas de Freud y Foucault y en su método utilizo el análisis de discurso de Ian Parker. La autora identificó en sus resultados “que el cibersexo es el efecto de un discurso normativo sobre la sexualidad y el cuerpo que, por un lado, incita a los sujetos a hablar sobre sus conductas sexuales y, por el otro, censura, prohíbe y castiga dichas conductas” (Caldero Laureano, 2015, p. v).

Por último, el Prof. Ricardo Badillo Grajales (2017), de la Universidad Interamericana de Puerto Rico Recinto de Aguadilla, publicó el libro: “Cuando el placer se convierte en delito”. El autor realizó un análisis de diferentes “tipos de conductas sexuales condenadas, prohibidas o delictivas en nuestra sociedad, y su relación con los estímulos ocasionados por la pornografía y sus múltiples manifestaciones” (Badillo Grajales, 2017, p.). Indicó que la pornografía es un tema polémico y que no todo es en “blanco y negro”, donde a través de una revisión de literatura debatió si la pornografía es una plaga o forma de expresión, un crimen o diversión y un placer o delito.

Voces alternas del estudio de pornografía

Los últimos estudios de esta revisión de literatura proponen que el uso de pornografía tiene efectos positivos en las personas que lo utilizan o que parten de un enfoque alternativo al tradicional sobre cómo investigar el fenómeno del uso de pornografía. La mayoría de estos estudios permitieron a los participantes expresarse sobre su experiencia de consumo de pornografía. Los participantes de las investigaciones que se discutirán en esta sección

manifestaron, ya sea contestando un cuestionario, por escrito o verbalmente, sus percepciones y sentimientos hacia el consumo de pornografía.

Efectos positivos de la pornografía

El uso de pornografía es ampliamente aceptado por adultos (hombres y mujeres) en los Estados Unidos y otros países (Diamond, 2009 et al., 2011). Su aceptación no solamente se limita a personas que viven en áreas urbanas, sino incluso en áreas consideradas conservadoras. Según Diamond (2009) no existe evidencia que documente que el uso de material explícito sexual incrementa los crímenes de naturaleza sexual, cause problemas sociales o detrimento hacia las mujeres. Incluso, este indicó que la disponibilidad de pornografía se vincula a un descenso en crímenes sexuales desde violaciones hasta exhibicionismo. El investigador expresó que a pesar de que algunos críticos del uso de pornografía opinan que es una forma de deshonrar las mujeres, otros/as lo perciben como una forma de empoderamiento y liberación sexual.

McKee (2007) expresó que la literatura científica se ha enfocado principalmente en que el consumo de pornografía produce efectos negativos, pero no se han realizado investigaciones sobre los posibles efectos positivos que el consumo de pornografía produce. Ante dicho problema, el autor realizó un estudio en Australia donde administró un cuestionario a 1,023 consumidores de pornografía para que expresaran si piensan que la pornografía tiene un efecto y qué tipo de efecto tiene en sus vidas. Un 58.8% de los consumidores de pornografía respondieron que el uso de pornografía tiene un efecto positivo en sus actitudes hacia la sexualidad, un 34.6% que no tiene ningún efecto y un 6.8% indicó que tiene un efecto negativo. Los principales efectos positivos reportados fueron: (a) menos represión de la sexualidad, (b) apertura hacia el sexo, (c) aumentar la tolerancia hacia la sexualidad de otros, (d) placer sexual, (e) método de educación sexual, (f) sostener el interés sexual en relaciones de pareja largas, (g) estar más atento a las

necesidades sexuales de la pareja, (h) descubrir una identidad o comunidad de apoyo, y (i) apertura para hablar sobre sexo con sus parejas. Los pocos que reportaron efectos negativos del consumo de pornografía indicaron que algunos de estos son: (a) objetificación de las personas, (b) expectativas irreales del sexo, (c) problemas de pareja, (d) poco interés sexual, y (e) adicción.

En Dinamarca investigadores estudiaron el efecto auto-percibido del consumo de pornografía en una población joven entre los 18 a 30 años utilizando una escala de auto reporte (Hald & Malamuth, 2008). Esta tenía el objetivo de recopilar cómo la pornografía les ha afectado personalmente en varias áreas incluyendo conocimiento sexual, actitudes hacia el sexo, la vida sexual y bienestar general. Los resultados mostraron que en todas las áreas exploradas los participantes informaron efectos negativos leves, o ninguno, donde los hombres reportaron levemente un mayor efecto negativo en comparación con las mujeres. En contraste, ambos hombres y mujeres reportaron efectos moderadamente positivos del consumo de pornografía; los hombres significativamente reportaron mayores efectos positivos en comparación con las mujeres. Los autores explicaron que estos resultados pueden ser interpretados de forma distintas por proponentes y oponentes porque el estudio depende de un reporte de autopercepción de los efectos. A pesar de esto, concluyen que los hallazgos sugieren que muchos jóvenes daneses piensan que la pornografía ha tenido primariamente un efecto positivo en varios aspectos de su vida.

Weinberg y colegas (2010) hicieron una investigación en los Estados Unidos con el objetivo de describir los efectos de la pornografía desde la perspectiva del consumidor (ya sean positivos, negativos o ninguno) utilizando la teoría de guiones sexuales. La teoría de guiones sexuales establece que todas las experiencias sexuales son construidas como guiones y que estos son productos del aprendizaje social y las experiencias vividas. Los participantes de la

investigación fueron estudiantes universitarios entre las edades de 18 y 34 años. La investigación utilizó una metodología mixta. En la fase cuantitativa desarrollaron un cuestionario de preguntas cerradas y la fase cualitativa estaba compuesta por un cuestionario con dos preguntas abiertas dirigidas a explorar la influencia que la pornografía ha tenido en sus vidas.

Los resultados de la investigación de Weinberg y colegas (2010) indicaron que la pornografía puede aportar de forma positiva a la vida sexual de las personas a través de aceptación de las conductas sexuales y una sensación de apoderamiento, promoviendo la experimentación sexual. Por ejemplo, una participante en la investigación indicó que “Watching porn... caused me to be more experimental” (“El ver pornografía... me hizo experimentar”) refiriéndose a su vida sexual. La normalización de la pornografía no condujo necesariamente al deseo de participar en relaciones sexuales con personas fuera de una relación. No se observaron diferencias entre género u orientación sexual con relación entre la frecuencia de consumir pornografía y el querer actuar sobre conductas sexuales. Las mujeres, sin embargo, mostraron tener más parejas sexuales ante mayor consumo de pornografía que los hombres.

Mulya y Hald (2014) realizaron un estudio con una población universitaria en Indonesia sobre los efectos auto-percibidos del consumo de pornografía. Encontraron que ambos hombres y mujeres reportaron significativamente mayores efectos positivos que negativos. En comparación con las mujeres, los hombres reportaron más efectos negativos. Otra investigación encontró hallazgos similares en una población universitaria sueca y noruega (Kvalem et al., 2014). Por ejemplo, los investigadores encontraron que un 81.1% de los hombres y un 18.1% de las mujeres informaron utilizar pornografía por lo menos una vez a la semana en sus computadoras personales. Los resultados indicaron que la pornografía había expandido los

guiones sexuales personales de hombres y mujeres y que tenía una influencia positiva (aunque moderada) en la autoestima sexual de los jóvenes adultos.

En Estados Unidos se realizó una investigación con el propósito de estudiar los efectos percibidos de la pornografía instruccional (pornografía con propósitos educativos) en parejas (Pariera, 2014). Los participantes percibieron que el uso de pornografía instruccional tiene un efecto positivo en ellos/ellas y sus parejas. También indicaron que la pornografía instruccional puede tener un efecto positivo en las vidas de las demás personas.

En el 2017 investigadores realizaron un estudio sobre los efectos auto-percibidos del consumo de pornografía en hombres heterosexuales con una población de varios países: Australia (41.7%), Estados Unidos (26.9%), Singapur (17.6%) y el resto era de Canadá, Reino Unido y otros países europeos (Miller et al., 2017). La frecuencia de uso predijo positivamente los efectos auto-percibidos negativos y positivos. Los hombres que indicaron no usar pornografía de forma regular percibieron mayores efectos negativos, a diferencia los que usan pornografía de forma regular reportaron mayores efectos positivos. El factor de religiosidad se asoció a efectos negativos. Los investigadores concluyeron que en general la muestra percibió los efectos de la pornografía como significativamente positivos y no negativos en sus vidas. Según los autores la investigación forma parte de un cuerpo de literatura que sugiere que la mayoría de los hombres consideran que la pornografía tiene un impacto positivo en su esquema sexual y en su vida.

Enfoques alternos de investigación del estudio de la pornografía

Haggstrom y colegas (2006) realizaron un estudio cualitativo en Suecia con el propósito de entender los pensamientos y reflexiones sobre el consumo de pornografía y su posible influencia en las prácticas sexuales de jóvenes entre las edades de 16 a 23 años. Los investigadores hicieron preguntas abiertas sobre temas de pornografía y sexualidad. Grabaron y

transcribieron las entrevistas de forma *verbatim* y analizaron utilizando el *grounded theory*, una metodología inductiva con el objetivo de generar teoría de forma sistemática a través de la investigación sistemática (Grounded Theory Institute, 2014). La categoría principal “Living with the sexual norm” evidenció cómo para los jóvenes la pornografía creaba expectativas sexuales y demandas de realizar ciertos actos sexuales. Los participantes expresaron sentimientos contradictorios hacia la pornografía. Cada informante tenía diferentes opiniones y actitudes sobre la pornografía. Por ejemplo, un participante expresó que la pornografía le generaba excitación sexual y placer, pero se sentía culpable porque pensaba que los actores de la película pornográfica no les gustaba lo que estaban haciendo. Otra joven indicó, refiriéndose a películas pornográficas, que ha visto: “*one film can be good to watch and interesting, but another film nearly make you throw up*” (“una película puede ser interesante para ver, pero otra te hace casi vomitar”).

La investigación de Lofgren-Martenson y Mansson (2010), realizada en Suecia, tenía el objetivo de escuchar las voces de los adolescentes relatando sus experiencias, percepciones y relación con la pornografía en su vida cotidiana. La investigación estaba guiada por los marcos teóricos de construccionismo social y guiones sexuales, donde los autores pretendían entender qué rol tenía la pornografía en el desarrollo del contenido de guiones sexuales de los adolescentes en cuanto a los escenarios culturales, guiones interpersonales y guiones intrapsíquicos.

Los participantes de la investigación de Lofgren-Martenson y Mansson (2010) fueron 73 adolescentes (femeninas y masculinos) de clase media entre las edades de 14 y 20 años. Utilizaron una metodología cualitativa y fenomenológica para contestar las interrogantes planteadas en la investigación. Para obtener la información deseada, los investigadores

recurrieron al método de grupos focales y entrevistas individuales, utilizando ambos métodos para la comparación, triangulación y validación de los datos recolectados. Ambos métodos utilizaron una guía de preguntas para poder dirigir la discusión y los temas a cubrir. Los investigadores categorizaron el texto en diferentes temáticas, condensaron las expresiones de los participantes e hicieron un análisis de estas con conceptos teóricos e investigaciones.

Los resultados de la investigación mostraron que todos los participantes habían consumido pornografía, voluntariamente e involuntariamente, principalmente a través de la Internet. Los varones mostraron mayor consumo que las féminas. Identificaron tres funciones de la pornografía en la vida de los jóvenes: (a) forma de interacción social, (b) fuente de información sobre el sexo), y (c) para estimularse sexualmente. La conversación de las féminas se dirigió a los aspectos negativos del consumo de pornografía y la percepción de que muestra la sexualidad como algo sin emociones. Por ejemplo, una fémina indicó: *“it (porn) should be nicer, kind of”* (“el porno debe ser agradable”). En la conversación de los varones, estos afirmaron que todos usan pornografía, aunque hubo diferencias de opinión con relación a la cantidad de uso. Por ejemplo, un participante indicó: *“Girls are getting the wrong picture of us guys. They think that we are looking at porn all the time”* (“Las chicas tienen un imagen erróneo sobre nosotros los varones. Se creen que estamos viendo porno todo el tiempo”).

Los participantes de ambos géneros estaban de acuerdo en que los cuerpos de los hombres y mujeres representados en la pornografía son irreales. A pesar de esto, expresaron que les afecta su imagen corporal y el rendimiento sexual. Los jóvenes mostraron la habilidad de distinguir entre las fantasías y narrativas pornográficas y la interacción sexual y las relaciones de la vida real.

Los autores del estudio concluyeron que la pornografía forma parte de la vida (normalización) de los jóvenes, gracias al acceso de la Internet, donde se ha convertido en algo aceptable y que se puede hablar de manera sensible y responsable, sin ninguna vergüenza o reserva.

Conclusiones

En general las investigaciones discutidas en la revisión de literatura utilizaron el concepto de pornografía para referirse a material con la intención o el efecto de producir excitación sexual. Lo que varía era el tipo de pornografía que utilizaban, en algunas investigaciones lo especificaban (e.g., *hardcore*, violenta,) en otras no.

Las poblaciones predominantes en los estudios eran jóvenes, usualmente universitarios. Todas las investigaciones y lecturas señalaban que los hombres eran los principales consumidores de pornografía. A pesar de esto, muchas de las investigaciones no se enfocaban exclusivamente a estudiar la población masculina, sino que incluían féminas (en varias investigaciones dominaban el número de participantes), tomando en consideración la variable de género. Pocos estudios tomaron en consideración la orientación sexual de los participantes como una variable de investigación. Es de notar que los participantes de los estudios eran en su mayoría estadounidenses y europeos blancos, en muy pocas investigaciones participaron otras minorías étnicas (e.g., hispanos, afroamericanos).

La mayoría de las investigaciones utilizaron el método cuantitativo para estudiar el tema. Los investigadores desarrollaron sus propios instrumentos donde integraban escalas que median distintos aspectos del objeto de estudio. Por lo general, los estudios utilizaban escalas que median la frecuencia de consumo de pornografía. Luego sometían los datos a distintos análisis cuantitativos, en su mayoría correlaciones. Pocas investigaciones utilizaron el enfoque

cualitativo para estudiar la pornografía. Fueron escasas las investigaciones que utilizaron métodos mixtos y solamente una investigación fue exclusivamente teórica.

Los estudios se diferenciaron en cuanto a lo que específicamente querían estudiar sobre la pornografía (e.g., efectos negativos, diferencias de género). Los marcos teóricos variaban de acuerdo al objetivo y diseño de estudio. Estos eran determinantes en la interpretación de los resultados y a las conclusiones que llegaban los investigadores. De acuerdo con la revisión de literatura, los focos de investigación del tema de pornografía se pueden dividir en estudios sobre: (a) las características generales de los consumidores de pornografía, (b) los efectos de la pornografía en las percepciones, actitudes y conductas de niños, adolescentes y adultos que la utilizan; (c) los problemas en matrimonios y relaciones de pareja por el uso de pornografía, (d) los efectos psicopatológicos, específicamente la adicción al cibersexo (también le llaman ciberpornografía), (e) el estudio de la pornografía en el campo de las neurociencias, (f) efectos positivos de la pornografía, y (g) los estudios de pornografía con enfoques alternos de investigación.

Algunas de las limitaciones que identifiqué en las investigaciones fueron: (a) los investigadores asociaron conceptualmente desde el inicio que el uso de pornografía de por sí es negativo y dañino, (b) estudios cuantitativos sobre los efectos del uso de pornografía no precisaban si era la frecuencia del consumo de pornografía o el contenido específico del material pornográfico lo que produce efectos problemáticos en el sujeto, (c) investigadores llegaban a generalizaciones causales sobre los efectos de la pornografía con meras correlaciones, (d) difícil replicabilidad y contradicción entre los resultados de las investigaciones, (e) uso exclusivo de cuestionarios cerrados que limitaban las respuestas de los participantes, opacando su sentir sobre

el tema, y (f) poca diversidad poblacional en los estudios, principalmente participaron anglosajones heterosexuales.

La revisión de literatura evidenció la necesidad de hacer investigaciones sobre la pornografía desde enfoques alternos a las investigaciones tradicionales. A través de un marco teórico y diseño metodológico alternativo a las investigaciones tradicionales diseñé una investigación donde el foco de estudio fue cómo las personas significan subjetivamente la experiencia del uso de pornografía. Esto le permitió darle una voz activa a una población que no es escuchada, donde frecuentemente los estudios conceptualizan el uso de pornografía como un "problema" imponiendo su criterio moral a los participantes y dirigiendo la investigación a producir los resultados predichos, auto cumpliéndose que el uso de pornografía es problemático. Mediante el uso de los marcos teóricos del construccionismo social y la teoría de guiones sexuales y una metodología cualitativa, los universitarios puertorriqueños que utilizan pornografía tuvieron la oportunidad de expresarse y reflexionar sobre el tema, dando cuenta de la complejidad humana y que existen contradicciones. La ciencia no puede enfocarse exclusivamente a números y generalizaciones.

Capítulo IV: Método

En este capítulo presentaré el enfoque del estudio, información de los participantes, las técnicas de recopilación de información y los procedimientos que se llevaron a cabo para el desarrollo de la investigación. Como discutí en el marco teórico, el construccionismo social es una perspectiva filosófica y no establece una forma única o estándar de los métodos que se deben utilizar para investigar. Esto sugiere que no existe una sola forma de investigar, sino que un investigador construccionista puede utilizar métodos cuantitativos, cualitativos u otros (McNamee, 2010). Desde esta perspectiva el investigador no es un ente neutral, por el contrario, este decide qué se investigará y cómo lo investigará. El construccionismo social cuestiona las nociones de la investigación tradicional postulando que a través de la investigación se “descubre” conocimiento proveniente de una realidad “objetiva”. Otro punto importante que McNamee (2014) expone es que el construccionismo social se enfoca en las formas en las que hablamos y nos relacionamos entre nosotros. Por lo tanto, la investigación se entiende como un proceso relacional que permite distintas posibilidades generativas y transformativas en su proceso (McNamee, 2014). Esto implicó que de mi parte ocurriera un cambio de lenguaje en cómo explicar el proceso de investigar. Confieso que ha sido retante, he intentado asumir una postura más dialógica y menos retirada u “objetiva” sobre el fenómeno a estudiar, algo que durante mi formación académica siempre se ha inculcado.

A continuación, incluyo una tabla comparativa desarrollada por McNamee (2010) para comparar a simple vista las distintas partes de una investigación conceptuadas desde la perspectiva tradicional y desde el construccionismo relacional.

Tabla 1

Cambios que hacemos para entender el proceso de investigación como construccionista

Ciencia Tradicional	Construccionismo Relacional
Datos	Proceso
Resultados	Proceso
Control	Estructura mínima y emergente
Método	Formas de practica/actuación dentro del contexto
Confiabilidad	Generatividad
Validez	Utilidad
Protocolo	Emergente y reflexividad
Ciencia y centrado en el investigador	Centrado en el proceso

Tomado de Research as a Social Construction: Transformative Inquiry por S. McNamee, 2010, p. 9

Cuando comparamos ambas perspectivas, identificamos que desde el construccionismo relacional la investigación conlleva una estructura mínima y el foco está en lo que emerge del proceso. Por tanto, el método no está escrito en piedra, sino que es maleable y está enmarcado en las formas de prácticas generadas dentro del contexto de la investigación. En las investigaciones tradicionales, que suelen tener mayor control, se hace hincapié en que estas tienen que ser confiables y válidas para que puedan ser replicadas y sus datos puedan ser generalizados. Por el contrario, desde el lente del construccionismo es importante lo que se genera del proceso y su utilidad. No se pretende seguir un protocolo rígido, sino entender que la investigación es un proceso emergente, reflexivo y cambiante. Los datos y resultados son conceptualizados como un proceso relacional y no es algo que se descubre y es estático.

Según Moscheta (2011) el método es más un compás que un mapa, un proceso que responde a lo que emerge de la investigación. Partiendo de esta premisa, utilicé el método como una herramienta que ayudó a guiar mi investigación y no como una “camisa de fuerza”. Moscheta expresó “I’ve realized that welcoming the unexpected can be a way if learning about what I was looking for without knowing I was looking for it” (2011, p. 92). Para mí fue

importante en el proceso de investigar tener una apertura hacia lo inesperado, porque esto permitió generar conocimiento que no esperaba sobre el fenómeno de estudio.

Enfoque de investigación

Este estudio tuvo un enfoque cualitativo de corte exploratorio. Estos se utilizan cuando el objetivo es examinar un tema de investigación poco estudiado, del cual se tienen muchas dudas o no se ha abordado antes (Hernández Sampieri et al., 2006). También se utilizan cuando deseamos indagar sobre temas y áreas desde nuevas perspectivas. Este tipo de estudio sirven para familiarizarnos con fenómenos pocos estudiados y nos permite obtener información desde un contexto particular (Hernández Sampieri et al., 2006). En el caso de esta investigación, la revisión de literatura demostró que los estudios de pornografía se han enfocado principalmente en sus efectos negativos. En el caso de Puerto Rico, los estudios realizados sobre el tema son pocos y parten de enfoques distintos al que utilicé y apliqué en esta investigación.

Realicé la investigación desde un enfoque cualitativo, el cual permite explorar y entender cómo las personas o grupos significan un problema social o humano (Creswell, 2008). Lucca Irrizary y Berríos Rivera (2003) han indicado que este tipo de investigación procura responder a inquietudes distintas a las relacionadas con la causalidad, donde los fenómenos son abordados con profundidad y examinados en detalle. Según Salgado Lévano (2007) algunas características de los métodos cualitativos son: (a) parten del supuesto básico de que el mundo social está construido de significados y símbolos, (b) la intersubjetividad es una pieza clave de la investigación cualitativa y punto de partida para captar reflexivamente los significados sociales, (c) la realidad social así vista está hecha de significados compartidos de manera intersubjetiva, y (d) la investigación cualitativa puede ser vista como el intento de obtener una comprensión

profunda de los significados y definiciones de la situación tal como nos la presentan las personas, más que la producción de una medida cuantitativa de sus características o conducta.

La estrategia cualitativa que utilicé en esta investigación es la indagación/investigación narrativa, la cual es cónsona con el construccionismo relacional. La investigación narrativa no es simplemente un método de investigación, sino una teoría en sí misma (Caine et al., 2013). Según Creswell (2008) en este tipo de estrategia el investigador estudia la vida de uno o más individuos y le pide que narren sus experiencias de vida. En la investigación utilicé esta estrategia mediante el uso de la técnica de entrevista semiestructurada. Desde el construccionismo relacional se reconceptualiza la entrevista como una conversación entre el investigador y los participantes, donde co-construyen conocimiento; por lo que no se considera un proceso unidireccional.

La indagación/investigación narrativa tiene muchas formas y utiliza distintos métodos de análisis y principalmente se utiliza en el campo de las ciencias sociales y las humanidades (Creswell, 2008). La investigación narrativa se origina de varias áreas de estudios, como la literatura, la historia, la antropología, la sociología, las sociolingüísticas y la educación. Dentro de la psicología, el giro narrativo ha sido reciente, en parte gracias a los trabajos de Jerome Bruner quien expresó que las narrativas permiten darle sentido al mundo que nos rodea (Murray, 2003).

El término “narrativa” se refiere a cualquier discurso o texto utilizado dentro del contexto de alguna modalidad de indagación de investigación cualitativa, enfocándose específicamente en las historias o experiencias de vidas expresadas por los individuos (Creswell, 2007). Murray (2003) añade que, desde la investigación narrativa, este término se caracteriza por ser un relato coherente y causal de un evento que ocurrió o se espera que ocurrirá, enfatizando en las dimensiones causales y temporales. La narrativa puede ser un método o un fenómeno de estudio.

Los procedimientos implementados en este tipo de investigación consisten en estudiar las narrativas de uno o más individuos donde los datos de la investigación consisten en una colección de historias y experiencias de vidas ordenados cronológicamente. Lo anterior da cuenta de lo que significan dichas experiencias en las vidas de los participantes (Creswell, 2007).

La narrativa provee una forma, estructura o trama (*plot*) a una secuencia de eventos (Murray, 2003). Es la trama (*plot*) quien da estructura al relato narrativo, proveyendo un orden y sentido a lo que nos rodea. Estos relatos narrativos están mediados por nuestras relaciones sociales. Las historias que contamos a diario son construcciones sociales, condicionadas por el lenguaje (Murray, 2003). Los relatos o historias existen porque pertenecemos a un mundo social en el cual organizamos relatos narrativos sobre nuestras experiencias para que otras personas nos comprendan. En parte, estos relatos están organizados por las otras personas con quienes interactuamos y la cultura en la que vivimos y esto quiere decir que las narrativas son co-construcciones porque se necesita dos o más personas para que haya un intercambio (Murray, 2003).

Las dinámicas de poder dentro de nuestro contexto social influyen en nuestras narrativas, donde existen tramas dominantes (*dominant plot lines*)/narrativas predominantes que prescriben cuáles son las narrativas aceptadas o apropiadas (Murray, 2003) y que son validadas una y otra vez en la co-construcción relacional (las narrativas dominantes en tu vida). Las personas constantemente están en un proceso de negociación entre sus narrativas personales y las narrativas sociales predominantes. Expresarnos y contar nuestros relatos a otros está íntimamente relacionado con cómo moldeamos y mantenemos nuestra identidad personal (Murray, 2003). La construcción de nuestra identidad narrativa es dialógica y ocurre dentro de un contexto social. Nuestras narrativas personales están conectadas en cómo formamos nuestras narrativas sociales,

y a la vez utilizamos tramas culturales (*cultural plot points*) para crear nuestros relatos sobre el mundo que nos rodea y definir quiénes somos. Es importante enfatizar que nuestros relatos narrativos no son estáticos, sino fluidos (Murray, 2003). Estos postulados teóricos establecidos desde la investigación narrativa están afines con el marco teórico utilizado en la investigación, compuesta por la perspectiva construccionista relacional y la teoría de guiones sexuales.

Las entrevistas son el medio principal de recopilación de los relatos narrativos en la investigación narrativa (Murray, 2003). Son las historias de las personas las protagonistas de las entrevistas narrativas. En estas el investigador hace una pregunta abierta al participante y lo interrumpe lo menos posible, para así no suprimir sus relatos/historias. Murray (2003) indicó que existen dos tipos de entrevistas narrativas: (a) la entrevista de historia de vida, y (b) la entrevista episódica. La entrevista de historia de vida es la estándar dentro de la investigación narrativa que consiste en una colección sistemática de los relatos del participante acerca de sus experiencias vividas (Lucca Irizarry & Berrios Rivera, 2009; Murray, 2003). A diferencia de la entrevista de historia de vida, la entrevista episódica se focaliza en las experiencias de vida de la persona en relación con un tema o varios temas (Murray, 2013). El entrevistador en este tipo de entrevista tiene organizado estructuralmente una serie de temas que introduce en la entrevista y enfatiza que el participante relate de forma detallada sus experiencias con los temas expuestos. En esta investigación utilicé la entrevista episódica, ya que el objetivo de la investigación fue conocer en detalle cuál es la experiencia subjetiva del uso de pornografía en los universitarios puertorriqueños.

Para diseñar mi investigación, utilicé una guía general de cómo realizar una investigación narrativa expuesta en Creswell (2007) y desarrollada por Clandinin y Connelly (2000). Esta consiste en los siguientes pasos:

- 1) Determinar si la pregunta o problema de investigación está alineado con los principios teóricos de la investigación narrativa. La indagación narrativa es ideal para captar las historias o experiencias de vidas de las personas.
- 2) Seleccionar uno o más individuos que tengan historias o experiencias de vida para expresar y pasar un tiempo considerable con ellos recopilando sus historias a través de múltiples tipos de información (e.g., conversaciones, diarios, correspondencia).
- 3) Recopilar información sobre el contexto de esas historias o experiencias de vidas. Los investigadores narrativos contextualizan las historias individuales de los participantes haciendo referencia a las experiencias relacionadas a su entorno personal, cultural y su contexto sociohistórico.
- 4) Analizar las historias de los participantes y hacer *restory*. El proceso de *restorying* consiste en reorganizar las historias y estructurarlas en un marco de referencia narrativo que tenga sentido, donde tienen una secuencia cronológica y contiene elementos claves de una historia (e.g., tiempo, lugar, personajes y trama). Otros investigadores no enfatizan tanto el aspecto cronológico y se enfocan más en los ejes temáticos que surgen de las historias, proveyendo una discusión más detallada de lo que significan dichas experiencias para los participantes. Este proceso se hace en conjunto al participante, siendo un proceso colaborativo y generativo.

En resumen, la indagación narrativa está alineada con los objetivos establecidos de la investigación y la perspectiva construccionista. A través de las narrativas de los universitarios, se dio cuenta cómo ellos significan sus experiencias y vivencias relacionadas al uso de pornografía.

Participantes (Co-investigadores)

Los participantes de esta investigación son considerados co-investigadores y estos fueron ocho hombres puertorriqueños heterosexuales, homosexuales, bisexuales y pansexuales que usan pornografía. Los criterios de inclusión del estudio fueron los siguientes: (a) residir en Puerto Rico, (b) tener 21 años de edad o más, (c) ser estudiante universitario (preferiblemente de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras), (d) usar pornografía, (e) tener disponibilidad para ser entrevistado, y (f) aceptar participar en el estudio bajo las condiciones establecidas en la hoja de consentimiento, que la entrevista será grabada en audio y que se tomarán apuntes de lo discutido.

Los co-investigadores fueron reclutados utilizando la técnica de bola de nieve. Este tipo de técnica de muestreo “se usa con frecuencia para medir características en poblaciones que carecen de marco muestral, para acceder a poblaciones de baja incidencia y/o a individuos de difícil acceso; a lo que se conoce como poblaciones ocultas” (Espinosa Tamez et al., 2018, p. 2). Publiqué promociones en los tabloneros de edicto de la Universidad y de las redes sociales (e.g., Facebook). En un tramo de dos semanas inmediatamente después de exponer la promoción, las personas interesadas se comunicaron conmigo a través de correo electrónico, mensaje de texto y llamadas telefónicas. Primero corroboré que los interesados en participar cumplieran con los criterios de inclusión y procedí a coordinar la entrevista. Una vez confirmadas y realizadas las ocho entrevistas no acepté más participantes y removí las promociones.

Al principio de la entrevista le entregué a cada participante una hoja de datos demográficos. Desde la investigación relacional, los participantes son co-investigadores del estudio, y estos fueron ocho hombres de distintas orientaciones sexuales. Al ser un estudio exploratorio se limitó a hombres debido a que la revisión de literatura apuntó a que estos son los mayores usuarios de pornografía. También determiné que estos formaran parte de la población

universitaria debido al fácil acceso que tengo a dicha población y que la literatura indicó que principalmente los usuarios de pornografía son jóvenes entre 18 a 25 años. El rango de edad de los universitarios fue de 22 a 37 años y todos residían en el área de metropolitana de Puerto Rico, la cual comprende San Juan y pueblos limítrofes. A continuación, presento una tabla con las características sociodemográfica de los co-investigadores e información adicional.

Tabla 2

Características Sociodemográficas de los Co-investigadores

Universitario	Edad	Orientación sexual	Estatus sentimental	Grado académico	Uso de pornografía^a
1	22	Heterosexual	En una relación de pareja	Bachillerato	Semanalmente
2	37	Homosexual	En una relación de pareja	Maestría	Diariamente
3	26	Heterosexual	En una relación de pareja	Bachillerato	Diariamente
4	24	Heterosexual	Soltero	Bachillerato	Semanalmente
5	37	Pansexual	En una relación de pareja	Maestría	Diariamente
6	29	Bisexual	Soltero	Bachillerato	Diariamente
7	24	Bisexual	Conviviendo	Maestría	Semanalmente
8	30	Heterosexual	Conviviendo	Maestría	Mensualmente

Nota. ^a Frecuencia aproximada.

Entrevista/Instrumentos (Conversación)

La técnica principal de recopilación de información que utilicé fue la entrevista, que desde el construccionismo relacional se conceptúa como una conversación. Minayo (2009) define la entrevista como una conversación entre dos o varios interlocutores, realizada por iniciativa del entrevistador y destinada a construir informaciones pertinentes sobre el fenómeno

de estudio. Las entrevistas se pueden clasificar como: (a) sondeo de opinión, (b) entrevista semi-estructurada, (c) entrevista abierta o en profundidad, (d) entrevista focalizada, y (e) entrevista proyectiva.

En esta investigación apliqué la entrevista semiestructurada, considerada como la técnica de recopilación de datos más utilizadas en la investigación cualitativa (Willig, 2008). Este tipo de entrevista es flexible debido que la guía de preguntas no se tiene que seguir de forma rígida y permite cumplir los objetivos establecidos en la investigación (Lucca Irrizary & Berríos Rivera, 2003). Esto quiere decir que hay unas preguntas preestablecidas en la guía que deben hacerse, pero la entrevista semiestructurada permite que el investigador realice preguntas adicionales que emergen en el mismo proceso de entrevista, según las respuestas de los co-investigadores. Lucca Irrizary y Berríos Rivera (2003) explican que el objetivo de la entrevista semiestructurada es dar cuenta de las experiencias, las percepciones y los sentimientos de los participantes. Por esto, la mayoría de las preguntas son abiertas y el énfasis está centrado en la narrativa y experiencia del participante (Willig, 2008). Otro aspecto importante sobre las entrevistas semiestructuradas es que depende mucho del *rapport* entre el entrevistador y el entrevistado para que sean efectivas, donde idealmente llegue el momento en el cual el encuentro entre el investigador y el participante fluya tan natural como una conversación cotidiana (Lucca Irrizary & Berríos Rivera, 2003; Willig, 2008). Dentro del marco narrativo, la entrevista utilizada fue episódica y se enfocó en las experiencias de los universitarios con relación al uso de pornografía.

Mi rol como investigador desde la indagación narrativa fue motivar al co-investigador a contar su relato/historia de vida (Murray, 2003). Para poder crear un buen *rapport*, fui empático y apoyé al co-investigador para que se sintiera cómodo durante la conversación. Ante esta tarea, fui reflexivo y consiente de mi rol en cómo se generó la narrativa (Murray, 2003). Además, fui

cauteloso de no hacer comentarios que desalentara al universitario de expresar libremente sus experiencias con el material pornográfico.

Utilicé una guía de posibles preguntas para la conversación (entrevista) que fueron desarrollado por Lofgren- Mårtenson y Månsson (2010) para su investigación “*Lust, Love, and Life: A Qualitative Study of Swedish Adolescents' Perceptions and Experiences with Pornography*”. Para propósitos de esta investigación, realicé varias modificaciones a esta guía (Apéndice C). Las preguntas se dividieron en tres categorías: (a) ¿Qué es pornografía?, (b) Experiencias utilizando pornografía, y (c) Efectos auto-percibidos de la pornografía. Las preguntas de la entrevista fueron una herramienta de ayuda para contestar las preguntas de investigación, pero no se pretendió que estas fueran aplicadas en una secuencia rígida o seguirse de forma estructurada. Por tanto, estas permitieron crear una apertura entre los co-investigadores y yo.

Adicional a la guía de preguntas semiestructuradas, utilicé una hoja para recopilar información demográfica para cada co-investigador (Apéndice B). En esta se incluyeron preguntas sobre la edad, orientación sexual, pueblo de residencia, estatus sentimental, grado académico, frecuencia de uso de pornografía aproximado y categorías de pornografía que principalmente utilizan.

Procedimiento

Éticamente, antes de poder llevar a cabo el estudio tuve que someter la propuesta de investigación y los documentos correspondientes (e.g., hoja de consentimiento informado, hoja de datos demográficos, guía de preguntas semiestructuradas, entre otros) al Comité Institucional para la Protección de los Seres Humanos en la Investigación (CIPSHI) de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Rio Piedras para su aprobación. La investigación fue aprobada por el

CIPSHI, el número de protocolo es el 1718-076. También solicité el apoyo del Centro Universitario de Servicios y Estudios Psicológicos (CUSEP) para usar sus facilidades para realizar las entrevistas, dicha solicitud también fue aprobada.

Realicé varios procesos para proteger la identidad de los co-investigadores. Toda información relacionada a la investigación la manejé de forma confidencial. La hoja de contactos, hoja de consentimiento informado, grabaciones en audio, transcripciones, relatos y otros materiales fueron guardados en un archivo bajo llave y/o contraseña a cargo mí. Las grabaciones se eliminaron tan pronto se transcribieron y corroboró la información. Los documentos impresos serán triturados y los digitales debidamente borrados al cabo de tres (3) años luego de finalizado el estudio. En el caso de que se desee publicar los resultados en la literatura científica, los nombres de los co-investigadores no serán revelados. No se utilizarán fragmentos de las grabaciones en caso de llevar a cabo presentaciones en convenciones. Solo el director de la disertación y miembros del comité de disertación tuvieron acceso a los datos crudos de la investigación. Oficiales del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico o de agencias federales, responsables de velar por la integridad en la investigación, podrían requerirle al investigador los datos crudos obtenidos del estudio.

Tomé las acciones pertinentes para reducir la posibilidad de riesgos hacia los co-investigadores. Algunos de los posibles riesgos de participar en el estudio eran experimentar incomodidad al revelar información personal durante la entrevista o al ser grabado en audio; además la posibilidad experimentar emociones incómodas o ansiedad al re-vivir experiencias difíciles. También existía la posibilidad de sentir cansancio o fatiga durante la entrevista. En el caso de que algún universitario se sintiera afectado por la entrevista se le hubiese proveído la oportunidad de discutirlo de inmediato y considerar opciones para resolver la situación. En caso

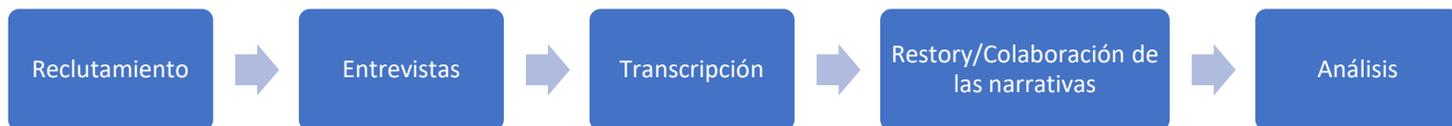
de ser necesario, se le hubiese referido al Centro Universitario de Servicios y Estudios Psicológicos del recinto de Río Piedras (CUSEP) para una evaluación inicial. Ninguno de los co-investigadores expresó haber experimentado los riesgos antes mencionados.

Coordiné la fecha y hora de entrevista, mediante correo electrónico, texto o llamada telefónica, de acuerdo con la disponibilidad que proveyó el universitario. Antes de comenzar la entrevista, orienté al co-investigador sobre el propósito del estudio, la hoja de consentimiento informado (Apéndice A), la hoja de datos demográficos (Apéndice B) y aclaré las dudas que tenían al respecto. Una vez discutí la hoja de consentimiento informado, todos estuvieron de acuerdo con participar en la investigación y procedieron a firmar el documento. A todos los co-investigadores se les proveyó copia del mismo.

Las conversaciones (entrevistas) se realizaron en una sala del Centro Universitario de Servicios y Estudios Psicológicos (CUSEP) de la UPR-RP. El espacio cumplió con las siguientes características: (a) condiciones de luz y temperaturas adecuadas. (b) no hubo ruidos innecesarios, humo, ni olores desagradables; (c) espacio físico en orden y limpio, y (d) un espacio privado que no fue propenso a interrupciones. Cada co-investigador fue entrevistado individualmente y el proceso tuvo una duración aproximada de treinta a setenta minutos. Todas las entrevistas fueron grabadas en audio. Una vez terminadas las entrevistas procedí a transcribirlas *verbatim*. El proceso de recopilar toda la información adecuadamente y estructurar las narrativas (restory) tomó alrededor de seis a ocho meses. Luego procedí a comunicarme con los participantes para discutir las narrativas. El proceso de contactar a todos los participantes nuevamente y reunirme con ellos (e.i., en persona, telefónicamente o por correo electrónico) tomó entre uno a dos meses. Logré corroborar el contenido y la estructura de las narrativas co-construidas con todos los co-investigadores. Una vez completada esta fase, procedí a realizar el análisis temático narrativo.

Figura 1

Fases de la Investigación



Análisis de Información

Según Creswell (2007) el análisis de información en la investigación cualitativa consiste principalmente en preparar y organizar la información (e.g., transcripciones) para ser analizados. Luego, estas se reducen en temáticas a través del proceso de codificación y condensación de los códigos. Por último, estos se representan en tablas, figuras o en un escrito. Dentro de la investigación narrativa existen varias formas de analizar las historias de los participantes (Creswell, 2007). Para esta investigación realicé un análisis temático narrativo. Según Riessman (2008) este es uno de los métodos de análisis narrativos más utilizados y que puede ser aplicado a las historias generadas en entrevistas individuales o de grupo, o en documentos escritos. Por lo general, el análisis temático consiste en que el investigador identifique un número limitado de temáticas que reflejan adecuadamente datos textuales para realizar un análisis de forma superficial o rigurosa (Howitt & Cramer, 2011). No existe una forma estándar de cómo realizar este tipo de análisis ya que existe mucha diversidad en cómo los investigadores utilizan este tipo de acercamiento en las narrativas (Howitt & Cramer, 2011; Riessman, 2008). A pesar de dicha variabilidad, los investigadores que utilizan el análisis temático narrativo intentan mantener intactas las historias narradas, preservando la secuencia y los detalles; aunque esto resulta ser una tarea difícil de realizar y altamente interpretativa (Riessman, 2008).

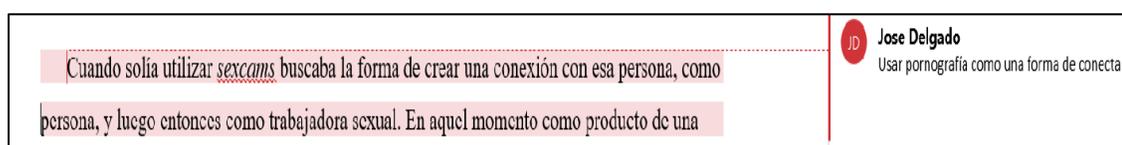
El norte del análisis temático es contestar las preguntas de investigación, por lo que se generaron las categorías temáticas de las narrativas de los participantes. Como indican Howitt y Cramer (2011), el proceso de realizar un análisis temático es uno de prueba y error (*trial and error*). Utilicé el modelo de análisis temático de seis fases propuesto por Terry y colegas (2017). La razón por la cual los autores utilizan el concepto de “fase” es porque no es un proceso estrictamente lineal, sino que es iterativo y recursivo. Partiendo de esta premisa, estuve moviéndome entre fases y no seguí un orden secuencial. Otro aspecto importante del modelo es que el investigador no entra al proceso de analizar como una tabula rasa. Todos tenemos experiencias, ideas, posiciones teóricas y sociales que influyen en el proceso de construir las categorías temáticas. Ante esto, fue importante asumir una posición reflexiva en el análisis narrativo. A continuación, explicaré en qué consistieron cada una de las fases de análisis en mi investigación:

1. **Familiarización:** La primera fase del análisis temático consistió en familiarizarme con el contenido de las entrevistas. Considero que la fase de familiarización comienza desde un inicio, al formalizar el contacto con el participante. El familiarizarme formalmente con los datos ocurrió en las entrevistas, al realizar las transcripciones de las entrevistas, al crear y estructurar las narraciones y en el momento de reunirme con los participantes para corroborar y discutir las mismas.
2. **Generar códigos:** Fue el proceso sistemático de asignarle etiquetas a segmentos de las narraciones que tienen significado para el estudio. Estos segmentos están alineados a contestar las preguntas de investigación. Según Terry y colegas (2017) un buen código es abierto e inclusivo, pero presentan una idea clara. Codificar es el proceso de sintetizar y organizar información, y los códigos son maleables, por lo que se pueden colapsar con

otros códigos o cambiarlos. Utilicé el programa de *Microsoft Word* para codificar las narrativas. Las etiquetas (códigos) consistían en frases; por ejemplo, en el siguiente segmento: “Cuando solía utilizar *sexcams* buscaba la forma de crear una conexión con esa persona, como persona, y luego entonces como trabajadora sexual”. Utilizando *New comment* le asigné la etiqueta “Usar pornografía como una forma de conectar”.

Figura 2

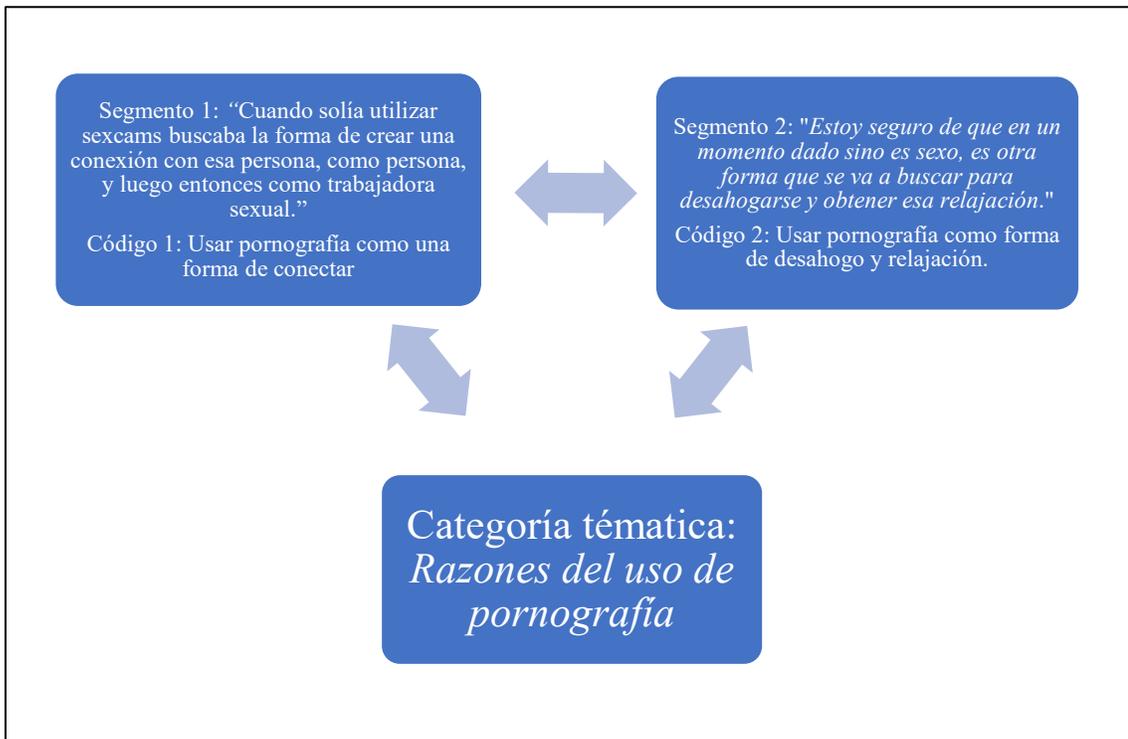
Ejemplo del Proceso de Codificación



3. **Desarrollo de categorías temáticas:** Las categorías temáticas son construidas a partir de los patrones de significados que se forman con los códigos. Los códigos se colapsan, transforman y se convierten en patrones de significado. Es un proceso iterativo y reflexivo con las narraciones. Los autores del modelo apuntan que lo que está detrás de las temáticas es el concepto central organizador que el investigador construye a partir de los códigos. Las categorías temáticas pueden sufrir cambios durante las distintas fases del análisis. Un ejemplo del desarrollo de una categoría temática en mi investigación se puede ilustrar con la siguiente figura:

Figura 3

Ejemplo del Desarrollo de Categoría Temática



Identifiqué en el segmento 1 y segmento 2 un patrón de significado. En el primero le asigne la etiqueta: "usar pornografía como una forma de conectar" y en el segundo "usar pornografía como forma de desahogo y relajación". Ambos segmentos tienen el mismo hilo conductor, que se relaciona con las razones de por qué los participantes utilizan la pornografía. Entonces, creé la categoría temática **Razones del uso de pornografía**, que es el concepto central organizador que construí en base de los patrones de códigos.

4. **Evaluar las categorías temáticas:** En esta fase evalué que las categorías temáticas fueran congruentes con los códigos. Las categorías temáticas son distintas entre ellas, pero a la misma vez se relacionan entre sí.
5. **Definir y nombrar las categorías temáticas:** En la quinta fase me moví de la posición de desarrollar y organizar categorías temáticas a la de interpretar. Esta fase involucra contar una historia basada en las narrativas que le da sentido a los patrones y diversidad

de significados. Crear una definición provee un corto resumen de la idea y el significado de cada categoría temática. Siguiendo el ejemplo de la categoría temática **Razones del uso de pornografía**, evalué que fuese congruente con los códigos identificados. Luego de construir todas las categorías temáticas, decidí desarrollar una categoría de análisis principal que encapsula varias categorías temáticas que se relacionan entre sí. La categoría temática **Razones del uso de pornografía** pertenece a la categoría de análisis principal que denominé **Experiencias con el uso de pornografía**. La definí como los relatos de las experiencias personales de los universitarios con la pornografía. Todas las categorías temáticas que seguían esa cadena de significado y se relacionaban, las uní en esa categoría de análisis principal.

6. **Generar el reporte:** Utilicé las notas de las fases de familiarización, códigos y definiciones de las categorías temáticas para el desarrollo del análisis final. El escrito presenta el análisis en partes ilustrativas y analíticas. Los extractos de los datos se usan principalmente como ejemplos dentro de la narrativa analítica, por lo que la evidencia de los datos que ilustra elementos clave de la historia se están utilizando de manera ilustrativa. Escribir analíticamente sobre los datos es distinto, el investigador discute los detalles de los extractos, con aspectos o características específicas que forman la base del análisis. Ambas formas de escribir los resultados se utilizaron de manera intercambiable.

Recapitulando, para el método de la investigación partí del construccionismo relacional cual su foco es lo que emerge del proceso, sirviendo como un compás que me dirigió durante la investigación. El enfoque que utilicé fue uno cualitativo de corte exploratorio con el propósito de abordar el fenómeno del uso de pornografía con profundidad y examinarlo en detalle. Cónsono con el enfoque de estudio y el construccionismo relacional, apliqué la estrategia cualitativa de

indagación/investigación narrativa, anclándome en las historias y experiencias de vidas expresadas por los universitarios en relación con su uso de material pornográfico. Tuve acceso a estas narrativas a través de entrevistas semiestructuradas (conversaciones). Luego de proceder a transcribir y co-construir las narrativas con los co-investigadores, me di a la tarea a proceder al análisis. El tipo de análisis que empleé fue el modelo de análisis temático de seis fases propuesto por Terry y colegas (2017), cual en la próxima sección detallaré cuales fueron las categorías temáticas que se generaron del proceso.

Capítulo V: Resultados

Como mencioné anteriormente, el proceso de análisis que utilicé fue el temático, de Terry y colegas (2017) que se resume en seis fases. Estas son: (a) familiarización con los datos, (b) generar códigos, (c) desarrollo de categorías temáticas, (d) evaluar las categorías temáticas, (e) definir y nombrar las categorías temáticas, y (f) generar el reporte. Para más detalles del procedimiento del análisis, refiérase al capítulo anterior.

En este capítulo presentaré las categorías temáticas construidas a base de las narraciones co-construidas.

Tabla 3

Categorías de Análisis Principales y sus Definiciones

Categoría de análisis	Definición
Perspectivas sobre la pornografía	Pensamientos generales de los universitarios sobre la pornografía.
Experiencias con el uso de pornografía	Relatos de las experiencias personales de los universitarios con la pornografía.
Influencia de la pornografía	Universitarios explican la influencia de la pornografía en sus vidas.

Tabla 4

Composición Temática de las Categorías de Análisis Principales

Perspectivas sobre la pornografía	Experiencias con el uso de pornografía	Influencia de la pornografía
Definiciones de pornografía	Primeros encuentros	Influencia de la pornografía
Quiénes utilizan pornografía	Razones del uso de pornografía	
Estigma hacia la pornografía	Frecuencia de uso	

Escenas expuestas en las películas pornográficas	Medios y lugares de uso
Cómo las mujeres son representadas	Experiencias con la pornografía
Cómo los hombres son representados	Tipos o categorías
Efectos percibidos del uso de pornografía	Cuestionamientos sobre el uso de pornografía
Educación sexual y perspectiva de género	Conversar con otras personas sobre pornografía

Perspectivas sobre la pornografía

Esta categoría de análisis encapsula las temáticas relacionadas a los pensamientos generales de los universitarios sobre la pornografía. Estas son: (a) definiciones de pornografía, (b) quiénes utilizan pornografía, (c) estigma hacia la pornografía (d) escenas expuestas en películas pornográficas, (e) cómo las mujeres son representadas, (f) cómo los hombres son representados, (g) efectos percibidos del uso de pornografía, (h) cómo se debe usar la pornografía, y (i) educación sexual.

Definiciones de Pornografía

Los universitarios co-investigadores ofrecieron sus propias definiciones sobre qué es pornografía. Todas las respuestas fueron distintas. Ellos indicaron que llegaron a dichas definiciones a base de sus propias experiencias. Para el **Universitario 1** la pornografía es:

Cualquier tipo de actividad sexual en la que uno no entra en contacto con una persona directamente. Yo lo veo como todas estas formas, quizás revistas, videos en internet, fotos y el *sexting*. Todas estas formas de sexualidad que no conlleven tener contacto directo con una

persona. Llegué a esta definición por experiencia propia, discutiendo con amistades, discusiones en internet, cosas así.

Por su parte, el **Universitario 5** definió pornografía "...como cualquier tipo de texto, ya sea escrito o visual, donde se muestre gráficamente el acto sexual entre dos o más personas. La definición viene de mis experiencias."

Un elemento común que comparten las definiciones de los universitarios es que la pornografía es un material que presenta actos sexuales entre personas. El material puede ser un video, foto o texto escrito. Incluso uno de los universitarios indicó que los actos sexuales entre las personas pueden ocurrir en vivo o presencialmente: "Sí hay una escena en vivo que está teniendo el efecto de excitar sexualmente, pues es pornografía. La pornografía es vivida, o sea, tú te acercas a la pornografía por una cuestión de deseo de carne" (**Universitario 2**).

Un universitario mencionó que el concepto de pornografía no necesariamente se tiene que referir a actos sexuales. El mismo se ha popularizado en la cultura para referirse como algo que satisface o excita:

El mismo concepto de pornografía ha evolucionado en el sentido de que tenemos los conceptos de *food porn* o *art porn*. Por ejemplo, *food porn* todo el mundo lo conoce y es literalmente ver comida que se ve super deliciosa y es como ¡diantre yo quiero esto ahora! Es eso, el deseo, es la satisfacción del deseo. Ya es algo que deja de ser hasta en cierto punto sexual y se define como algo que satisface y excita en muchas facetas de la vida humana. (**Universitario 4**)

Otros co-investigadores reflexionaron sobre varios aspectos del concepto. Primero, el carácter subjetivo de la pornografía. Cada persona tiene una concepción distinta de lo que considera como pornografía, así opinó el **Universitario 7**:

Yo definiría pornografía... pues, es un poquito subjetivo porque, por ejemplo, puede ser una foto artística que la intención del que la creo es para que alguien la vea. Pero puede venir alguien y verlo de otro modo, causarle excitación sexual y masturbarse o excitarse.

Algunos factores que pueden influir en lo que es considerado pornográfico o no, son la edad y la localización geográfica. Ejemplo de esto fue narrado por una experiencia de uno de los co-investigadores:

Por ejemplo, una obra de arte que a lo mejor muestre un hombre con los genitales, se me ocurre una estatua en Puerto Rico que le hicieron el pene bien generoso, bien grande. Entonces la gente del área estaba diciendo que eso era pornográfico, obsceno y llegaron al punto de limarle el pene y se lo dejaron chiquito. Para mí eso no es pornográfico, pero para ellos lo es, hay una subjetividad entonces en el asunto de lo que es o no pornográfico. En un museo probablemente nadie hubiese dicho que es pornográfico, pero como estaba en lugar público. (**Universitario 7**)

Otro asunto es que no cualquier cosa se puede considerar cómo pornografía, tiene que estar enmarcado en un contexto particular. Debe haber una relación bidireccional entre la intención del material que es excitar sexualmente y la intención del usuario, que es excitarse sexualmente. Este dilema se ejemplifica en el siguiente fragmento:

Puede ser difícil poder diferenciar, por ejemplo, fotos que sean de revistas en la línea del *pop culture* de mujeres bien sensuales. Esto podría excitar algunas personas, verdad, y quizás cuando uno es más chiquito esas son las cosas que uno tiene acceso, pero realmente

no parecía tener la intención o, por lo menos, yo no lo voy a consumir con la intención de excitarme. Así, que quizás es más complejo y tiene que ver con la intención que tú tienes con respecto a lo que vas a consumir. Eso es como quizás la dinámica entre el objetivo que debe tener eso de parte de la persona que lo creó y el aspecto tuyo de que para qué lo estás utilizando y cómo lo vas a utilizar. Algunas páginas pornográficas a veces te presentan una serie de imágenes. Hay imágenes al principio que la persona tiene ropa, pero para mí es pornografía porque yo sé que vine porque está en el contexto de una página pornográfica y la página o la intención general de lo que está ahí es excitar a la persona, y la persona va con la intención de consumir para excitarse. Así que atrapa esas dos cosas sin que necesariamente el contenido sea explícitamente sexual o erótico. (**Universitario 8**)

Quiénes Utilizan Pornografía

En esta categoría los co-investigadores ofrecieron sus ideas de cuáles personas ellos creen que utilizan pornografía. Estos sostuvieron que todo el mundo utiliza pornografía. Mencionaron que estereóticamente se asume que los hombres son los principales usuarios de pornografía, pero que las mujeres también lo utilizan. Esto se puede ver ilustrado con este comentario:

Considero genuinamente bien difícil de poder saber quiénes específicamente utilizan pornografía, porque uno pensaría que son los hombres solteros y con un cierto perfil. Que sean estereotipo perdedor, virgen o que se yo, este *douchebag*. Pero básicamente cualquier persona puede ser usuario de pornografía. (**Universitario 1**)

También el **Universitario 2** expresó algo similar: “ver pornografía no es algo exclusivo de los hombres. En las pocas veces que he estado en grupos de mujeres cerrados, han hecho comentarios con respecto a actores pornográfico”. Algunos universitarios entienden que existe un doble estándar con las mujeres con relación a temas de sexualidad, donde la sociedad juzga a

las mujeres que expresen su deseo sexual. Es por esa razón que muchas mujeres no expresan explícitamente que utilizan pornografía:

...hace tiempo leí un artículo de investigación sobre pornografía que decía que en las entrevistas los hombres muchas veces son los que responden y las mujeres son más reservadas. Probablemente falta que muchas mujeres salgan del closet y digan “yo veo pornografía”. Entiendo que no se atreven decirlo por miedo a ser juzgadas... Sí hubiera un espacio donde no existiera el *double standard*. El doble estándar donde el hombre se puede percibir como el más carnal y lo puede dejar saber al mundo entero que se está tirando una muchacha todas las semanas, pero una mujer no puede decir lo mismo porque si no la juzgan. **(Universitario 3)**

Un argumento que se repitió es que el uso de pornografía es generacional. Los participantes argumentaron que debido a que los jóvenes tienen mayor conocimiento tecnológico, pueden acceder fácilmente a la pornografía mediante internet, a diferencia de personas mayores de otras generaciones que se le puede hacer más difícil y recurren a tiendas de contenido sexual para adultos:

Yo creo que es algo generacional, los *millennials* siendo más nativos tecnológicos. Sabiendo a utilizar más el internet tienen mayor acceso. Donde hay mayor pornografía es en el internet. No es lo mismo tener que ir a la tienda, *al Condom World* que te vean, a gastar chavos para rentar una película que tu tranquilo en tu casa en el internet, pones en *Google*, *Pornhub* y se acabó y ya nadie se enteró de nada. Yo creo que eso hace que los adolescentes también tengan mayor acceso. **(Universitario 7)**

Estigma Hacia la Pornografía

Los universitarios indicaron que existe un estigma o tabú hacia la pornografía y su uso. El hecho de que una persona utilice pornografía puede llevarlo a ser considerado como un desviado sexual:

Por ejemplo, existe un estigma hacia el uso de la pornografía, ese estigma y estereotipo no surgen de la nada. La percepción que uno tiene al principio es que son ciertas personas las que utilizan pornografía, quizás por desviaciones sexuales se adentran en ella o por el uso de pornografía surgen. (**Universitario 1**)

El estigma hacia la sexualidad es aún más severo en las mujeres. Los universitarios atribuyen que el estigma existe por razones sociales, culturales y religiosos que hacen que la sociedad sea más conservadora. Según el **Universitario 3**: “existe un estigma hacia la sexualidad de la mujer por la cultura en que vivimos y en otros países también... Todo tiene que ver con la base de una cultura conservadora”. Distintos co-investigadores manifestaron que entre más conservadora es una sociedad, mayor es el uso de pornografía, esto debido a que quieren escaparse de su realidad restrictiva. Incluso, algunos sostienen que sociedades conservadoras utilizan la estigmatización de sexualidad como una forma de desviar la atención de otros temas importantes. Así lo explicó uno de los co-investigadores:

Considero que entre más religiosa es una sociedad, definitivamente más pornografía se consume en ella. Es como en Florida, todo el mundo hace de todo, pero se tiene que hacer callado y sin hablar de ello. Los problemas comienzan cuando quieres tener una conversación seria, abierta y franca sobre esto en aras de crear una sociedad más justa para todo el mundo. Eso sucede en los estados del sur, como Florida y Texas. Esto lo ha dicho la misma presidencia de Pornhub. Los estados que más consumen pornografía gay son los

estados más homofóbicos. La disonancia cognitiva entre el discurso religioso y la *praxis* religiosa en Estados Unidos es abismal, es una desconexión increíble. (**Universitario 5**)

En contraste, uno de los universitarios expresó que se ha normalizado el hablar sobre pornografía en Puerto Rico, especialmente en las generaciones más jóvenes. Existe una mayor apertura para hablar sobre la pornografía y su uso. No es algo tan tabú cómo en tiempos pasados:

Se ha normalizado el hablar de pornografía. A lo mejor llegar al tema no es como la cosa más directa que ocurra. Pero eventualmente uno llega por una vía u otra y no creo que cause tanta incomodidad como uno pensaría y como antes lo hacía. Históricamente hablando no necesariamente era lo más cómodo para discutir. Precisamente porque no era la norma, pero ya las barreras se rompieron y no es algo que es tan tabú. En Puerto Rico habido una ruptura de esas barreras también. Claro como en cualquier otro sitio hay ciertas sectas o grupos que no han querido aceptar como la pornografía forma parte del cotidiano y el vivir de todo el mundo. (**Universitario 4**)

Escenas Expuestas en las Películas Pornográficas

Para los universitarios las escenas expuestas en las películas pornográficas típicas no son reales y presentan una fantasía. El **Universitario 3** verbalizó que: “las escenas expuestas en las películas pornográficas son fantasía, eso es lo que promueven”. Otros indicaron que las escenas expuestas en las películas pornográficas conllevan mucha producción. Así lo ilustra el **Universitario 6**: “las escenas de las películas pornográficas comunes, estoy bastante seguro, pasan por bastante edición y los actores que participan tienen mucha experiencia en las cosas que están haciendo, que las han experimentado, practicado y planificado”. Según el **Universitario 7**:

Las escenas de pornografía, por lo menos la mayoría de las que yo veo, están bien porquería, actúan demás. Se ven bien falsa. No es en todo, porque hay unas que uno puede

decir ¡coño, está bien hecho! Pero hay otros que uno sabe es medio forzado y se nota que la tipa no está disfrutando.

Denotando la baja calidad de muchas de las escenas expuestas y describiendo como las mismas son sobre actuadas, exponen situaciones sexuales irreales e incluso cuestionan si realmente las actrices están disfrutando los actos sexuales. Lo que promueven es una fantasía, algo irreal.

Es importante notar que los universitarios hicieron una distinción entre las escenas expuestas en la pornografía de estudio y la pornografía *amateur* o casera:

Las escenas de la pornografía típica tienden a dilatar el proceso de la relación sexual con una trama. Siento que, en parte, por eso me intriga mucho el *amateur porn*, es algo que uno se puede relacionar directamente, porque es lo que típicamente uno viviría en esa experiencia. **(Universitario 4)**

Para él la pornografía *amateur* es más representativa de lo que ocurre en la realidad. Esto se discutirá más a fondo sobre los tipos y categorías de pornografía en otra sección del capítulo.

Cómo las Mujeres son Representadas

Varios co-investigadores expresaron que las mujeres presentadas en las películas pornográficas de estudio tienen un tipo de cuerpo en común, senos grandes y flacas. Estas cumplen con el estándar de la belleza ideal de nuestra sociedad occidental: “pienso que las mujeres en términos de estas compañías grandes de producción usualmente van más en la línea de que sean bien flacas y con tetas grandes, que cumplan con los estándares de perfección de la sociedad” **(Universitario 8)**. Algunos universitarios hicieron una distinción entre los cuerpos de las mujeres en películas pornográficas de estudio y *amateur*. Los cuerpos de las mujeres en la pornografía *amateur* son variados y considerados “normales”. En este punto concurren el

Universitario 3 y **Universitario 5**, respectivamente: “las *amateur* es literalmente gente normal como tú y yo, que está haciendo lo suyo”; “ya la ama de casa gordita se pone en frente a una cámara y se mete el *dildo*, para el deleite de quien sea que la vea”. Uno de los co-investigadores define un cuerpo normal cómo uno que no ha pasado por cirugías plásticas:

Para mí un cuerpo normal en las mujeres es que no tienen las tetas hechas, usualmente flacas o bastante flacas, pero no se nota que hacen estos ejercicios increíbles, no tienen abdominales, no tienen estos brazos bien formados o bien cortadas, ellas se ven cómo estás muchachas que comen, van al trabajo, vuelve a la casa y quizás hace un poco de ejercicio. **(Universitario 8)**

La mayoría de los co-investigadores enfatizaron que las actrices que trabajan en la industria de pornografía son objetificadas sexualmente. Opinaron no gustarles como son representadas. Son expuestas cómo un objeto de placer para el hombre:

En la mayoría de las veces, no me gusta cómo son representadas las mujeres en las películas pornográficas, porque siento que son presentadas como objeto sexual, eso se ha dicho muchas veces. Es como que este ente que le dan este sello desde que vienen al mundo a hacer eso, a complacer, aguantar, resistir dolor, a que le manipulen y que le usen. **(Universitario 6)**

Uno de los universitarios mencionó que las categorías de pornografía son definidas de acuerdo con las características físicas de las mujeres que proyectan:

Las mujeres representadas en las películas pornográficas son las que definen los géneros o tipos de pornografía que se ven. Cuando hablan de *softcore porn* las mujeres son bonitas. Pero si tú ves la pornografía *hardcore* tienen algo que las caracteriza, la vestimenta y la actitud que les piden a ellas para hacer en el video. **(Universitario 3)**

Todos los co-investigadores expresaron estar conscientes de que las mujeres que trabajan en la industria de la pornografía pueden ser víctimas de esta e incluso que se debe reconocer que existen estructuras de poder en el sexo, hasta con las mujeres que entran de forma voluntaria.

Esto lo explicó en detalle el **Universitario 5**:

...hay que reconocer que hay estructuras de poder que se dan durante el sexo. Reconocer cómo esas estructuras de poder afectan a la mujer, sobre todo a la mujer que voluntariamente decide meterse a esta industria. Lo que le toca arrastrar, que no le tocaría arrastrar por ejemplo a un actor hombre.

El **Universitario 3** indicó que la violencia hacia la mujer no es algo exclusivo de la industria de la pornografía y puede ocurrir en otros campos laborales: “me imagino que las mujeres dentro de esa industria pasan por muchas injusticias, violaciones o acercamientos sexuales inapropiados como en otros lugares de trabajo. Esto es algo general, en estos últimos años ha salido a la luz pública”.

Varios universitarios contrastaron esta práctica con las mujeres en películas *amateur*, quienes indican que, a pesar de que pueden ser objetificadas, el grado de objetivación es mucho menor debido a que están grabándose por su propio deseo. Estos perciben que existe un empoderamiento sobre su cuerpo:

Por ejemplo, en la pornografía *amateur* tú no vas a ver la cosificación de la mujer, porque la mujer está haciendo lo que le da la gana frente una cámara. Aunque se puede dar la cuestión de la cosificación hacia la mujer, lo que sucede es que hay, sin embargo, un empoderamiento incuestionable de la mujer. (**Universitario 5**)

A pesar de esto, uno de los participantes expresó que las mujeres usualmente son presentadas en un rol sumiso, delicado y manejable, ambos en la pornografía de estudio y

amateur: “usualmente en ambos tipos de pornografía el rol de la mujer casi siempre la tratan de hacer ver sumisa, delicada, buena, manejable” (**Universitario 8**). Ciertos co-investigadores mencionaron tener conocimiento sobre teorías feministas y estar influenciados por las mismas en su forma de pensar sobre la pornografía.

Cómo los Hombres son Representados

Los universitarios detallaron que los hombres dentro de las películas pornográficas de estudio son proyectados con cuerpos fuertes, musculosos y con pene grande. El **Universitario 3** lo narró de forma jocosa:

Una vez vi en un chiste representado en *comicbook strips*, de que es la realidad comparándolo con la representación en la porno. Era bien cómico porque en el cuadrado que representaba la escena de porno sale el hombre bien musculoso, bien cortado, con un miembro de 10 pulgadas, el Hércules perfecto y la realidad no es así.

Varios co-investigadores piensan que esos cuerpos son irreales, incluso perjudiciales a la salud. Una descripción de esto lo hizo el **Universitario 5**:

Porque, hablando claro, la inmensa mayoría de estos tipos con estos cuerpos cortados y cabrones tienen problemas con el hígado y con los riñones por las dietas. Son dietas bien peligrosas, no son saludables. No es saludable tener menos de 6% de grasa corporal en el cuerpo. Si te da una fiebre no vas a llegar vivo al hospital.

Otros distinguieron que en la pornografía *amateur* los cuerpos son variados y similares al hombre común y corriente: “Ves de todo, gente gorda, gente flaca y gente de todo tipo de raza” (**Universitario 5**); “pero entonces cuando tú miras el porno amateur, la gente es mucho más normal y la forma en cómo se presenta son gente normal” (**Universitario 8**).

Según uno de los universitarios el hombre representa el rol central en las películas pornográficas, al igual que en otras esferas sociales. Debido a que toda gira en torno a su deseo y placer:

Me da la impresión de que el hombre es la figura central en casi todas las películas pornográficas. No solamente eso, sino me parece que es la figura central en la política, en los medios de comunicación, en la industria del entretenimiento, entiéndase música, videos musicales, películas, series de televisión, en todo... Lo que la gente prefiere ver, lo que se repite, lo que tú vas viendo, a lo que se centra todo es a la figura del hombre indudablemente, sino se enfoca en que el hombre que lo vea se satisfaga. (**Universitario 6**)

Varios co-investigadores mencionaron que los hombres en las porno muestran control, fuerza y dominancia, esto está presente en las películas pornográficas de estudio y *amateur*. El **Universitario 6** puntualizó que:

En las escenas pornográficas todo va dirigido cómo el hombre es fuerte, despliega toda su furia y que la persona que no sea así tiene que estar dispuesta a que la fuerza sea lo que domine. Palabras que puedo usar para describir a los hombres en las pornos: musculoso, fuerza, virilidad y durabilidad.

Añadió que incluso en la pornografía gay la dominancia se da por medio del hombre que tenga el pene más grande, quien será que penetrará al que tiene el pene más pequeño: “el foco es lo masculino, si tú te fijas en un video porno gay por ejemplo tú vas a ver el que tiene el pene más pequeño se va a someter al que tiene el pene más grande” (**Universitario 6**). Uno de los universitarios cuestiono la razón de por qué los hombres no son objetificados sexualmente a diferencia de las mujeres y sostuvo que debe haber un balance entre los roles:

Yo solamente he visto un *thumbnail* de un video *Point Of View* (POV) que es desde el punto de vista de la mujer. En toda mi experiencia jamás encontrado uno, todo el resto que existe es desde el punto de vista del hombre, enfocándose en su placer. En parte es el problema de objetificar la mujer y no al hombre. No sería lo peor del mundo que el hombre fuese el objeto sexual. (**Universitario 3**)

Efectos Percibidos del Uso de Pornografía

Los co-investigadores abundaron sobre los efectos que ellos perciben puede generar el uso de pornografía. La mayoría expresó que pornografía puede tener efectos positivos, negativos o neutrales. Para el **Universitario 3**: “La pornografía como cualquier cosa tiene efectos positivos y negativos”. Similarmente, el **Universitario 2** manifestó que en la pornografía “hay efectos y consecuencias positivas, negativas, nulos y equilibradas.” Según el **Universitario 3** el efecto dependerá de cómo dicho material es utilizado y el control que el sujeto tenga sobre sí mismo: “sí no tienes un buen control o manejo de los placeres se pueden sobre salir, o sí lo usas adecuadamente puede ser un buen *stress relief* o satisfacción... Todo depende como ese individuo lo use”.

Algunos universitarios explicaron que la pornografía puede tener efectos positivos en las personas que la utilizan y puede ser una forma de liberar estrés o satisfacerse sexualmente. También puede ser una herramienta para explorar o descubrir aspectos nuevos de la sexualidad, sin tener que hacerlas en la realidad. Las expresiones del **Universitario 8** recoge tales ideas:

Creo que la pornografía puede tener un efecto positivo más que nada. Va a ser positivo en el sentido de que te permite un cierto *release*. No necesariamente por ningún acto que haces con respecto a... sino por el hecho de ver cosas que son atractivas y puedes quizás explorar cosas.

Para otros universitarios los efectos negativos de la pornografía están asociados al uso excesivo de dicho material que según estos perciben puede causar conductas asociadas a la adicción u otras desviaciones sexuales. Según el **Universitario 3**:

El utilizar la pornografía de forma adictiva yo diría es enfocarse un día entero en la porno. Te levantaste y te dormiste y todo ese día estuviste viendo pornografía o teniendo relaciones sexuales. El no hacer otras actividades como salir con amistades, comer, leer o ver otras películas y no absorber otro contenido que no sea pornografía lo consideraría una adicción.

Uno de los participantes reflexionó sobre lo que es para él una desviación sexual y cómo los hombres son más propensos a exhibir ese tipo de conducta, ya que pueden estar asociadas a una temprana exposición a la pornografía y otras experiencias:

La percepción que uno tiene al principio es que son ciertas personas las que utilizan pornografía, quizás por desviaciones sexuales se adentran en ella o por el uso de pornografía surgen. Para mí las desviaciones sexuales son formas un poquito más problemáticas de la sexualidad. Esto son lo que sería la pedofilia, la bestialidad, el acoso y la violación. Están estos tipos que tienen esta noción, y digo tipos, también podría ocurrir también con las mujeres. Pero seamos honestos el hombre tiende a ser acosador hacia la mujer. Están estos tipos que no parecen tener límites con una mujer que le interesa. A veces tienen esta noción bien desviada, no quizás desviada, mejor dicho, distorsionada de lo que debería ser la sexualidad. Vieron pornografía desde que tienen once años y piensan que todo debe empezar con sexo oral y que rápido uno saca y eso vamos a meter para dentro y no, o sea, eso no es técnicamente sexo. ¿Dónde está el disfrute de la otra persona?

(Universitario 1)

Un co-investigador cuestionó la idea que la exposición a la pornografía automáticamente va a causar una adicción sexual. Entiende que las adicciones son causadas por un vacío que no se ha logrado identificar y que las personas buscan llenar con distintas actividades:

Hay sustancias que propenden a desarrollar adicción, ciertamente. Así mismo como hay sustancias, hay actividades que propenden hacia la adicción. Pero, en general, estoy convencido, de que las adicciones vienen cuando tú tienes un vacío que no has logrado identificar, porque una vez lo identificas, ya estás al otro lado y lo puedes llenar con cualquier otra cosa. He visto gente adicta a los refrescos, al azúcar, a comer, a sustancias controladas, he visto (se supone que no porque la marihuana no causa adicción) pero he visto gente psicológicamente adicta a la marihuana, no químicamente porque no es posible. He visto mi suegra adicta a limpiar el apartamento. Ella lava los *screens* tres veces en semana, eso no es normal y no es saludable, pero es su adicción. ¿Ves? Si el vacío específico que tienes dentro de ti está presente y se hace patente, lo vas a tener que llenar con algo y va a ser con lo primero que encuentres. (**Universitario 5**)

Según el **Universitario 7** la pornografía debe causar un efecto, pero no tiene claro cuáles pueden ser: “La pornografía debe causar algún efecto. Ahora ¿qué efectos puede tener? Yo no sé.” El **Universitario 4** indicó que, aunque piensa que la pornografía no tiene un efecto negativo, se debe continuar estudiando sus posibles efectos. Añadió que su estudio, al igual que el de los video juegos, no se puede limitar a una simple causa y efecto, es un asunto mucho más complejo: “Pienso que la pornografía no tiene ningún efecto negativo, aunque es algo que se debe continuar explorando... Es como los video juegos, no pienso que se puede limitar a causa y efecto, es algo mucho más complejo”.

Educación Sexual y Perspectiva de Género

Los universitarios expresaron la necesidad que se eduque en la perspectiva de género y educación sexual a los estudiantes del sistema de educación del país. Esto permite que los jóvenes no aprendan exclusivamente sobre la sexualidad en una película pornográfica, sino a través de canales formales. Dicha educación permitiría que los niños y adolescentes puedan diferenciar entre lo que es real y lo que es fantasía en el sexo.

Por eso una buena educación sexual y educación en perspectiva de género a tiempo puede hacer la diferencia, que un muchacho tenga la capacidad de separar y diferenciar ‘esto es la fantasía y esto es la realidad’. Que es algo que en Puerto Rico no se tiene. La educación sexual que tiene el niño y el adolescente es a través de la pornografía. Entonces, todo va a estar sujeto a que está aprendiendo fuera de la pornografía. Que no es a través de canales formales de educación sexual. **(Universitario 1)**

El **Universitario 3** añadió que otro beneficio de la educación sexual en los sistemas de instrucción es que se ha demostrado que reducen las tasas de contagio de enfermedades de transmisión sexual:

Vi un documental corto que en Europa, específicamente España, tienen unas clases sobre la sexualidad del hombre y la mujer bien detalladas... En el final del documental explican que en Europa el porcentaje de gente con enfermedades venéreas eran más bajas comparados con los Estados Unidos, que eran más altos.

Experiencias con el uso de pornografía

Esta categoría de análisis contiene las categorías temáticas basadas en los relatos de las experiencias personales de los universitarios con la pornografía. Estas son: (a) primeros encuentros, (b) razones del uso de pornografía, (c) frecuencia de uso, (d) medios y lugares de uso, (e) experiencias con la pornografía, (f) tipos o categorías, (g) cuestionamientos sobre el uso de pornografía, y (h) conversar con otras personas sobre pornografía.

Primeros Encuentros

Los universitarios relataron sus primeros encuentros con material pornográfico. Las edades de su primera exposición a material pornográfico varían entre los siete a diecisiete años. A continuación, presentaré una tabla que muestra las edades en las que los co-investigadores vieron pornografía por primera vez.

Tabla 5

Edad de Primera Experiencia con Pornografía

Universitarios	Edad en años
Universitario 1	10
Universitario 2	13
Universitario 3	7
Universitario 4	17
Universitario 5	14
Universitario 6	9 a 11
Universitario 7	13
Universitario 8	10 a 12

Algunos universitarios expresaron que su primera experiencia fue accidental y por curiosidad, al encontrarse con un canal pornográfico mientras cambiaban canales por cable TV.

Esto lo ilustró un co-investigador:

Mi primera exposición a material pornográfico fue a los siete años, por error. Una vez me quedé en casa de un familiar en los tiempos de cable y ese día estaba despierto hasta las 3:00 a.m. porque no podía dormir. Cambiando los canales se veía este canal borroso y yo siempre lo pasaba porque se veía borroso. Por alguna razón esa misma noche, lo borroso a veces salía bien y otras veces se borraba. Al principio pensé ¿qué fue eso? En un segundo

creí que eran dos personas, en un *background* de playa bien barato, pero no estaban desnudos todavía. Por curiosidad me quedé esperando hasta que lo borroso se volviera a salir y cuando salió estaban desnudos teniendo sexo. Eso era pornografía, pero nunca lo usé para nada. Fue que lo vi por primera vez. (**Universitario 3**)

Otros universitarios explicaron que su primera vez fue a través de amistades que le enseñaron.

Yo recuerdo que la primera vez que utilicé pornografía fue cuando era casi adolescente, entre los diez a doce años, iba a la casa de un pana que tenía una cajita de cable... El papá le enseñó a él a desbloquearlo para que el pudiese verlo cuando quisiera. Le había dado el código para desbloquear y nosotros lo veíamos por nuestra cuenta. Mi amigo y yo teníamos esta fascinación, lo desbloqueábamos y veíamos películas pornos. (**Universitario 8**)

El **Universitario 7** abundó que sus amistades intercambiaban *DVDs* y *cassettes* pornográficos: "...cuando yo era chamaco las amistades mías y yo hablábamos del porno cuando eran *cassettes* o *DVDs*. ¡Ah, mira mano tengo estas películas porno así que vamos a verla!" Un aspecto que compartían la mayoría de los co-investigadores es que su primera experiencia con la pornografía estuvo atada a las primeras experiencias de masturbación: "La primera vez que yo utilicé pornografía fue entre los nueve y once, por ahí. Porque me acuerdo de que, en cuarto grado, yo tenía nueve años y me llegué a masturbar" (**Universitario 6**).

Razones de Uso de Pornografía

Los co-investigadores expresaron distintas razones por las cuales utilizan pornografía. Entre las razones principales por la cual utilizan pornografía es para su gratificación sexual. Esto se puede ejemplificar con los siguientes extractos: "La razón principal de utilizar pornografía, la

respuesta fácil sería por necesidad sexual” (**Universitario 1**); “Para mí es un medio para yo satisfacerme...” (**Universitario 3**).

De no poder tener relaciones sexuales con su pareja u otra persona recurren a la pornografía como medio para satisfacer sus necesidades sexuales.

La razón por la cual utilizo pornografía... bueno yo soy un tipo bien apasionado en general, muy emocional, muy sensible. Entonces cuando estoy en pareja, pues a mí literalmente me encantaría tener relaciones sexuales en la mañana, en la tarde, en la noche, como comida, a mí me encanta eso. Pero como en la práctica eso casi no es así... (**Universitario 2**)

Varios universitarios indicaron que usan pornografía porque es una forma de obtener gratificación sexual inmediata ante las exigencias de la vida diaria: “Pienso que la pornografía es una alternativa para poder resolver unas necesidades sexuales que, dado a mi itinerario actual desde el trimestre y todos los trabajos que estoy haciendo, pues no necesariamente puedo satisfacer de la manera que me interesaría” (**Universitario 4**).

Uno de ellos explicó que últimamente utiliza pornografía porque es la única forma de poder gratificarse sexualmente, debido a que su pareja no tiene deseo sexual. Añadió que le oculta el uso de pornografía a su pareja porque generaría conflicto entre ellos e incluso expresó que usar pornografía evita que él sea infiel:

Últimamente utilizo mucha pornografía porque la novia mía está tomándose unas pastillas que le quitan la libido, se lo matan y lo destruyen. Pues tengo que hacer algo para satisfacer mis necesidades sexuales. Sobre pasar la situación con la novia mía, porque las pastillas esas le han matado la libido... es una cosa bien triste, pues eso me ha ayudado a aguantar la situación. Porque no es fácil tener una relación a esta edad joven sin casi sexo. Ella no

sabe que lo uso, pero se debería alegrar porque si no yo me iría pal' carajo. No le digo que veo pornografía porque ella es bien sensible y se va a sentir mal. Porque lo va a ver como si se las estuviese pegando, porque estoy mirando otras mujeres. Aunque realmente pues mi opinión no cuenta como pegárselas. Yo diría que eso evita que yo me vaya, pero no podemos hablar de esto, definitivamente terminaríamos discutiendo. (**Universitario 7**)

A diferencia del **Universitario 7**, el **Universitario 5** manifestó que su pareja sabe que usa pornografía y que es comprensivo. A pesar de que su pareja lo satisface emocional y sexualmente, él expresó que tiene una libido bien alta y que el tener sexo con su pareja no es suficiente para saciar completamente sus necesidades sexuales. Recurre a la pornografía y al *sexting* con su pareja para gratificarse sexualmente:

Yo uso pornografía porque tengo una libido bien alta. Llevo con mi compañero ocho años. Mi compañero es seis años mayor que yo. Moral y éticamente, no puedo pretender que una sola persona satisfaga todas mis necesidades, ya sean emotivas o sexuales. Tengo la suerte de tener un compañero que satisface mis necesidades emotivas al 100% y mis necesidades sexuales a un 70%. Nosotros compartimos, intercambiamos pornografía. Nos pasamos sexteándonos. Desde el primer día que lo conocí, nos hemos estado sexteando *back and forth*. A veces estoy en el trabajo recibo una foto de él con las nalgas abiertas, me voy al baño, me hago de las mías, me tiro una foto y se la envió a él. Es como un juego bien chévere que tenemos él y yo, hay esa apertura. Estoy de lujo, de *show*, él, de todas mis parejas, es el que más porcentaje ha logrado satisfacerme sexualmente y aun así no es suficiente y él lo sabe, yo lo sé. (**Universitario 5**)

El **Universitario 6** considera que el usar pornografía es una manera segura de satisfacer sus necesidades sexuales, porque el exponerse a tener relaciones sexuales con otras personas

puede ser peligroso: “Es una forma segura de satisfacerte porque por lo menos no llegas a arriesgar tu vida, por ejemplo, en dinámicas de la calle buscando a alguien para satisfacerte, puede ser algo peligroso o el riesgo de enfermedades de transmisión sexual”.

Otra razón por la cual los co-investigadores indicaron utilizar pornografía es que les permite liberar el estrés y manejar la ansiedad. Esto se refleja con lo que expresó el **Universitario 3**: “La razón principal por la cual utilizo pornografía es por placer, liberar el estrés...”. Para el **Universitario 7** le ayuda a manejar su ansiedad y a dormir: “también a veces me ayuda a dormir. Me masturbo, pues termino y me da sueño. Me ayuda a dormir porque siempre tengo ansiedad por los trabajos de la universidad y eso me ayuda”. Al **Universitario 6** le ayuda a relajarse: “...con la pornografía, si tú tienes algún tipo de sensación al momento que quieres relajarte”.

Varios co-investigadores expresaron que una de las razones por las cuales terminan utilizando pornografía es el aburrimiento: “Es el problema de uno estar a las 11 de la noche en el baño sentado como ¿qué puñeta hago ahora?” (**Universitario 1**); “Me parece curioso que el uno aburrirse puede llevar a uno a ver porno” (**Universitario 8**). Otro universitario mencionó que lo utiliza como una forma de escape y *proxy* en la cual se identifica con el acto sexual:

También es una forma de escape. Como un *proxy* por decirlo así. Siempre hay ese deseo, a veces por una persona en particular y uno no puede necesariamente tener esa experiencia con esa persona. Obviamente uno puede forzar cualquier tipo de comportamiento en alguien quien no quiere. (**Universitario 4**)

Similarmente, el **Universitario 8** indicó que lo utiliza para explorar sus fantasías sexuales sin tener que actuar sobre ellas en la vida real:

Y muchas veces uno cuando se va a masturbar, quiere el elemento de la fantasía. Así que la fantasía lo alcanzaba a través de la porno... Permite a las personas cumplir su fantasía de eso que no necesariamente puede hacer en el momento o la intención es no hacerlo, sino verlo.

Distintos universitarios verbalizaron razones apartes a obtener exclusivamente gratificación sexual con la pornografía. El **Universitario 1** expresó que en un momento de su vida utilizaba pornografía principalmente para encontrar una conexión emocional y manejar una depresión, esto lo hacía a través de *sites* de *sex cams* donde podía hablar con las modelos:

Cuando solía utilizar *sex cams* buscaba la forma de crear una conexión con esa persona, como persona, y luego entonces como trabajadora sexual. En aquel momento como producto de una depresión que tenía, más de lo que quisiera admitir, fue una forma de manejar la soledad y manejar sentimientos de no sentirme deseado.

El **Universitario 5**, que es escritor, explicó que utiliza la pornografía como una herramienta que lo ayuda con su técnica y fluidez narrativa:

Escribo cuentos, ensayos y columnas. Me sirve en cuestiones de técnica y fluidez narrativa. Hice una muy buena investigación en cuanto lo que es propiamente la narrativa pornográfica. De la parte de mi carrera como escritor, aparte de hacer libros, cuentos, y novelas, la pornografía incide mucho. Porque yo soy de los que piensa que una escena sexual en un libro se debe describir tan gráficamente como una escena de un desayuno familiar. Sí se justifica tiene que estar ahí como debe ser. (**Universitario 5**)

Frecuencia de Uso

La frecuencia de uso de pornografía era variable entre los universitarios. A continuación, presentó una tabla que ilustra la frecuencia de su uso de pornografía

Tabla 6

Frecuencia de Uso de Pornografía

Universitario	Frecuencia
Universitario 1	Semanalmente
Universitario 2	Diariamente
Universitario 3	Diariamente
Universitario 4	Semanalmente
Universitario 5	Diariamente
Universitario 6	Diariamente
Universitario 7	Semanalmente
Universitario 8	Mensualmente

Cuatro universitarios indicaron usar pornografía diariamente, tres semanalmente y uno mensualmente. Los sucesos del diario vivir y eventos externos son factores que influyen en la frecuencia de uso de varios de los universitarios. Según el **Universitario 1**: “Puedo estar un mes entero que no la use ni una sola vez porque, que se yo, me enferme o simplemente estoy muy cansado para usarla. Y puede haber una semana que la use dos veces al día.” Otro indicó que varios sucesos locales y mundiales lo han llevado a utilizarlo diariamente: “Normalmente es algo que hacía semanal, pero después de todos los estreses de la política, [el huracán] María y mundiales siendo parte de los Estados Unidos, pues se ha convertido en algo diario” (**Universitario 3**).

Un universitario explicó que su uso de pornografía se ha reducido desde que esta en una relación de pareja, aunque cuando estaba soltero lo utilizaba con mayor frecuencia: “Desde que tengo pareja estable no uso tanta pornografía, creo que este mes solo dos veces. Ahora a uno no

le sobra tanto el tiempo, tampoco es que lo extraño. Antes lo estaba consumiendo más, cuando estaba soltero” (**Universitario 8**).

Medios y Lugares de Uso

Todos los universitarios mencionaron que el medio principal que utilizan para ver pornografía es el Internet. “El medio principal cual utilizo para ver pornografía es el Internet” (**Universitario 3**). Los dispositivos principales que utilizan son el celular, la computadora y la *Tablet*. De dichos dispositivos el celular es el más empleado por su fácil acceso y comodidad, así lo verbalizo el **Universitario 8**:

En estos últimos tiempos el celular es mi medio principal para ver porno. Es más cómodo y lo tienes en la mano. Sí estas en el escritorio trabajando o estas en la cama tirado viéndolo, pues de ahí pasa una cosa a la otra.

Las páginas de pornografía que los co-investigadores utilizan más son *Pornhub*, *Xhamster*, *Xvideos*, *Redtube*, *8tube*, *Youporn*, *Youporngay*, *Youpornlesbian*, *Youpornbi*, *Tumblr*, *Snapchat* y *fan pages* (páginas para fanáticos de una personalidad del internet). La mayoría de estas páginas pornográficas son gratuitas, solo un universitario indicó haber pagado para acceso a una página pornográfica de *webcams*: “Son servicios que uno entra al *site* y tiene distintos y distintas modelos que venden su *webcam* y básicamente están haciendo *shows*... con quien quieres tener una conversación y por unos *fees* hace uno un intercambio de dinero por *credits*” (**Universitario 1**). Algunos universitarios expresaron preferencia por videos cortos de varios minutos o *Graphics Interchange Format (GIFS)* un formato de compresión de imagen limitado a 256 colores y que no tiene audio:

A mí me gusta los *clips* bien cortos de porno, yo no tengo una cuenta de *Tumblr*, pero de forma *random* es que he entrado. Me ha gustado porque tienes los GIF y tú ves estos videos

cortos de unos segundos de cosas bien específicas. Puedes *scroll* un montón, sin necesariamente ver una película. Los GIF no tienen audio, son solamente la imagen. Son muchas fotos una detrás de la otra, que las mueven lo suficientemente rápidos para que se vea la ilusión de movimiento cuando realmente no es un video persé, está *cool*.

(Universitario 8)

El lugar principal en donde los co-investigadores indicaron utilizar pornografía es en su hogar, ya sea en el cuarto o baño. Explicaron que es donde se sienten más cómodos y tienen privacidad para poder disfrutar el material pornográfico: “Yo uso mi cuarto porque es mi *safe space* y ahí tengo mi laptop, es el lugar donde tengo privacidad”. **(Universitario 3)**.

Experiencias con la Pornografía

Las experiencias de los universitarios con la pornografía han variado desde “positivas”, “negativas”, hasta “normales”. La mayoría indicó que ha tenido experiencias positivas con la pornografía, otros mencionaron que habían experimentado tanto experiencias positivas como negativas con la pornografía.

El **Universitario 4** mencionó tener experiencias gratas con la pornografía y las describió cómo un momento de ocio:

Mi experiencia con la pornografía por lo general ha sido *cool* y es chévere. La pornografía más allá de generar satisfacción y placer no tiene un propósito fuera de eso. No va a determinar qué yo voy a hacer en mi futuro. Es un momento de ocio.

Similarmente el **Universitario 8** explicó que la pornografía le ha permitido explorar sus fantasías sexuales: “Mis experiencias con la pornografía han sido gratificantes. Está atado a la masturbación y excitación, lo quiero ver porque me gusta, es una fantasía.” Para el **Universitario 7** el usar pornografía le ayuda reducir el estrés y sobrellevar problemas en su relación de pareja:

Mis experiencias utilizando pornografía, en mi caso personal, yo diría que es positivo. Yo no me siento mal al usarlo. Me ayuda a matar el estrés un poco y sobre pasar la situación con la novia mía, porque las pastillas esas le han matado la libido.

Otros participantes manifestaron tener experiencias positivas y negativas con el uso de pornografía, como el **Universitario 2** que verbalizó: “Mi experiencia con la pornografía ha ido de bien liberador y positivo a lo bien negativo, porque en algún momento me hizo sentir menos. Me hizo sentir que yo no estaba a la altura del mundo”. El sentirse inferior en un momento de su vida estaba relacionado al compararse con actores hombres de las películas pornográficas, que tienen cuerpos fisiculturales y penes grandes al igual que sus parejas sexuales:

Como por ejemplo yo no tengo este cuerpo *fitness* que tienen esos tipos. Al mismo tiempo, en algún momento de mi vida, me resultó muy frustrante darme cuenta de que yo no era el que aparecía ahí. Me volvió muy acomplejado en alguna época de mi vida. Porque en mi vida sexual activa con hombres yo casi siempre he sido pasivo y entonces casi todos los hombres con los que yo he estado sexualmente, casi todos son hombres dotados, hombres de penes grandes y yo no. Soy el único de mis hermanos que tiene el pene más pequeño en comparación a los demás. El conjunto de la pornografía y haber tenido parejas sexuales con penes grandes creo que me acomplejó. Ahora eso no me importa un carajo, en fin, pero en algún momento fue duro.

Semejantemente, el **Universitario 5** explicó haber tenido experiencias negativas específicamente con la pornografía de estudio, en relación con su sexualidad, autoestima e imagen corporal:

Pensando mi experiencia con la pornografía, a mí la pornografía de estudio me distorsionó mucho en la forma de ver la sexualidad. Por eso fue que renuncié a ella. Esa fue la primera

pornografía que yo vi cuando empecé a ver porno y duré como 10 o 11 años viéndola. Fue bien dañina sobre todo para mi autoestima como hombre pansexual, como hombre puertorriqueño... La de estudio me dañó mi sexualidad...la imposición de los cuerpos fisiculturados, musculados, que me parece que es bien nociva para la autoestima de los y las individuos. Por eso, renuncié a la porno de estudios hace ya más de una década y media...

El **Universitario 1** verbalizó que su uso de pornografía, hace cuatro años, lo llevó a tener problemas económicos: “Básicamente, me pelé bien brutal, la tarjeta de crédito, y después de eso tuve que empezar a trabajar. Pero eso es un elemento aparte y ya salimos de ese embrolle. Eso fue como hace cuatro años más o menos”. Añadió que su uso de sexcams en ese momento era una forma de manejar su soledad y no sentirse deseado: “En aquel momento como producto de una depresión que tenía, más de lo que quisiera admitir, fue una forma de manejar la soledad y manejar sentimientos de no sentirme deseado.”

Actualmente ambos expresaron tener experiencias positivas con el uso de pornografía, el **Universitario 2** manifestó no tener experiencias negativas: “Pero en este momento, no”. En el caso del **Universitario 5** desde que renunció el usar pornografía de estudio y acogió la pornografía *amateur*, explicó tener experiencias positivas: “La de estudio me dañó mi sexualidad por completo y la *amateur* me la devolvió adonde se supone que la tuviera desde el principio”. Otro co-investigador manifestó que su experiencia con la pornografía ha sido normal y no lo ha llevado a tener un fetiche: “Mi experiencia con la pornografía ha sido normal ... Nunca me han llevado a lo que se conoce como los *fetish*, como que siempre han sido normales en el contexto normal de lo que uno creo que considera normal” (**Universitario 3**). El universitario luego se cuestionó el concepto de “normal” indicando que: “No sé, a lo mejor un *fetish* para alguien es

normal”, aunque reafirmó que la pornografía no lo ha llevado a tener conductas sexuales que perciba como extremas: “De algo que visto en la pornografía y he explorado más allá sexualmente es el uso de *handcuffs*, pero nunca lo he llevado al extremo del *bondage*”.

Tipos o Categorías

Los universitarios explicaron tener acceso a una amplia gama de tipos o categorías de videos, fotos o *clips* para ver en los *websites* pornográficos. Indicaron que el contenido pornográfico en los *websites* puede ser de estudio o *amateur*. El **Universitario 1** caracterizó la pornografía de estudio como alta en su valor de producción: “...son los que tienen los mejores *budgets*, las producciones más grandes. Tienen los fondos para contratar buenas actrices y buenos actores porno.” A diferencia de este tipo de pornografía, la *amateur* o casera se distingue por incluir personas comunes y corrientes que se graban teniendo relaciones sexuales: “...me interesa mucho lo que es el *amateur porn*. Una pareja, tres personas o cuatro personas en su cotidianidad haciendo lo suyo” (**Universitario 4**). Las categorías de pornografía están compuestas por videos o fotos de producciones de estudio o *amateur*. Es importante aclarar que muchos de los *sites* pornográficos tienen una categoría exclusivamente titulada *amateur* que solo contiene producciones caseras. A continuación, presentaré una tabla con algunas de las categorías que los universitarios han utilizado y una breve descripción de su contenido descrita por ellos mismos:

Tabla 7

Categorías de pornografía definidas por los universitarios

Categoría de pornografía	Descripción
Heterosexual Hardcore	“En términos de las categorías de pornografía que uso generalmente veo de todo. Específicamente heterosexual como el macro. Otros

	tipos de subcategorías que veo son <i>hardcore</i> ... Siempre estoy viendo más <i>hardcore</i> . No sé por qué necesariamente, creo que es más bien la sensación, lo que me he percatado de mí mismo. Me gustan los gritos de ambos lados, cuando el hombre y la mujer gritan es algo que me hace venir más rápido y no sé por qué. Creo que eso tiene que ver con algo natural mío.” (Universitario 3)
Amateur	“También hay gente que se graban ellos mismos y pues ellos hacen las cosas que hacen, eso lo catalogan como películas <i>amateurs</i> o caseras” (Universitario 6)
Step fantasy	“...el <i>step brother</i> se mete al cuarto de la hermanastra a ligársela o tirársela así en el momento.” (Universitario 1)
Sex cams	“Son servicios que uno entra al <i>site</i> y tiene distintos y distintas modelos que venden su <i>webcam</i> y básicamente están haciendo <i>shows</i> .” (Universitario 1)
Hentai	“Pero también es porque me gustan las series de animación japonesa y veo el <i>hentai</i> como una subcategoría de ese mundo de animación japonesa. Igual que la pornografía, este tipo de animación en Japón no tiene límites, son bien populares. Es interesante porque el gobierno japonés censura los genitales (e.i., pene y vagina) en el <i>hentai</i> , lo bloquean o pixelean. Sus leyes establecen que no pueden enseñar actos sexuales y expusieron ciertas especificaciones. Decía que no pueden demostrar el pene del hombre hasta cierto punto, pero no todo, por eso bloquean una parte nada más.” (Universitario 3)
Parodias	“También están las parodias que admito me causan intriga porque me dan gracia y entretiene. Como la actuación completa como que diantre, no exista tal cosa algo que no tenga una parodia en el mundo porno.” (Universitario 4)
Bareback (subcategoría Gay)	“La proliferación de la categoría <i>bareback</i> en el porno gay es gracias al PrEP (Pre-exposure prophylaxis). La PrEP es otro <i>milestone</i> tecnológico médico, que abrió otras posibilidades, sobre todo hacia el <i>bareback</i> . Casas como Tim Tales y Lucas Raunch, bueno Lucas tiene dos, dos casas, perdón, está la normalita, donde se usan todavía condones, y la otra, que es Lucas Raunch. Esa es la casa para los modelos de él que escogiesen irse <i>bareback</i> .” (Universitario 5)
Furries	“Esto es gente que se disfraza de arriba abajo o con <i>body painting</i> de animales o con disfraces de animales nada más.” (Universitario 5)
Zentai	“gente que se pone estos disfraces que cubren todo, es como un <i>unitard</i> que te cubre desde los pies hasta cabeza. Te tapa todo y solamente deja los órganos expuestos nada más. Es como una

Mature Porn	<p>pornografía donde el sujeto se anonimiza. Solamente es el genital.” (Universitario 5) “También el <i>mature porn</i> con personas de la tercera edad. Esa es la cosa más interesante del mundo y le vuela los esquemas a cualquiera. Uno quiere pensar que los abuelos de uno no están chichando, pero los abuelos de uno chichan y a veces chichan mejor que uno. Tienen unas vidas sexuales cabronas.” (Universitario 5).</p>
Mujeres Musculosas	<p>“Los videos de mujeres musculosas que me gustan por lo general las enseñan desnuda modelando o masturbándose y no hay intervención de ningún tipo. También me gusta mucho ver fotos, a veces son ellas haciendo ejercicios cosas así. Me gustan más las fotos que ellas simplemente les da la gana de postearlas porque quieren compartir la figura, se ven natural y no se ve como algo forzado.” (Universitario 7)</p>
Blowjobs	<p>“La categoría de <i>blowjobs</i> siempre me han llamado mucho la atención, por eso los GIFS de Tumblr me gustan porque enseñan escenas bien particulares. Algo que me gusta mucho, esto verdad no va tanto tiempo no sabía bien como se llamaba, ni que era, lo que le llaman <i>mouth fuck</i> o <i>face fuck</i>. Que usualmente es un blow job donde el hombre tiene el control y le penetra la boca de la mujer como si fuera la vagina” (Universitario 8)</p>
Teen	<p>“En la porno <i>teen</i> son personas usualmente de 20 años para arriba, entre 20 a 35 años y que usualmente hasta hace poco eso eran los <i>amateurs</i>. Sí quieres ver a alguien en ese rango de edad tienes que ir a la categoría de <i>teen</i>, porque ellos te venden un <i>teen</i>, pero son realmente mucho mayor. Entonces en esa categoría es la única forma de uno conseguir a alguien que no tuviese las tetas doble D, a mí no me gusta nada de eso. Me gusta más que por ejemplo, la experiencia de ese podría ser yo con la vecina.” (Universitario 8)</p>
BDSM (Bondage, Disciplina, Dominación, Sumisión, Sadismo y Masoquismo)	<p>“BDSM me parece <i>cool</i> y me gusta la combinación del <i>bondage</i>, eso sería lo que yo buscaría, dos personas jóvenes de 25 años más o menos, donde haya elementos del <i>mouth fuck</i>, <i>bondage</i> y una sesión de <i>blowjob</i> larga.” (Universitario 8)</p>

La preferencia de la mayoría de los universitarios es por producciones *amateur*. Una de las razones por las cuales la prefieren es que pueden identificarse con los actos sexuales al ser

realizados por personas comunes, pues se acerca más a la realidad. A diferencia la pornografía de estudio, las producciones son sobre elaboradas y con tramas irreales:

Es parte principal por la que veo el *amateur porn*, porque más allá de la producción de alta calidad de que son las películas porno regulares. Las *amateurs* es literalmente gente normal como tú y yo que está haciendo lo suyo... Las escenas de la pornografía típica tienden a dilatar el proceso de la relación sexual con una trama. Siento que, en parte, por eso me intriga mucho el *amateur porn*, es algo que uno se puede relacionar directamente, porque es lo que típicamente uno viviría en esa experiencia. Es vamos directo al grano, los dos sabemos porque estamos aquí, no hay porque poner un cajero o un vendedor de pizza en la escena. Por lo menos yo llego a la porno, porque ya le tengo las ganas, no es que necesito que me hagan una introducción o trama completa. No necesito enamorarme de ningún personaje, lo que yo necesito es el acto sexual. **(Universitario 4)**

El **Universitario 1** añadió al punto anterior que, además a que la pornografía *amateur* se acerca más a la realidad, las personas que participan comparten una conexión emocional real, donde las partes involucradas disfrutan. Este percibe que las mujeres son tratadas con respeto a diferencia de la pornografía de estudio:

Pero ya cuando hay un poco más de calma busco categorías como *massage* o *amateur* que tienden a ser las dos categorías que yo que recomendaría para personas que estén empezando a utilizar pornografía porque tienden a ser las más realistas. Esas dos categorías tienden a ser las que más respeta a las mujeres hasta cierto punto. Es un intercambio donde ambas partes disfrutan. La gente que hacen *amateur* son gente que tienden a ser parejas en la vida real, así que se aprecian, se aman, los besos y caricias son genuinos. No es algo rápido, la actitud es vamos a grabar, hacer algo que valga la pena y es el amor por el otro.

No hay un director diciéndoles que hacer, quizás la cámara no esté en el sitio o el ángulo correcto, pero hay algo más, un aprecio genuino. (**Universitario 1**)

Otra razón por la preferencia de la pornografía *amateur* es que presentan una diversidad de cuerpos que no están presentes en la pornografía de estudio, que usualmente muestran personas con cuerpos musculosos o *fit*. “No me gusta la pornografía de estudio, porque hay un *issue* del cuerpo. La imposición de los cuerpos fisiculturados, musculados... Ves de todo, gente gorda, gente flaca y gente de todo tipo de raza” (**Universitario 5**). Además, existe un empoderamiento de la sexualidad de las personas comunes, esto gracias a los avances tecnológicos como la cámara del celular:

...con el advenimiento de las cámaras en los celulares la pornografía se democratizó. Democracia es que todo el mundo tiene algo que decir, entonces con estos avances se democratiza la pornografía. De repente empieza a aparecer gente que no es actor o actriz, que no está afiliado a ninguna casa de estudio, en sus hogares pajeándose frente a una cámara para que todo el mundo los vea o mientras ellos ven a otras personas. (**Universitario 5**)

A pesar de que la mayoría de los co-investigadores tienen una percepción positiva de la pornografía *amateur*, el **Universitario 5** recalcó que hay subcategorías de la pornografía *amateur* que son problemáticas. Estas son las subcategorías de espía o *voyeur* que graban personas desnudas o haciendo actos sexuales sin su consentimiento. A pesar de esto, para él la pornografía *amateur* sigue siendo superior a la de estudio:

También la pornografía *amateur* trae unos problemas. Hay una subcategoría, la de espía. Es algo bien *voyeur* y, pues, muchas veces se dan en baños públicos donde se está violando el derecho constitucional de las personas que están siendo cosificadas. Pero ese resquicio

me parece el único en realidad que adolece de negatividad dentro de la pornografía *amateur*. **(Universitario 5)**

Incluso, este co-investigador propuso que se debe estudiar la pornografía desde la categoría *amateur*, ya que la mayoría de las investigaciones se enfocan en la pornografía de estudio. Entiende que en la pornografía *amateur* se pueden explorar las dinámicas de poder no tradicionales:

No sé, la pornografía explora muchas dinámicas de poder no tradicionales que vale la pena estudiar y vale la pena verla como opciones reales de vida. Se da mucho en la pornografía *amateur* No lo encuentras casi en la pornografía de estudio. ... Lo que quiero decir es que yo propongo que se empiece a estudiar la pornografía seriamente desde la *amateur*. **(Universitario 5)**

Cuestionamientos Sobre el Uso de Pornografía

Los universitarios manifestaron en momentos cuestionarse su uso de pornografía.

Algunos se preocupan del uso continuo de pornografía.

En algún momento pensé como que ‘*wow* yo creo que estoy viendo mucho porno, varias veces al día’. Al igual que todo el mundo terminaba buscando en internet cual era la frecuencia de uso de porno de la gente y mucha gente decía que se aburría y veían porno, igual que me pasaba a mí. **(Universitario 8)**

El **Universitario 2** verbalizó algo similar, indicó que se ha preocupado por el efecto que podría tener la pornografía sobre la estabilidad de sus relaciones: “Yo en un momento pensaba carajo sí yo sigo usando pornografía y me sigo masturbando solamente, no voy a ser estable con nadie”. Explicó que en su caso dichas interrogantes provienen del estigma que existe con la

sexualidad y la pornografía, donde incluso en momentos lo han hecho sentir vergüenza: “Hasta algún tiempo hasta llegue sentir mucha vergüenza...”.

Otro de los universitarios se cuestionó sobre el contenido de la pornografía, específicamente el *step fantasy*, que es la que tiende a utilizar: “Hay un problema en el sentido de que le choca a uno porque es una fantasía incestuosa y muchas veces hay un elemento casi *rapey* y acosador en el video” (**Universitario 1**). Explicó que sus cuestionamientos sobre la pornografía son producto de conversaciones con amigas feministas y por la influencia del discurso feminista:

Es este problema de que la mayoría de las personas en tu vida sean mujeres universitarias, en los trabajos que he tenido en casi todos estoy rodeado de mujeres. Así que mis amistades más cercanas casi todas son mujeres. Hay este elemento que yo no apoyaría que nadie le haga esto a ninguna de ellas, como que se le metan al cuarto y empiecen a tocarla o empiecen a desnudarla sin permiso, como que “*I know you want me*”. Eso me jode bastante. Estos tipos que asumen que son deseados y que tienen derecho sobre el cuerpo de la mujer. Así que hasta cierto punto entra esta discusión feminista. (**Universitario 1**)

Conversar con Otras Personas sobre Pornografía

Los universitarios indicaron que han conversado con otras personas sobre sus experiencias con la pornografía. Esto incluye sus parejas, familiares y amistades, entre otras personas. Las narrativas de esta sección se dividen en dos grupos: parejas y pares cercanos.

Parejas

Algunos co-investigadores mencionaron que pueden hablar abiertamente sobre pornografía con sus parejas. El **Universitario 3** describió que tiene una relación saludable con su pareja y

que ella sabe sobre su uso de pornografía, pero no se siente estimulada sexualmente ante dicho contenido:

Mi pareja sabe que yo veo pornografía, pero nunca me he sentado con ella a verla. Pero ella me ha dicho que sí ha visto, simplemente para ver cuál es la gran cosa. Ella me confesó que puede entender porque hay mujeres y hombres que le gustan. Pero ella no se siente estimulada hacia la pornografía. Hemos tenido conversaciones sobre la pornografía. A veces le he enseñado imágenes, y guías para hacer posiciones nuevas que veo en internet y ella dice: “está interesante”, “no creo que lo pueda hacer”, “no me llama la atención”, “sí me llama la atención”. Diría que tenemos una relación bastante saludable. (**Universitario 3**)

También el **Universitario 8** explicó que tiene una comunicación abierta con su pareja, que le ha permitido a ambos conversar sobre las cosas que disfrutan de la pornografía: “Con mi pareja actual sí hemos hablado de cuando hemos visto porno y las cosas que más nos han excitado y que nos excita ver.” Aunque indicó que al principio hablar sobre temas sexuales es difícil por el tabú existente por más liberal que la persona sea: “Obviamente siempre está la cuestión social sobre la sexualidad que es tabú, que uno inicialmente no comparte todo, no es el tipo de conversación que por más liberal que seamos uno tendría por ahí”.

Por otro lado, el **Universitario 7** indicó que no puede hablar abiertamente sobre su uso de pornografía porque su novia lo considera como una infidelidad, lo que teme produciría discusiones entre ellos: “No le digo que veo pornografía porque ella es bien sensible y se va a sentir mal. Porque lo va a ver como si se las estuviese pegando... no podemos hablar de esto, definitivamente terminaríamos discutiendo”. El **Universitario 2** ha podido hablar sobre pornografía con un *fuck buddy*, pero no con sus exparejas porque eran celosas y controladoras:

“Con un *fuck buddy* podía hablar sobre pornografía. Con mis parejas anteriores no, fueron sumamente controladoras...”.

Pares cercanos

El **Universitario 6** verbalizó que tiene mucha confianza con su hermano mayor y puede hablar sobre pornografía con él, pero con sus otros familiares, no: “Con mi hermano mayor tengo mucha confianza y puedo hablar sobre pornografía. Con los demás miembros de mi familia no, no me sentiría muy cómodo”. También, expresó que tiene una amiga con quien se siente cómodo hablando sobre temas de sexualidad: “Yo tengo una amiga que es tan liberal y abierta que con ella me puedo sentir hablar de muchos temas, incluyendo sobre la sexualidad con mucha tranquilidad.” Entiende que usualmente los temas de sexualidad o pornografía emergen en forma de chiste:

Con amistades *close* o en forma de chiste o algo. Pero no es que uno está ahí diciendo lo que uno ve, o lo que le gusta de lo que ve. Definitivamente nadie habla sobre temas sexuales de forma seria. (**Universitario 6**)

Los universitarios 4 y 8 concurren también con este punto, donde usualmente estos temas se conversan en forma de chiste y en lugares como barras donde sus amistades están bebiendo alcohol, debido a que las inhibiciones bajan y están relajando:

Me siento cómodo hablando con amistades sobre pornografía. En una conversación que hace varios días con gente de mi facultad que me los encontré en un negocio bebiendo, bebí con ellos y les conté que iba participar en una investigación sobre pornografía. Nos quedamos pensando en la idea. Es mi experiencia que el hablar sobre pornografía empieza como chiste. Usualmente estamos teniendo una conversación la ridiculizamos y siempre que llega a veces al punto, como diablo, tiene que existir una versión porno de esto y llega

el momento donde uno busca, como una versión de parodia *de Rick and Morty* pornográfica. (**Universitario 4**)

Usualmente el tema de pornografía surge con amistades cuando estamos bebiendo alcohol. A veces estos temas surgen completamente *random*, con gente incluso que uno no conoce mucho. Dicen “vamos a hablar de sexo, tú, *go*” y como que anda pal’ carajo así que a veces uno incluso participa u otras veces no. La confianza que tengo con mi grupo de amistades empezó por chiste, nosotros nos hacíamos chistes sexuales todo el tiempo. Eventualmente uno coge la confianza y a veces salen preguntas completamente *random*, descontextualizada, al uno estar bebiendo las inhibiciones bajan y se hacen preguntas. Puedo decir que al principio me pasaba haciendo chistes sexuales y mis amistades también, dentro de eso surgió el espacio que habláramos sobre el tema. (**Universitario 8**)

Influencia de la Pornografía

En esta categoría los co-investigadores explicaron sí la pornografía ha influenciado sus vidas. La mayoría de los universitarios manifestaron que la pornografía sí ha influenciado sus vidas, especialmente sobre su sexualidad. Esto se refleja en el comentario del **Universitario 5**: “Pienso que la pornografía ha influenciado mi sexualidad” y el **Universitario 6**: “No tengo problemas en admitir que la pornografía ha influenciado mi sexualidad.”

Varios universitarios comentaron cómo la pornografía ha servido como una herramienta educativa para sus interacciones sexuales. Esto se puede ver con lo que el **Universitario 6** manifestó: “Prácticamente como una educación por decirlo de una manera. Porque jamás se me va a ocurrir ciertas cosas que he visto como se hacen allí por propia experiencia, porque yo soy bien respetuoso”. Incluso el **Universitario 8** verbalizó que ha buscado videos pornográficos exclusivamente con fines instruccionales para aprender nuevas técnicas sexuales, pero que no los

ha encontrado. A pesar de esto, ha utilizado películas pornográficas regulares para aprender nuevas posiciones sexuales e intentarlas con su pareja:

Quizás en un momento dado tenía mucha curiosidad con el sexo, me gusta leer y aprender sobre sexo y sobre la sexualidad en general. Llegué a buscar videos porno instruccionales para aprender nuevas técnicas, pero no lo conseguí. Sería bueno tener acceso a ese tipo de video que tenga ese elemento de enseñanza. De películas pornos que he visto ha habido posiciones que me han parecido bien atractivas y las he intentado. Además del rol de entretenimiento, las películas pornos también cumplen un rol instruccional en el sentido de uno descubrir y sacar ideas que pueden funcionar en el acto sexual. **(Universitario 8)**

El **Universitario 1** similarmente expresó que la pornografía ha influenciado sus relaciones de pareja donde han llegado a acuerdos para practicar nuevas posiciones sexuales:

“Mis relaciones de parejas no quiero decir que se han visto afectado, porque eso tiene una connotación negativa, sino influenciado, por lo que he visto en la pornografía. Llegamos a que acuerdos, estamos dispuestos a llegar en términos sexuales.”

Otro elemento que destacaron algunos co-investigadores es como la pornografía ha servido como un primer vehículo para explorar aspectos nuevos de su sexualidad:

Yo creo que la pornografía ha influenciado mi sexualidad. En la medida que cosas que quizás me gustaban o llamaban la atención y no necesariamente tenía un medio para explorarlas, el primer *approach* fue ver porno. Así que moldeó mi sexualidad en el sentido que me ayudó a explorarlas en ese sentido más conceptual, la idea y luego entonces quizás cumplirla. Permite a uno liberarse un poquito más o cumplir ciertas fantasías. **(Universitario 8)**

Por una línea similar el **Universitario 2** destacó que la pornografía le ha orientado con ciertos esquemas mentales: “La pornografía ha influenciado mi sexualidad en el sentido de que educa. Bueno, como educación quiero decir orientación. Que te orienta, que te pone un esquema mental.” A la vez expresó que esos esquemas le han creado expectativas altas que en la realidad no se sostienen: “...me ha puesto expectativas bien altas. Pero al mismo tiempo también en momentos de mi vida a puesto esquemas, no quiero decir irreales, pero que no se pueden sostener en sí mismo.”

Algunos universitarios indicaron que la pornografía no ha influenciado sus gustos en parejas sexuales, ya que su uso está relacionado con gustos personales que están desvinculados de lo que “buscan en una mujer”:

Yo no creo que la porno ha influenciado mis gustos en mujeres. Lo que he encontrado en mi pareja han sido mis gustos de siempre que me han atraído en una mujer. Lo que busco en la pornografía tienen que ver con los gustos míos. No que la pornografía me proveyó el gusto de lo que yo busco en una mujer. La pornografía no es mi estándar de lo que yo busco en una pareja. **(Universitario 3)**

El **Universitario 6** concurrió también en expresar que la pornografía no ha influenciado sus gustos sexuales y que tampoco ha influenciado su preferencia sexual, rol sexual y su masculinidad:

En cuanto a lo que yo soy en rol, mi preferencia sexual, si me siento masculino o no, yo no puedo atribuirle a la pornografía un protagonismo en esa área. Es algo que influyen muchas variables, pero la pornografía no es”.

Para uno de los universitarios la pornografía es una reafirmación de sus gustos sexuales, a la vez que le permite saciar su curiosidad sexual:

Yo la busco en base a lo que me interesa. como persona y lo que me interesa particularmente en ese momento que decido utilizarla. Supongo que es más bien, un *reassurance* (reafirma), como esa prueba de definitivamente “esto” me permite saciar la curiosidad. En esos momentos que entro por curiosidad, encuentro subcategorías de la pornografía que me interesan y de gustarme, volvería a verlo de nuevo u otra versión de lo mismo. Hasta ahora no ha sido nada como raro o ilegal. Pero sí, puedo decir que ha influenciado mi sexualidad... **(Universitario 4)**

El **Universitario 5** manifestó que la pornografía de estudio distorsionó su sexualidad: “a mí la pornografía de estudio me distorsionó mucho en la forma de ver la sexualidad”. Agregó que la pornografía *amateur* le devolvió su sexualidad, narró como esa transición de contenido pornográfico de estudio a *amateur*, se produjo gracias al modo en que el feminismo influenció su sexualidad:

Pienso que la pornografía ha influenciado mi sexualidad. La de estudio me dañó mi sexualidad por completo y la *amateur* me la devolvió adonde se supone que la tuviera desde el principio. Antes, me sentía sumamente incómodo y sumamente incorrecto viendo gente gorda participando en pornografía. Cuando salió el *boom* de la cuarta ola del feminismo que es el *sex positive feminism*, me abrió muchísimo la cabeza y me monté en esa guagua. Empecé a ver las cosas de una manera totalmente distinta. Ahí fue cuando me metí en la pornografía *amateur* y me di cuenta de que esto es comunidad. Es totalmente distinto, ver de todo, ves de todo no solo cuerpos musculados o mujeres con cinturas *size* negativo 2. **(Universitario 5).**

En resumen, las categorías temáticas principales que se generaron del análisis de las narrativas fueron tres: a) Perspectivas sobre la pornografía; b) Experiencias con el uso de

pornografía; y c) Influencia de la pornografía. En este capítulo se detallaron las composiciones temáticas de las categorías temáticas principales. Se analizaron las temáticas asociadas a los pensamientos generales de los co-investigadores sobre la pornografía, los relatos de sus experiencias personales con la pornografía y la influencia de la pornografía en sus vidas. En la próxima sección se discutirá las implicaciones de estos resultados en relación a los objetivos de la investigación y la disciplina.

Capítulo VI: Discusión

En el capítulo de introducción hay atisbos de mi voz, luego en los capítulos del marco teórico y revisión de literatura son los teóricos e investigadores quienes son los protagonistas, el capítulo de método presenta un mapa conceptual y procesal de la investigación y en el capítulo de los resultados son las voces activas de los co-investigadores las que resuenan. Desde el construccionismo social relacional el proceso de investigar no es uno rígido, sino uno es emergente, reflexivo y cambiante (McNamee, 2010). Acogiendo una actitud reflexiva como investigador, en este capítulo no solo discutiré los resultados de la investigación, sino también compartiré algunas reflexiones llevando a cabo el proyecto de disertación. En este capítulo presentaré reflexiones, interrogantes que se generaron, no solo de lo que los universitarios expresaron y mi análisis sobre ello, sino de nuestra interacción relacional y sus implicaciones en los hallazgos de la investigación. Primero, recapitularé el objetivo y las preguntas de investigación. Luego, expondré como la pornografía forma parte de la vida sexual de los hombres universitarios. Subsiguientemente, plantearé como los participantes manifestaron una mirada crítica hacia el uso de pornografía. Continuaré discutiendo sobre la relación entre la pornografía y los guiones sexuales de los jóvenes universitarios. Después, ilustraré el recorrido de cómo me expuse a un método de investigación alternativo para estudiar la pornografía desde la psicología y mi experiencia en el proceso de investigación. Por último, presentaré las recomendaciones para investigaciones futuras, implicaciones y reflexiones finales sobre la investigación.

Objetivo y preguntas de investigación

Antes de comenzar de lleno la discusión de los resultados de investigación, procederé a recapitular el objetivo principal y las preguntas del estudio. El objetivo principal de la

investigación era exponer como hombres puertorriqueños desde sus interpretaciones y experiencias significan y le dan sentido a la experiencia de usar material pornográfico en sus vidas. Las preguntas que la guiaron fueron:

1. ¿Cómo los hombres significan subjetivamente la experiencia de utilizar pornografía?
2. ¿Cómo los hombres puertorriqueños se relacionan con el material pornográfico?
3. ¿Qué implicaciones tiene el uso de pornografía en los guiones sexuales de los hombres puertorriqueños?
4. ¿Qué contribuciones puede generar el uso de un método de investigación alternativo para el estudio del tema de pornografía?

Las respuestas de la primera, segunda y tercera pregunta se contestaron en el capítulo anterior. Más adelante en el capítulo abundaré más a fondo en discusión de la tercera pregunta, precisamente, las implicaciones de la teoría de los guiones sexuales y el uso de pornografía. Para la cuarta pregunta expondré una sección de análisis sobre las implicaciones de un método de investigación alternativo para el estudio del tema de pornografía desde mis experiencias como estudiante graduado del programa de psicología e investigador.

La pornografía como parte de la vida sexual de los hombres universitarios

Características demográficas de los co-investigadores

Como diseñador de la investigación decidí limitar el estudio a la población universitaria porque las investigaciones repetidamente recalcan que la mayoría de los usuarios de la pornografía se caracterizaban por ser hombres jóvenes y usualmente universitarios. Las edades de los universitarios que participaron en la investigación fueron de 22 a 37 años. Esto es cónsono con la literatura relacionada a las edades de los usuarios de pornografía, en Estados Unidos, hombres entre las edades de 19 a 25 (Carroll et al., 2008) y en Colombia, hombres entre las

edades de 20 a 39 años (Sanabria Ferrand, 2004). Similarmente, estas edades se alinean con el artículo de Jesús (2016) sobre los datos de tráfico (visita) de la página web Pornhub cual expone que en Puerto Rico que las personas que más consumen pornografía localmente son hombres jóvenes entre 18 a 24 años seguido por adultos entre las edades de 25 a 34 años. Reflexionando sobre esto, pareciera que el uso de pornografía está vinculado más a un asunto generacional donde personas jóvenes, ya sea por ser nativos tecnológicamente tienen más acceso al material pornográfico o también puede que sea un asunto de cambio en los valores sociales donde el uso de pornografía es menos tabú.

Un aspecto que me sorprendió fue la variabilidad de orientación sexual de los co-investigadores. Cuatro de los universitarios se identificaron como heterosexuales, dos como bisexuales, uno homosexual y uno pansexual. Creo que mi asombro tiene que ver con que usualmente en los estudios los participantes son hombres heterosexuales (Hald, Malamuth y Lange, 2013; Miller, Hald, & Kidd, 2017; Sanabria Ferrand, 2004; Twine, 2016). No sé qué factor específicamente contribuyó a que la mitad de los universitarios que participaron en el estudio formaran parte de la Comunidad Lesbiana, Gay, Bisexual, Transgénero, y Queer (LGBTQ). A pesar de que la comunidad LGBTQ está más visible en las universidades de los Estados Unidos siguen representando una minoría estadísticamente hablando al compararlo al estudiantado en general (Renn, 2017). En Puerto Rico se estima que más de 48,000 (de los universitarios/as) son gays, lesbianas y bisexuales (Inter News Service, 2013). Me pregunto si la promoción gráfica dónde utilicé un lenguaje inclusivo al explícitamente expresar “hombres de cualquier orientación sexual” podían formar parte de la investigación influyó en que hombres de la comunidad LGBTQ se sintieran cómodos en participar en el estudio o fue por pura coincidencia. Otra posibilidad también está atada a una cuestión generacional donde las personas

hoy en día son más abiertas a expresarse en asuntos relacionados a la sexualidad, desde sus prácticas sexuales hasta la orientación sexual.

Frecuencia de uso y dispositivo principal

Uno de los requisitos principales para poder participar en el estudio obviamente era el usar pornografía. El uso de pornografía entre los universitarios era variado, cuatro indicaron utilizar pornografía diariamente, tres semanalmente y uno mensualmente. Los usuarios de pornografía puertorriqueños invierten típicamente nueve minutos y 57 segundos diariamente en el portal de Pornhub (de Jesús, 2016). El dispositivo de preferencia para utilizar pornografía principalmente para los universitarios era el celular, principalmente por su disponibilidad inmediata y fácil acceso al internet para acceder a portales pornográficos. Esto se refleja con los datos expuestos por Pornhub (2019) en *The 2019 Year in Review* donde indican que en el 2019 un 76.6% de sus usuarios mundialmente utilizaban el celular como el dispositivo principal para consumir pornografía.

Razones del uso de pornografía

Entre las razones del uso de material pornográfico que se repitieron consistentemente en las conversaciones con los co-investigadores eran: (a) la necesidad de satisfacerse sexualmente; (b) el estrés y/o ansiedad; (c) el aburrimiento; (d) explorar fantasías sexuales; y (e) aprender técnicas sexuales nuevas. Rothman y colegas (2015) similarmente, identificaron en un estudio con jóvenes estadounidenses hispanos y afroamericanos de un área urbana que las razones principales del uso de pornografía en dicha población eran: (a) forma de entretenimiento, (b) forma de estimulación sexual, (c) para propósitos de instrucción (aprendizaje); y (d) aliviar el aburrimiento.

El usar pornografía formaba parte de la rutina universitaria de varios de los co-investigadores. Estos indicaban tener una agenda ajetreada por los estudios universitarios y la pornografía servía como un vehículo de fácil acceso para satisfacer sus necesidades sexuales a través de la masturbación en un tiempo limitado. Además, varios universitarios expresaron que les servía como una forma de escape para manejar el estrés y la ansiedad, producto de las demandas de la vida diaria. Leonard (2010) en un estudio expuso que un 52% de los hombres heterosexuales utilizaban la masturbación como una forma de aliviar el estrés. Entre los beneficios de la masturbación estaba la reducción del estrés, lo que permitía un incremento en la claridad, relajación, calma y bienestar.

Experiencias con la pornografía

Por lo general, la primera experiencia con material pornográfico entre los universitarios fue durante la adolescencia. La literatura científica apunta que los adolescentes especialmente los varones son una de las poblaciones principales que consume pornografía (Beyens, Vandebosch, & Eggermont, 2015; Bloom, & Bryce Hagedorn, 2015; Bryant, 2010). Según Bryant (2010) en un estudio que realizó en Australia indicó que un 73% de adolescentes varones entre los 16 a 17 utilizan pornografía y muchos han sido expuestos a material pornográfico antes de los 16 años. Para varios de los co-investigadores su primera experiencia con la pornografía fue de forma accidental, por curiosidad o porque otras amistades le enseñaron. Los menores de edad son más propensos a estar expuestos a material pornográfico de forma intencional o involuntaria a través del Internet (Manning, 2006).

Cada participante del estudio tuvo la oportunidad de narrar sus experiencias con la pornografía. Las respuestas fueron variadas, la mayoría categorizaron sus experiencias como positivas o normales. Describieron que disfrutaban el usar pornografía, percibiéndolo como un

momento de ocio, gratificación sexual, liberación de estrés y la oportunidad de explorar fantasías sexuales. Otros caracterizaron sus experiencias con la pornografía tanto como positivas y negativas. Las experiencias negativas estaban relacionadas a aspectos de la autoestima e imagen corporal al compararse con los cuerpos de los actores de las películas pornográficas, que describen como musculosos y con penes grandes. Tal comparación les generaba sentimientos de inferioridad, relacionados a preocupaciones de no ser deseados sexualmente por su físico o no satisfacer sexualmente a una pareja sexual. Uno de los universitarios explicó haber enfrentado problemas económicos por el uso de sexcams, pero logró resolverlos.

Varios estudios cuantitativos que se han enfocado en los efectos auto-percibidos de los usuarios de pornografía muestran que la mayoría de los participantes perciben los efectos de la pornografía como significativamente positivos y no como negativos en sus vidas (Hald & Malamuth, 2008; McKee, 2007; Miller, Hald, & Kidd, 2017; Mulya & Hald, 2014, Pariera, 2014; Weinberg et al., 2010). Sin embargo, las experiencias negativas de mis co-investigadores estaban relacionados a aspectos del imagen corporal e ideas sobre el deseo y la satisfacción sexual. Lofgren- Martenson y Mansson (2010) en un estudio cualitativo que realizaron con adolescentes suecos de ambos géneros, encontraron que a pesar de que los menores expresaban que los cuerpos de los hombres y mujeres representados en la pornografía eran irreales, indicaban que les afectaba su percepción de la imagen corporal y el rendimiento sexual.

Mirada crítica hacia la pornografía

Cuestionamientos sobre la representación de los géneros en las películas pornográficas de estudio y “amateur”

Entre los aspectos que me llamó mayor la atención durante el proceso de las entrevistas era la mirada crítica de los universitarios hacia la pornografía. En general, todos expresaron

disfrutar de la pornografía e indicaron que formaba parte de sus vidas sexuales, a la vez señalaron elementos de la misma que les generaba incomodidad y preocupación. Al describir sus experiencias con la pornografía distinguieron entre dos tipos de pornografía, la de estudio y la *amateur* (casero). La pornografía de estudio es caracterizada por su alto contenido de producción, donde los actores son profesionales, cuentan con un director y camarógrafos, tienen acceso a equipos sofisticados audiovisuales, presentan una escenografía elaborada y son guiados por un libreto. Los co-investigadores expresaron que, aunque los videos pornográficos de estudio son de alta calidad con relación a las tomas de cámaras; los cuerpos de los actores y las situaciones que presentan son irreales. Describieron que típicamente las mujeres tienen senos grandes, son flacas y sometidas y objetificadas para el placer masculino. En el caso de los hombres se proyectan como dominantes, con cuerpos musculosos y penes grandes. Todos los co-investigadores destacaron no estar de acuerdo con el que las mujeres en la pornografía de estudio sean representadas típicamente como objetos de placer y no seres humanos. Indicaron a que existe una deshumanización en cómo son representadas las mujeres en las películas de alta producción, desde los tipos de cuerpos que son proyectados, las formas en como practican el sexo y sus modos de participar en la relación sexual.

La pornografía *amateur* o casera es producida por personas (típicamente no son actores profesionales) que deciden grabarse (usualmente con celulares que tienen cámara) haciendo algún tipo de acto sexual y lo comparten a través del Internet para que otros lo consuman. La mayoría de los co-investigadores expresaron su preferencia por utilizar pornografía *amateur* ya que sentían que se podían identificar con las escenas sexuales, porque eran reales y no un montaje. También indicaron que les atraían cuerpos “normales”. Por normales, se refieren a cuerpos que no son alterados por cirugías plásticas o por hormonas de crecimiento para obtener

mayor masa muscular. Esto también incluye el que los órganos sexuales no sean extremadamente grandes (refiriéndose a senos o penes). Esto según ellos, les ayudaba a imaginarse que podrían ser ellos los partícipes de la escena sexual. También, contrastaron que en las escenas pornográficas amateur se enfoca equitativamente en el placer de los participantes, indistintamente si estos son masculino, femenino o trans. Datos de Pornhub del 2019 muestran que la categoría de pornografía más buscada internacionalmente en su página web es la amateur. Según la Dra. Laurie Betito del Sexual Wellness Center, cada vez más las personas están buscando representaciones realistas del sexo (Pornhub, 2019).

Estos cuestionamientos sobre cómo son representados los actores de las películas pornográficas, me hacen reflexionar sobre los estándares tradicionales de género y belleza. Pensando en épocas pasadas, desde la década de los 70, el contenido del material pornográfico se limitaba exclusivamente a estudios de producción comerciales principalmente en California, convirtiéndose en un filtro exclusivo del contenido que se distribuía (Robinson, 2016). Por ende, tenían control del contenido, los roles de géneros y los cuerpos que se distribuían al mercado para ser consumido, creando unos estándares estéticos de belleza y roles de género que influenciaban de alguna forma u otra a los usuarios de pornografía. Considero que es importante destacar, que esto no viene en un vacío, los estándares de belleza y roles de géneros representados en las películas pornográficas se pueden extrapolar al mundo de la moda y Hollywood en esos años, cual todavía tienen su influencia. Lo que percibo como una diferencia hoy en día, es que existe tanta variedad de contenido pornográfico, desde cuerpos fisiculturados hasta cuerpos obesos, que de alguna forma u otra le da el espacio que los estándares de belleza de la sociedad sean variados y no tengan un molde estático. Esto, también se puede ver actualmente en las imágenes representadas de campañas de modelaje de *body positivity*

(movimiento que promueve la aceptación y amor propio del cuerpo, cuerpos diversos de todos los tamaños y tallas) y las fotos que las personas comparten en las redes sociales, haciendo énfasis en la belleza en la diversidad de cuerpos (King-Miller, 2014). Cabe de destacar que esto ha sido en parte gracias a la cuarta ola del feminismo que han generado teorías críticas que han ayudado a romper con esos estándares de bellezas y roles de géneros en la sociedad, incluyendo en la industria de la pornografía.

Preocupaciones de exposición al material pornográfico

Algunos de los co-investigadores expresaron preocupaciones en cuanto al uso excesivo de material pornográfico y/o el contenido de algunas escenas de pornografía. Cuando se refieren a uso excesivo indican que la persona está utilizando pornografía por largos periodos durante el día y no se ocupa de las tareas cotidianas. Este tipo de conducta varios universitarios lo caracterizaron como una “adicción”.

Otros de los co-investigadores se sienten incómodos con escenas de pornografía cuyo contenido describen como violento hacia la mujer, específicamente, en escenas de películas que simulan escenas incestuosas, violaciones y BDSM (Bondage, Disciplina, Dominación, Sumisión, Sadismo y Masoquismo). Problematizaron el que se normalice este tipo de escenas pueden llevar a que jóvenes y hombres modelen dichas conductas sexuales en la vida real, que para ellos constituye una desviación sexual.

Otros co-investigadores cuestionaron la noción de que la exposición a material pornográfico genera automáticamente una adicción sexual. Uno de los universitarios entendió que las adicciones son causadas por un vacío que no se ha logrado identificar y que las personas buscan llenar con distintas actividades. De esta forma complejizan lo que puede conducir a la adicción, aduciendo que son múltiples factores lo que lleva a la conducta adictiva y un solo

estimulo o el exceso su práctica. Por otro lado, un co-investigador comparó los efectos negativos conductuales asociados al uso de la pornografía con los video juegos. En el caso de la pornografía se le asocia a conductas sexuales desviadas y en ciertos video juegos (por ejemplo, de guerra o asesinos) a conductas violentas. Él explicó que no se puede limitar a una simple causa y efecto, y que los asuntos de conducta humana son mucho más complicados.

Influencia de teorías feministas en los universitarios

Fue notable en el proceso de las entrevistas que la percepción de la pornografía de varios de los co-investigadores estaba influenciada por teorías feministas. Durante la transcripción de las narrativas y la construcción de las categorías de análisis fue evidente como, para varios universitarios, las teorías feministas les generaron debates y cuestionamientos sobre su uso de pornografía. Creo que el que todos los co-investigadores eran universitarios de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras tiene que ver con la presencia de discursos feministas en sus narrativas. Varios de los participantes indicaron haber estudiado cursos del Programa de Estudios de la Mujer y Género (PEMG) adscrito a la Facultad de Estudios Generales del Recinto de Río Piedras o haber sido expuestos a cursos de distintas facultades, donde en una mayor o menor grado les presentaron teorías feministas.

Las teorías feministas son heterogénea, compuesta por discursos y debates que se han transformado a través del tiempo hasta nuestra actualidad. Dos posturas feministas, históricamente, han dominado el debate sobre la pornografía: anti-pornografía y pro-pornografía (Eaton, 2007; Green, 2000; Offerman, 2012; Prada, 2012; Wright, et al., 2008). Ambas surgieron en la década de 1970 en los Estados Unidos. Aunque en ambos campos existía un consenso de que la pornografía formaba parte de un dispositivo de control androcéntrico al igual que en todas las esferas sociales, los argumentos principales se centraban en el censurar o no la pornografía.

Algunas de las exponentes más importantes del movimiento anti-pornografía fueron Andrea Dworkin, Chatharine MacKinnon y Kathleen Barry; y pro-pornografía fueron Gayle Rubin, Carole Vance y Ellen Carol (Prada, 2012).

Actualmente el feminismo de cuarta ola ha tenido un impacto en como se piensa el fenómeno de la pornografía. El término de “interseccionalidad” fue acuñado por Kimberle Crenshaw en 1989 y es central en la cuarta ola del feminismo (Kowalska, 2018). La idea central detrás de este concepto es que sostiene que esta generación enfrenta persistentes disparidades raciales, de género, discriminación contra las minorías sexuales y una creciente desigualdad de clases, todo lo cual se entienden en el marco de la “interseccionalidad”. Esto explica cómo varias formas de opresión, como el racismo, patriarcado, capitalismo y heterosexualidad, están inextricablemente entrelazados y, por lo tanto, no se pueden examinar separados unos de otros (Kowalska, 2018). Los ideales de interseccionalidad están inherentemente orientados a la equidad, incluyendo la sexualidad femenina, por ejemplo con el movimiento pos-porno como contestación a la pornografía dominante. “El mejor antídoto contra la pornografía dominante no es la censura, sino la producción de representaciones alternativas de la sexualidad, hechas desde miradas divergentes de la mirada normativa” (Prada, 2012, p. 144).

Una de las figuras que dio nacimiento al movimiento pos-porno fue Annie Sprinkle actriz porno y trabajadora de placer a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta (Offerman, 2012). Considerada la primera activista pos-porno, en sus actuaciones y películas pornográficas aplica una práctica crítica y auto-reflexiva de la imagen en la producción pornográfica. Es una práctica en la que subvierte el negativismo visto desde las posturas anti-pornografía, a uno de feminismo sexo-positivo, causando un cambio en el paradigma. Donde no

estigmatiza la actriz porno en el lugar de la víctima, sino la empodera transgrediendo el discurso dominante masculino (Prada, 2012).

En el presente, Erika Lust la escritora, guionista, directora y productora de películas pornográficas feministas manifiesta que “el porno es un discurso cultural y político. Si no participamos en este discurso estamos perdiendo una oportunidad de tener voz sobre lo que nos pone” (Prada, 2012, p. 148). Para ella, las películas pornográficas “mainstream” (normativas) están hechas para complacer el placer masculino, es por eso por lo que muchas mujeres no les satisface verlas. Propone un porno para mujeres que no excluye a los hombres de audiencia, pero pensado para un público femenino donde las imágenes se enfocan en el placer de las mujeres (Lust, 2008). Lust ha cuestionado los clichés del cine pornográfico tradicional donde las situaciones no son realistas y predecibles (e.g. el sexo oral es dirigido de mujeres a hombres, muy pocas veces del hombre hacia la mujer; mujeres siempre dispuestas a tener sexo, hombres extremadamente dotados con erecciones interminables, cuerpos proporcionados con senos grandes, etc.). Le resta credibilidad al mito de que las mujeres son menos visuales que los hombres, afirmando que las mujeres también quieren ver sexo explícito, pero sin connotaciones machistas (Parada, 2012). Otras proponentes del movimiento pos-porno (que parten de la teoría queer) en España como Llopis y Bañon proponentes del movimiento pos-porno, específicamente de la teoría queer feminista en España, manifiestan que no creen en las etiquetas (por ende, no creen en la feminidad y menos en la pertinencia de un porno para mujeres), debido que la multiplicidad de nuestros deseos no pueden categorizarse (Parada, 2012).

Se puede dar cuenta de las narrativas el impacto de las teorías feministas en el discurso de algunos de los universitarios, particularmente, cuando hablaban sobre cómo las mujeres eran representadas en la pornografía. En todas las narrativas de los co-investigadores se hizo

referencia a cómo, las mujeres dentro del mercado de la pornografía de estudio aparecen como objetos sexuales para el placer de los hombres. Incluso destacaron, que al igual que en el cotidiano social, las mujeres que trabajan en la industria sufren injusticias como producto de las dinámicas de poder que ocurren en una sociedad patriarcal y machista. Sus narrativas dan cuenta de cómo la industria de la pornografía no se puede descontextualizar del macrosocial, ya que en ella se reproducen las estructuras patriarcales. La exposición de los co-investigadores a teorías críticas feministas han sembrado la semilla del pensamiento crítico, erosionando las nociones de las relaciones tradicionales de poder y repensando los roles de género.

Uno de los co-investigadores (**Universitario 5**) explícitamente expresó que las teorías feministas han influenciado su percepción sobre la sexualidad. Indicó que la “cuarta ola del feminismo, el *sex positive feminism*” influyó en su mirada hacia la sexualidad y pornografía, llevándolo a cambiar su consumo de pornografía de estudio a pornografía *amateur*. Explicó que sus experiencias con la pornografía de estudio habían sido negativas, lo que le afectó la percepción de su cuerpo, le hizo sentir incomodo e influyó sobre el tipo de pornografía que consumía. Este expresó que se sentía “sumamente incómodo” si llegaba ver un video pornográfico de personas obesas teniendo relaciones sexuales. La exposición al *sex positive feminism* lo llevó a una mirada crítica, lo que influyó sus guiones sexuales.

La pornografía, los guiones sexuales, el re-storying y masculinidades

La teoría de guiones sexuales que expliqué en la sección del marco teórico supone que las experiencias sexuales de los seres humanos son construidas como guiones. Los guiones son generados por el aprendizaje social y no son un producto de la inculcación de las normas, reglas y prohibiciones, sino de la interiorización de nuestras experiencias vividas y las formas de funcionamiento de las instituciones (Bozon & Giami, 1999). Algo que me permitió entender

mejor la teoría, fue pensar los guiones de forma concreta. La RAE (2020) define un guión como un escrito que sirve de guía y signo ortográfico. Me ayudó imaginarme en un guion teatral (o libreto) abierto que provee una base de lo que se va a hacer dentro de una escena particular, pero al mismo está sujeto a la improvisación y cambios.

Una de las preguntas principales de la investigación fue: ¿Qué implicaciones tiene el uso de pornografía en los guiones sexuales de los hombres puertorriqueños? Esta fue contestada en las narrativas de los co-investigadores cuando narraron sobre sus experiencias con la pornografía, sus guiones sexuales que han estado mediados por sus contextos, subjetividades y experiencias de vida. Las narrativas demuestran como los guiones sexuales del material pornográfico y los guiones sexuales de los co-investigadores se influyen de forma bidireccional, en otras palabras, ocurre un proceso de co-construcción cual puede reafirmar, crear y posibilitar nuevas realidades sexuales.

Varios de los co-investigadores indicaron que sus experiencias con el material pornográfico han influenciado su sexualidad. Para algunos les ha permitido explorar curiosidades, fantasías y descubrir aspectos nuevos de su sexualidad. Por ejemplo, para el **Universitario 2** la pornografía ha influenciado en su sexualidad: “en el sentido de que educa. Bueno, como educación quiero decir orientación. Que te orienta, que te pone un esquema mental.” Sobre esos esquemas describió “...me ha puesto expectativas bien altas. Pero al mismo tiempo también en momentos de mi vida a puesto esquemas, no quiero decir irreales, pero que no se pueden sostener en sí mismo”. Otros co-investigadores explicaron que la pornografía les ha servido como una herramienta educativa para aprender nuevas posiciones sexuales: “Prácticamente como una educación por decirlo de una manera. Porque jamás se me va a ocurrir

ciertas cosas que he visto como se hacen allí por propia experiencia, porque yo soy bien respetuoso” (Universitario 6).

Algunos universitarios explícitamente manifestaron que la pornografía no ha influenciado sus gustos en parejas sexuales, sino que buscan escenas pornográficas a base de sus gustos sexuales e incluso los reafirman: “Lo que busco en la pornografía tienen que ver con los gustos míos. No que la pornografía me proveyó el gusto de lo que yo busco en una mujer. La pornografía no es mi estándar de lo que yo busco en una pareja” (Universitario 3).

Incluso las experiencias exclusivamente sexuales no solo influyen los guiones sexuales, sino las experiencias de vida cotidiana también. En la sección anterior sobre la influencia de las teorías feministas nos pone en escena como las mismas han influenciado los guiones sexuales de distintos de los co-investigadores. Explícitamente se puede ver cuando Universitario 5 explicó que las teorías feministas han influenciado sus guiones sexuales entorno a sus experiencias con su sexualidad y la pornografía.

Las narrativas ilustran como la pornografía ha influenciado los guiones sexuales de los co-investigadores y como los guiones sexuales de los co-investigadores han influenciado sus experiencias con el material pornográfico. No es algo que resulta de un vacío, ellos cargan guiones sexuales influenciados por su contexto, experiencias de vida generales y sexuales. También la investigación demostró como a través del proceso relacional, específicamente desde el *restorying* ocurre un proceso de edición y transformación de los guiones sexuales de los co-investigadores.

Desde la investigación narrativa el *restorying* es el proceso en el cual yo como investigador reorganicé las narrativas de los co-investigadores y las estructuré en un marco secuencia que tuviese sentido. Típicamente el texto se reestructura de forma cronológica, pero en

mi caso lo organice dejándome llevar por los ejes temáticos que surgieron en la entrevista. Luego compartí las narrativas con los co-investigadores donde en conjunto las discutimos y las reorganizamos, haciendo del proceso uno colaborativo y generativo.

Esta actividad llevo a los co-investigadores a elaborar y complejizar sus experiencias con la pornografía. Cuando ocurre el *restorying* existe una oportunidad continua de reformular, es decir, contar la misma historia, pero de una manera diferente, tiene la capacidad de transformar (Hile et al. 2017). Puede considerarse como una oportunidad para incorporar más hilos auténticos en esa historia, para alterar el énfasis o satisfacer las demandas particulares de las restricciones discursivas en funcionamiento. También permite explorar nuevas oportunidades de interpretación y dar sentido a los eventos que se relacionan. Los co-investigadores expresaron como la pornografía ha influenciado su sexualidad o como las experiencias de vida, por ejemplo, la exposición a teorías feministas ha transformado su visión hacia la pornografía. Todas esas cadenas de significados se generaron gracias al proceso relacional de *restorying*. Pude dar cuenta de la capacidad transformacional de dicho proceso, cuando uno de los co-investigadores expreso asombró al leer la narrativa y discutirla de como la pornografía ha impactado su vida y específicamente su orientación sexual. Me agradeció por la oportunidad de participar en la investigación y verbalizó que el proceso de discutir la narrativa (*restorying*) tuvo un “efecto terapéutico” al poner en perspectiva asuntos relacionados a su orientación sexual.

Masculinidades y pornografía

Como he repetido una y otra vez en el texto, como seres humanos no podemos descontextualizarnos de nuestro entorno y nuestras experiencias de vida, la cultura y sociedad en la que vivimos juega un rol fundamental en la sexualidad. Entiendo que es importante reflexionar sobre las masculinidades puertorriqueñas y la pornografía. Primero que nada, cabe de destacar al

yo ser hombre estoy influenciado por una serie códigos inculcados en la sociedad puertorriqueña de lo que es ser un “verdadero hombre”, en otras palabras, a la masculinidad hegemónica. Este tipo de masculinidad está atada a que históricamente el poder ha estado ligado íntimamente al género y a la figura masculina (Nieves-Rolón & García-Toro, 2011).

La masculinidad hegemónica: “se establece como norma y que indica al hombre que debe mostrarse siempre como fuerte, inhibirse a la demostración de sensibilidades o emociones de afecto o ternura, siempre estar dispuesto sexualmente, ejercer dominio sobre las mujeres y sobre otros hombres considerados débiles, usar la violencia cuando lo estime necesario y ser proveedor económico de la familia, entre otros atributos” (Nieves-Rolón & García-Toro, 2011, p. 66). Desde que somos pequeños somos bombardeados socialmente, de que debemos poseer los atributos antes mencionados para ser considerados hombres. Esto ejerce una influencia increíble en como nos compartamos en distintas esferas de la sociedad, incluyendo en la sexualidad y las experiencias con el uso de pornografía.

A pesar de predomina un tipo de masculinidad (hegemónica), científicos sociales han “estudiado la constitución de diferentes manifestaciones de la masculinidad en contextos y momentos históricos diferentes, llamando a esas manifestaciones «masculinidades», aludiendo a su importancia en tanto diversidades de un único modelo predominante de masculinidad. Entre ellos, algunos enfatizan que esas masculinidades tienen entre sí relaciones jerárquicas” (Bonino, 2002, p. 6). Lo que quiere decir esto es que hay distintas manifestaciones de las masculinidades en las sociedades, sus características y jerarquía varían de acuerdo con el lugar y contexto-sociohistórico. Ante esto me pregunto ¿cómo las masculinidades de los co-investigadores influenciaron su mirada hacia la pornografía y la sexualidad?

Entiendo que, en las secciones anteriores sobre las teorías feministas, los guiones sexuales y el *restorying* hay pistas, de cómo las masculinidades de los co-investigadores han sido influenciados por sus experiencias de vida, desde experiencias personales de la niñez hasta académicas durante la adultez en su mirada hacia la sexualidad y la pornografía. Es importante destacar como los co-investigadores al ser universitarios del primer centro docente del país han estado expuesto a un sin número de discursos alternos a los de la masculinidad hegemónica. Deduzco que, si hubiese entrevistado hombres puertorriqueños de otras esferas sociales, las narrativas sobre las experiencias con el uso de pornografía serían muy distintas. El foco de esta investigación no contemplo estudiar a fondo las masculinidades puertorriqueñas y la sexualidad, se podría realizar una investigación exclusivamente en ese tema cual hay mucha tela para cortar y analizar.

Experiencias con un método de investigación alternativo y sus implicaciones dentro de la Psicología

Reflexiones sobre el uso de un método alternativo en la investigación psicológica

En el capítulo de revisión de literatura di cuenta, como, la psicología ha investigado la pornografía, principalmente enfocándose en su uso problemático y/o efectos negativos o psicopatologizantes. El método que predomina en la mayoría de los estudios es el cuantitativo. La forma en cómo se recopila la información es a través de cuestionarios con escalas Likert. Estas respuestas son cuantificadas en bases de datos y sometidas a distintos análisis estadísticos para responder a los objetivos y preguntas de investigación. Dentro del espectro de un cuerpo de investigación es una forma de como acercarse al fenómeno de estudio y responde a un paradigma en particular. El conocimiento que se genera desde dicha perspectiva es valioso para la disciplina, pero no se puede asumir que dicho acercamiento es la única forma válida de como

estudiar el tema. Varias investigaciones proponían formas alternas de cómo estudiar el uso de pornografía, ya fuese desde la auto-percepción de los participantes y de los efectos positivos que la pornografía tenía en sus vidas. También utilizaron marcos teóricos y métodos de investigación alternos.

El tema de investigación de esta disertación lo llevo trabajando desde que comencé el programa graduado de psicología clínica, específicamente desde la clase de métodos de investigación (PSIC-6007) con la Prof. Ruth Nina. En la clase estuve expuesto a distintas formas y maneras de como investigar dentro de la psicología. El curso me permitió a través de una propuesta de investigación darle forma a mis ideas de que era lo que quería investigar. Desde el inicio sabía que no quería investigar la pornografía desde una mirada psicopatológica, pero fue bien frustrante al realizar la revisión de literatura que los modelos que tenía para yo diseñar mi estudio principalmente eran desde ese foco. Esto cambió cuando encontré un estudio donde los participantes de la investigación tenían una voz activa al expresar sus experiencias y percepciones con el uso de pornografía.

La investigación de Lofgren- Martenson y Mansson, (2010) que fue realizada en Suecia me abrió los ojos y me ilustró una manera alterna de como acercarse y estudiar el tema de la pornografía. A diferencia de las otras investigaciones que había leído donde los investigadores desde un inicio conceptuaban la pornografía como algo negativo y los participantes respondían a cuestionarios que confirmaban o no sus hipótesis de investigación, en este estudio los investigadores les ofrecieron a los participantes una voz activa para valorizar sus experiencias con la pornografía como positivas y/o negativas. Esta investigación se llevó a cabo en un contexto particular, donde los valores, significantes y narrativas dominantes guiaron la forma en como los investigadores se acercaron al fenómeno de estudio. En Suecia, el sistema de

instrucción pública enseña educación sexual y principios de equidad de género desde 1955 (Lofgren- Martenson & Mansson, 2010), en el caso de Puerto Rico todavía existen debates sobre estos asuntos, exhibiendo que todavía vivimos en una sociedad religiosa y conservadora en temas de sexualidad. Me encantó tanto el diseño del estudio, que decidí utilizar elementos de este para mi propuesta de investigación.

Luego durante el transcurso de la escuela graduada tomé un prácticum de investigación (PSIC-6995-043) titulado Innovaciones en la Investigación y Aplicación de Prácticas Dialógicas y Generatividad con el Prof. Edgardo Morales. Tuve la oportunidad de conversar con practicantes e investigadores que partían desde el construccionismo social en distintas disciplinas y entornos. Fue una gran oportunidad porque me permitió profundizar en el construccionismo social como teoría y ver su aplicación dentro del contexto de la investigación. Me impresionó los trabajos de Sheila McNamee (2010; 2014) que ejemplificaban cómo el construccionismo social desde un acercamiento dialógico y relacional puede ser aplicado en la investigación científica. Considero importante destacar estos eventos porque crearon en mí una apertura y definieron el tipo de investigación que quería realizar para mi proyecto de disertación. La guía y mentoría de mi director el Prof. Edgardo Morales y segundo miembro la Dra. Paloma Torres y las recomendaciones de la lectora la Prof. Ruth Nina me proveyeron las herramientas para poder llevar a cabo mi visión de la investigación.

Desde el construccionismo social, como investigador nunca me posicioné como un ente neutral, yo decidí que investigar y cómo se iba investigar. Creo que, aunque los investigadores que estudian fenómenos desde una perspectiva post positivista se consideren entes objetivos que pretenden “descubrir” algo concerniente a una realidad objetiva, parten de una noción ilusoria. Su subjetividad está presente en todo el proceso de investigar. Al fin y al cabo, es el investigador

quien conceptúa y diseña el estudio, indistintamente de la perspectiva teórica de la que parte. Al utilizar ciertos marcos teóricos en vez de otros para acercarse el fenómeno de estudio, el método que escoge, los cuestionarios que selecciona para medir el fenómeno de estudio y los análisis estadísticos que aplica para así interpretarlos y contestar sus preguntas de investigación. ¿A caso en ese proceso que acabo de explicar no hay un proceso de toma de decisiones por parte del investigador? Entonces el proceso no es uno puramente objetivo y eso no lo hace menos válido e importante.

Durante mi formación académica en las ciencias siempre se me inculcó que el investigador tiene que asumir una postura objetiva y desprendida. El poder desaprender esto y ver que existen otros paradigmas de cómo investigar ha sido retante durante el transcurso de la escuela graduada. Ha implicado un cambio en lenguaje en cómo explicar el proceso de investigar de una forma dialógica. Esto se debe a que desde el construccionismo social la investigación se entiende como un proceso relacional que permite un sin número de posibilidades generativas y transformativas. Esto lo pude constatar en el proceso de esta investigación en los siguientes aspectos:

1. **Acercamiento al fenómeno de estudio:** El marco teórico y el método de esta investigación da el espacio a un acercamiento distinto desde la psicología para estudiar el fenómeno del uso de pornografía en hombres universitarios puertorriqueños. A diferencia de otras investigaciones donde desde el diseño se conceptúa e impone que el uso de pornografía puede llevar a problemas de conducta sexual, adicción, etc., en esta investigación yo quería que los participantes narraran sus experiencias con la pornografía, que sus voces activamente caracterizaran y valorizaran dichas experiencias. Esto permitió que el foco de estudio no fuese limitante y permitió una mayor profundidad en el tema.

Esto a su vez, facilitó el que los universitarios pudieran exponer libremente sus perspectivas, sentimientos y preocupaciones sobre el uso de pornografía. El realizar entrevistas semiestructuradas proveyó el vehículo necesario para poder explorar el fenómeno investigado con mayor detenimiento. Entiendo, que si hubiese utilizado un cuestionario hubiese delimitado significativamente las respuestas y no cónsono con los objetivos y preguntas de investigación. Finalmente, uno de los co-investigadores verbalizó que le gustó mucho el lenguaje inclusivo y el fraseo que utilicé para exponer los objetivos de la investigación, ya que consideró que era un acercamiento no estigmatizante de estudiar el uso de la pornografía.

2. **Método de investigación es un compás y no una camisa de fuerza:** Algo que me generó mucha ansiedad durante el proceso de investigación fue pensar que no pudiese cumplir al pie de la letra el método propuesto. Para poder tranquilizarme utilizaba como un mantra las palabras de Moscheta (2011) “el método es más un compás que un mapa”, es un proceso que responde a lo que emerge de la investigación. Esto me ayudó conceptualmente y en la práctica, facilitó el que pudiese ver el método como una herramienta que ayudó a guiar mi investigación y no como una “camisa de fuerza”. Me ayudó a estar más abierto a lo que emergió durante el proceso de investigar. En mi caso, no fue como yo esperaba, un proceso lineal. Durante el transcurso del año tuve problemas personales y de salud que me llevaron por otros caminos que no eran los que esperaba y creo que eso de alguna forma u otra enriquecieron este proyecto.
3. **Rol del investigador:** Dentro del construccionismo social el investigador asume un rol reflexivo en la investigación. El pensarme como un ser humano y no como un ente despersonalizado al investigar, me generó un gran alivio. Entiendo que existen dinámicas

de poder entre el investigador y los participantes de la investigación, pero desde el construccionismo relacional esa brecha jerárquica se reconoce y se difumina con la intención dialógica y colaborativa. Este punto fue bien notable para mí durante el proceso de reclutar y entrevistar. Los universitarios que decidieron participar en el estudio escogieron la forma por la cual ellos se comunicarían. Algunos lo hicieron exclusivamente por medio de correo electrónico, pero otros prefirieron comunicarse por mensajes de textos o llamadas telefónicas. En un principio, los participantes utilizaron un lenguaje formal y luego, sin embargo, se comunicaron con más informalidad. Durante las entrevistas les indique a que, aunque había una guía de preguntas, el proceso debería fluir como una conversación y que se podían sentir cómodos en hacerme preguntas. Durante el transcurso de las entrevistas, no sentía la presión de que tenía que seguir la estructura de las preguntas, ya que el orden en que atendía las mismas, fluctuaba de acuerdo con lo que generaba en la conversación.

4. **Los participantes no representan una muestra, son co-investigadores:** Según McNamee (2014) el construccionismo social se enfoca en las formas en las que hablamos y nos relacionamos. Esto significa que la investigación se debe entender como un proceso relacional. Los universitarios no son la muestra de la investigación, son co-investigadores. Fue a través de las conversaciones en las entrevistas entre los co-investigadores y yo que se generó el conocimiento de este estudio, se co-construyó conocimiento. Este proceso no fue exclusivo de las entrevistas. El proceso relacional también estuvo presente cuando convertí el dialogo generado en las entrevistas en unas narrativas y luego cuando me reuní nuevamente con los co-investigadores para discutir y

editar las mismas. La suma de todas estas interacciones produjo el conocimiento que se generó sobre el tema de estudio.

Investigaciones de pornografía y la psicología

La mayoría de las investigaciones sobre pornografía, que se han realizado desde la psicología se limitan a los efectos negativos en las personas, ya sea conceptualizada desde una patología (adicción), conducta sexual desviada o que produce problemas maritales (puede causar infidelidad). Barker (2014), por ejemplo, hace una reflexión sobre el estado actual de la psicología con relación al estudio la pornografía. Éste problematiza la forma en que la psicología se ha concentrado en estudiar y determinar los efectos de la pornografía sobre las actitudes y la conducta humana. Expone cómo dicha forma de estudiar el fenómeno resulta limitante, debido a que los métodos experimentales y cuantitativos de investigación no pueden ser generalizados fuera del laboratorio. Según Barker, las investigaciones sobre el uso espontáneo de pornografía generalmente no pueden encontrar correlaciones entre consumo de pornografía y agresión o actitudes negativas relacionadas al sexo. Crítica, además, la insistencia metodológica de la psicología tradicional, de determinar causalidad entre un estímulo (ej. material pornográfico) y respuesta (ej. agresividad) de forma lineal, cuando dentro de la misma psicología se ha evidenciado que la relación entre actitudes y conductas es mucho más compleja (Barker, 2014).

Ante tal panorama Barker (2014), sugiere estudiar el fenómeno desde otras miradas dentro del campo de la psicología, como lo son la psicología crítica y la psicología aplicada. La psicología crítica, que se nutre del construccionismo social, la fenomenología, el feminismo, las humanidades, la sociología, entre otras disciplinas, es una alternativa para estudiar el fenómeno de la pornografía desde una mirada compleja, que se enfoca en la intersubjetividad y la construcción social de la experiencia. Investigadores que parten de esta óptica han desarrollado y

utilizado acercamientos cualitativos como el análisis de discurso y la retórica política para estudiar las formas en que los asuntos psicológicos son construidos en el diario vivir (Barker, 2014). A pesar de dicho acercamiento privilegiar métodos cualitativos, no excluye otros métodos de investigación.

Barker (2014) indica que, desde el campo de la psicología aplicada, también se puede investigar la pornografía. Muchos psicólogos trabajan en áreas donde se aplica el conocimiento teórico, como es el caso de la psicoterapia. Tales escenarios tienen un gran potencial de estudio, ya que, a través de la práctica, se pueden investigar las experiencias vividas de las personas que utilizan la pornografía.

Cuestionamientos sobre la psicopatologización del uso de pornografía desde la psicología clínica

Psicopatologizar uso de pornografía es un producto histórico que debe ser cuestionado desde la psicología clínica. Patologizar la sexualidad no es una ocurrencia novel. Durante el siglo 19, varias conductas sexuales se denominaban condiciones médicas que se diagnosticaban y trataban; por ejemplo, la hipersexualidad, homosexualidad e intersexualidad (Oeming, 2018). Estas En el siglo XX, en los primeros tomos del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (en inglés *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders-DSM*) y Clasificación Internacional de Enfermedades (en inglés *International Classification of Diseases-ICD*) se consideraron trastornos mentales con (Oeming, 2018). Por lo tanto, no sorprende que el uso de pornografía se haya enmarcado como un problema de salud pública, donde los medios la resaltan la “epidemia” de la pornografía y/o los peligros de la “adicción” a la pornografía.

Como expresa Oeming (2018) el movimiento actual de patologizar el uso de pornografía es similar a la medicalización de distintas sexualidades (por ejemplo, la homosexualidad en su

momento). Implica presentar de un juicio moral como un hecho científico. Decidir quién es “saludable” implica definir qué es lo “normal”, lo que constituye un proceso ideológico.

Oeming (2018) expone que el discurso patologizante en primera instancia, estaba dirigido a las actrices de las películas pornográficas donde señalaban que sus conductas sexuales extremas (promiscuidad, bisexualidad, sexo anal, etc.) eran por causa de una salud mental pobre, producto de abuso sexual durante la niñez. En la actualidad la patologización está dirigida al consumidor de pornografía, principalmente hombres blancos y heterosexuales. Esto representa un cambio donde el diagnóstico está dirigido al “mainstream” (convencional) a diferencia de antes que estaba dirigido a los grupos minoritarios o marginalizados (Oeming, 2018).

Tantas personas en la actualidad consumen pornografía debido a su fácil acceso al Internet que se hace imposible pensar en la noción de que solo son unos cuantos desviados sexuales son los que utilizan pornografía. Según Oeming (2018) esto ha llevado dos posibles reacciones sociales: 1) a la normalización de la pornografía o 2) a una explicación que condena el material pornográfico, pero no denigra a la persona que lo consume. Por un lado, el material pornográfico es el causante del daño y el consumidor al exponerse al material no puede evitar el usarlo de forma compulsiva. Pareciera que las ciencias de la conducta humana han optado por la segunda opción, el mirarlo desde el foco de la adicción.

Los científicos de la conducta humana y sexólogos se han enfocado en continuar investigando y debatiendo sobre los efectos de la pornografía y si estos aplican a un modelo de adicciones, ya existe toda una gama de ofertas para “tratar” las patologías relacionadas al uso de la pornografía (Oeming, 2018). Se realizan cernimientos y/o evaluaciones para determinar si hay un uso problemático de la pornografía, modelos de terapias diseñadas para trabajar con personas adictas a la pornografía, medicamentos prescritos, software que bloquea el acceso a páginas

pornográficas, grupos de apoyo, etc. Ante todo, esto vale cuestionarnos como debemos asumir la práctica de la psicología clínica y los modelos y técnicas que utilizamos en la misma.

Reflexiones sobre la investigación en relación con la psicoterapia

En muchas ocasiones como estudiante graduado de psicología clínica tenía la visión de que hacer psicoterapia y realizar investigaciones son tareas apartes. A través de los años y en especial realizando esta investigación puedo constatar como en el proceso de psicoterapia se investiga. Cuando una persona llega a recibir psicoterapia, uno asume el rol de detective para investigar qué es lo que está detrás de esa problemática que verbaliza y buscar posibles soluciones. A continuación, expondré varios puntos que pude constatar dentro de la investigación que para mí se extrapolan en el proceso de psicoterapia desde la psicología cínica:

1. La importancia del lenguaje como herramienta principal del trabajo terapéutico:

Desde el marco teórico del construccionismo relacional que utilice en la investigación, el lenguaje es la herramienta fundamental para poder relacionarse con el otro. Me permitió conectar y formar relaciones con los co-investigadores, donde nos permitió compartir, participar y co-construir. Igualmente, en el proceso de psicoterapia la herramienta principal que utilizo es el lenguaje, cual tiene la capacidad de crear nuevas realidades en el proceso psicoterapéutico. Aunque la aplicación del lenguaje tiene distintos propósitos, uno dentro del proceso de investigación y el otro en el proceso terapéutico, pueden tener un efecto transformacional porque ocurre a través de un proceso relacional. En el caso de esta investigación pude dar cuenta como en el proceso de *restorying* uno de los co-investigadores indicó que el leer la narrativa y al discutirla conmigo pudo dar cuenta aspectos de su orientación sexual y expresó que tuvo un efecto “terapéutico”. Aunque el proceso no estaba dirigido con fines terapéuticos, la persona a través de la conversación,

creo nuevos significados en relación con su orientación sexual. Esto me lleva a reflexionar sobre la importancia del uso lenguaje por parte del terapeuta en el proceso de psicoterapia. Guterman (1994) explica que una de las características de los procesos de cambio en las teorías clínicas del construccionismo social es como el terapeuta usa el lenguaje. A diferencia de los modelos realistas de terapia donde el terapeuta les enseña a los clientes sobre el lenguaje clínico, en otras palabras, se tienen que adaptar al lenguaje del terapeuta para solucionar la situación, los terapeutas que parten del construccionismo social aprenden y usan el lenguaje del cliente, con el propósito de generar cambios con fines terapéuticos.

2. **Valor de la empatía:** Un aspecto fundamental que me ayudo a crear una relación de trabajo con los co-investigadores fue el utilizar un estilo conversacional empático en la entrevista. Riess (2017) define la empatía como una capacidad compleja que permite a las personas comprender y sentir los estados emocionales de los demás, lo que resulta en un comportamiento compasivo. El acoger una escucha empática, permitió a los co-investigadores a expresarse libremente sobre la pornografía y temas de sexualidad y no sentirse juzgados. Esto misma aplica en el proceso de psicoterapia, el terapeuta debe ser empático, especialmente cuando esta trabajando temas de sexualidad con los clientes. Las contribuciones de Rogers (1980) en su psicoterapia centrada en el cliente sobre la empatía son esenciales para el desarrollo de una relación terapéutica. Específicamente el uso de la escucha reflexiva como estrategia fundamental para transmitir empatía. Por ejemplo, en la investigación el utilizar esta técnica ayudo a que los co-investigadores se sintieran que estaban siendo escuchados y comprendidos cuando narraron sus

experiencias con el material pornográfico. Igualmente, esto aplica al proceso de psicoterapia con el cliente.

3. **Rol colaborativo:** Yo como investigador con una perspectiva construccionista parto de la premisa de que la generación de conocimiento ocurre a través de un proceso relacional, gracias a que asumo un rol colaborativo. Pude constatar en la investigación, que la colaboración entre los co-investigadores y yo creó un espacio que dio lugar a la multiplicidad de experiencias, significaciones, valores, que en momentos eran contradictorios sobre la experiencia del uso de pornografía. Similarmente en la psicoterapia el asumir un rol colaborativo es fundamental para el éxito de esta. Desde los modelos terapéuticos construccionistas a diferencia de los modelos realistas de terapia donde el terapeuta asume un rol de educar, el terapeuta adopta un modelo colaborativo para generar cambios en el proceso de psicoterapia (Guterman, 1994). La colaboración en la terapia es un proceso dialógico que requiere una negociación delicada y continua de las preferencias, los significados y el proceso conversacional entre el cliente y terapeuta (Strong et al. 2011). Desde una postura colaborativa, los terapeutas están abiertos y hacen visibles sus pensamientos, no operan ni intentan guiar la terapia desde pensamientos privados (Anderson, n.d.). Esa transparencia permite generar nuevas posibilidades de significado con el cliente, creando un efecto terapéutico.
4. **Cuestionamientos hacia la psicopatologización de la sexualidad:** Debemos preguntarnos: ¿la exposición a material pornográfico es la raíz causante de mayoría de las dificultades de índole sexual actuales en los seres humanos? Como psicólogos clínicos (o terapeutas) no podemos tener una mirada simplista y descontextualizada de la conducta humana. Los trastornos mentales, incluyendo los relacionados a la sexualidad, han sido

un foco de discusión durante siglos y, con el tiempo, se han utilizado diferentes puntos de vista, perspectivas, términos y tratamientos en respuesta a las personas que se considera que encajan en dicha etiqueta (O'Reilly & Lester, 2016). El discurso médico predominante de los trastornos mentales ofrece ostensiblemente una comprensión más legítima y "científica" de los problemas encontrados por el individuo, la familia y la sociedad (O'Reilly & Lester, 2016). Sin embargo, es importante destacar que estas ideas han sido objeto de críticas extensas de una amplia gama de campos, disciplinas, académicos y profesionales que las conceptúan como una construcción social producto del contexto socio histórico y que constantemente están cambiando. Ante esto el foco de la psicoterapia no debe ser el etiquetar al cliente con un trastorno mental, sino apostar al proceso relacional para poder crear nuevas realidades de cambio para el cliente.

Posibilidades Futuras de Investigación

Una de las limitaciones del estudio fue la cantidad de entrevistas realizadas que solo fueron ocho. Aunque el propósito del método cualitativo no es generalizar, sino abordar los fenómenos con profundidad y examinarlos en detalle (Berrios Rivera, 2003), hay investigadores que recomiendan que se realicen cierta cantidad de entrevistas de acuerdo con el tipo de proyecto o investigación que se está realizando. Clarke y Braun (2013) recomiendan que para proyectos de disertación a nivel de Ph.D. se deben realizar de 15 a 20 entrevistas en una investigación cualitativa, especialmente si tienen un fin de realizarse un análisis temático, para proveer mayor complejidad en los resultados.

En este estudio solo participaron hombres universitarios de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. En un futuro puede ser importante realizar esta investigación con otros grupos de personas ya que esto puede ampliar el conocimiento sobre el uso y las actitudes

hacia la pornografía en poblaciones que típicamente no son representadas en la literatura psicológica. En este caso, me limité a una población de hombres universitarios por que la revisión de literatura apuntaba, a que esta era la población que mayormente utilizaba la pornografía. También, representaba un grupo de personas a quien tenía fácil acceso. Pienso que para seguir profundizando y expandiendo el cuerpo de conocimiento del tema podrían participar: universitarios de otros recintos e instituciones privadas de Puerto Rico, mujeres, más personas de la comunidad LGBTQQ, personas mayores de 40 años, personas solo con escuela secundaria, etc. Entiendo que el diseño de esta investigación posibilita una gama amplia y diversa de participantes ya sean puertorriqueños o de otras nacionalidades.

Al ser un estudiante del programa graduado de psicología estudie el tema de la pornografía desde una óptica psicológica, enfocándome específicamente en la experiencia subjetiva del uso de pornografía. Dentro de la psicología se podrían estudiar otros aspectos del uso de pornografía, como por ejemplo el uso de pornografía como una herramienta de aprendizaje sexual, utilizando el mismo método que yo utilice u otros métodos alternos a los que tradicionalmente se han utilizado para estudiar el uso de pornografía. También, se puede profundizar y realizar investigaciones exclusivamente sobre algunos de los temas que se generaron en esta investigación, como, por ejemplo, las experiencias del uso de pornografía *amateur* o las experiencias de uso de pornografía durante la niñez o la adolescencia. Otra posibilidad puede ser aplicar el método de investigación para estudiar otros aspectos de la pornografía desde otras disciplinas, como la sociología, trabajo social, ciencias políticas, etc.

Implicaciones

La investigación tiene implicaciones en la disciplina de la psicología, ya que promueve un diálogo abierto sobre la pornografía, específicamente, en las áreas de: a) investigación; b) clínica; y c) contexto social:

- 1) Desde el área de investigación se cuestiona el rol del investigador y los métodos y diseños que se utilizan tradicionalmente para estudiar el tema, que desde su conceptualización tiene un sesgo negativo y perjudicial hacia los usuarios de pornografía. También, promueve el desarrollo de más investigaciones sobre la sexualidad humana y la pornografía desde un marco construccionista social, con miras a desmitificar y reducir el tabú relacionado a estos tipos de temas dentro de la psicología.
- 2) En la psicología clínica, fomenta una mirada crítica a la tendencia de psicopatologizar la sexualidad y a sus implicaciones en la psicoterapia y la evaluación psicológica.
- 3) Por último, y desde el ámbito social, posibilita una apertura a la discusión de temas sobre la sexualidad de una forma fluida, principalmente, en espacios académicos y profesionales, así como en la discusión pública y cotidiana.

Reflexiones finales

El proceso de realizar esta investigación lo comparo con el cliché de que la vida es como una montaña rusa, hay altas, bajas y giros inesperados. En este proyecto de investigación está plasmado mi subjetividad y mis experiencias de vida. La investigación es el producto de experiencias dialógicas y relacionales. El tener un posicionamiento reflexivo, entiendo que ha enriquecido el trabajo más de lo que había pensado. Prende una chispa de curiosidad y crea una apertura de ser más inquisitivo.

El investigar ha sido un proceso constante de *trial and error* (prueba y error) donde en el transcurso uno no puede ser rígido con los planes y debe estar con los brazos abiertos para

aceptar la incertidumbre y los cambios. Porque el proceso de investigar no depende exclusivamente del investigador, los sucesos de la vida influyen, no podemos descontextualizarnos. Por eso entiendo que la psicología como ciencia debe repensar el rol del investigador, de un ente que “descubre” a uno que co-construye conocimiento. Libros de textos por lo general definen la psicología como la ciencia que estudia la conducta y los procesos mentales del ser humano. Somos seres humanos estudiando seres humanos. ¿Cómo podemos ser tan arrogantes y pensar que podemos ser totalmente imparciales y objetivos cuando investigamos? El conocimiento generado es producto de nuestras interacciones y relaciones de la sociedad en la que nosotros vivimos actualmente.

El conocimiento que se generó en esta investigación sobre las experiencias del uso de pornografía de los hombres universitarios para mi es el equivalente de un video clip de 30 segundos en un momento en específico. Se orienta y se profundiza en el encuadre donde la cámara puede focalizar, mientras el camarógrafo decide donde quiere dirigir su cámara y hacer *zoom in* y *zoom out*. Incluso después de haber grabado tiene la opción de editar el video y hasta ponerle filtros porque quiere resaltar lo que grabó. Esto implica que las aportaciones de este trabajo al conocimiento sobre el fenómeno del uso de pornografía es un fenómeno co-construido que fue el resultado de los diálogos que se generaron entre los co-investigadores y que es aplicable a un contexto y momento histórico único e irrepetible.

Referencias

- Agostini Aguiar, L. G. (2009). *Patrones de uso en portales eróticos en la red cibernética y estados de ánimo: La sexualidad virtual*. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras (Puerto Rico). ProQuest Dissertations and Theses, 165.
- American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5th ed.). American Psychiatric Association.
- Anderson, H. (n.d.) *Postmodern social construction therapies*. Recuperado de: <http://socialconstructiontherapy.com/postmodern-social-construction-therapies.php>
- Andrews, D. (2012). Toward a more valid definition of “pornography”. *The Journal of Popular Culture*, 45(3), 457-477.
- Barker, M. (2014). Psychology and pornography: Some reflections. *Porn Studies*, 1-2, 120-126.
- Beyens, I., Vandebosch, L., & Eggermont, S. (2015). Early adolescent boy’s exposure to Internet pornography: Relationships to pubertal timing, sensation seeking, and academic performance. *Journal of Early Adolescence*, 35(8), 1045-1068.
- Bloom, Z. D., Gutierrez, D., Lambie, G. W., & Ali, S. (2016). Counselor’s comfort with sexuality, attitudes toward pornography, and propensity to assess and treat client issues related to pornography use. *Journal of Mental Health Counseling*, 38(4), 327-345.
- Bloom, Z. D., & Bryce Hagedorn, W. (2015). Male adolescents and contemporary pornography: Implications for marriage and family counselors. *The Family Journal Counseling and Therapy for Couples and Families*, 23(1) 82-89.
- Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers feministes*, 6, 7-35.
- Borg C., de Jong P. J., Georgiadis J. R. (2014). Subcortical BOLD responses during visual

- sexual stimulation vary as a function of implicit porn associations in women. *Social Cognitive and Affective Neuroscience*, 9(2), 158-166.
- Bowen, N. H. (1987). Pornography: Research review and implications for counseling. *Journal of Counseling and Development*, 65, 345-350.
- Bozon, M., & Giami, A. (1999). Los guiones sexuales o la puesta en forma de deseo. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 128.
- Brand, M., Laier, C., Pawlikowski, M., Schachtle, U., Scholer, T., & Altstotter-Gleich, C., (2011). Watching pornographic pictures on the Internet: Role of sexual arousal ratings and psychological-psychiatric symptom for using Internet sex sites excessively. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 14(6), 371-377.
- Brown, C. C., Durtschi, J. A., Carroll, J. S., & Willoughby, B. J. (2017). Understanding and predicting classes of college students who use pornography. *Computers in Human Behavior*, 66, 114-121.
- Bryant, C. (2010). Adolescence, pornography and harm. *Youth Studies Australia*, 29(1), 18-26.
- Caine, V., Estefan, A., & Clandinin, D. J. (2013). A return to methodological commitment: Reflections on narrative inquiry. *Scandinavian Journal of Educational Research*, 57(6), 574-586.
- Caldero Laureano, Y. (2015). *Entre búsquedas y (des) encuentros: Lógicas del cuerpo en el Cibersexo* [Disertación doctoral, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras].
- Cameron, S. (2005). Economics of pornography. En S.W. Bowmaker (Ed.), *Economics uncut: A complete guide to life, death and misadventure* (pp. 171-192). United Kingdom: Edward Elgar Publishing Ltd.
- Carroll, J. S., Padilla-Walker, L. M., Nelson, L. J., Olson, C. D., McNamara Barry, C., &

- Madsen, S. D. (2008). Generation XXX: Pornography acceptance and use among emerging adults. *Journal of Adolescent Research*, 23(1), 6-30.
- Chisholm, M., & Gall, T. L. (2015). Shame and the X-rated addiction: The role of spirituality in treating pornography addiction. *Sexual Addiction and Compulsivity*, 22, 259-272.
- Chung, W. S., Lim S. M., Yoon, J. H., & Yoon, H. (2013). Gender difference in brain activation to audio-visual sexual stimulation; do women and men experience the same level of arousal in response to the same video clip? *International Journal of Impotence Research*, 25(4), 138-142.
- Clandinin, D. J., & Connelly, F. M. (2000). *Narrative inquiry: Experience and story in qualitative research*. Jossey-Bass.
- Clarke, V., & Braun, V. (2013) *Successful qualitative research: A practical guide for beginners*. Sage.
- Colón Hernández, J. F. (2011). *Experiencias sexuales de varones adultos expuestos a material inapropiado sexualmente explícito durante su adolescencia*. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras (Puerto Rico). ProQuest Dissertations and Theses, 294.
- Costumero, V., Barro's-Loscertales, A., Bustamante, J. C., Ventura-Campos, N., Fuentes, P., Rosell-Negre, P., & Ávila, C. (2013). Reward sensitivity is associated with brain activity during erotic stimulus process. *Plos One*, 8(6), 1-9.
- Creswell, J. (2007). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches*. Sage Publications.
- Creswell, J. (2008). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches*. (3rd ed.). Sage Publications.
- Diamond, M. (2009). Pornography, public acceptance and sex related crime: A review.

- International Journal of Law and Psychiatry*, 32, 304-314.
- Diamond, M., Jozifkova, E., & Weiss, P. (2011). Pornography and sex crimes in the Czech Republic. *Archives of Sexual Behavior*, 40(6), 1349-1355.
- Doran, K., & Price, J. (2014). Pornography and marriage. *Journal of Family Economic Issues*, 35, 489-498.
- D'Orlando, F. (2011). The demand of pornography. *Journal Of Happiness Studies*, 12(1), 51-75.
- de Jesús Salamán, A. (2016, Septiembre 22). ¿Dónde en Puerto Rico se consume más pornografía? *Diálogo UPR*. Recuperado en: <http://dialogoupr.com/donde-en-puerto-rico-se-consume-mas-pornografia/>
- Eaton, A. W. (2007). A sensible antiporn feminism. *Ethics*, 117, 674-715.
- Espinosa Tamez, P., Hernández Sinencio, H., López Guzmán, R., & Lozano Esparza, S. (2018). *Muestreo de bola de nieve*. Recuperado de: http://www.dpye.iimas.unam.mx/patricia/muestreo/datos/trabajos%20alumnos/Proyectofinal_Bola%20de%20Nieve.pdf
- Feng, C., Wang, L., Wang, N., Gu, R., & Luo, Y. J. (2012). The time course of implicit processing of erotic pictures: an event-related potential study. *Brain Research*, 1489, 48-55.
- Flood, M. (2009). The harms of pornography exposure among children and young people. *Child Abuse Review*, 18, 384-400.
- Foubert, J. D., Brosi, M. W., & Bannon, S. (2011). Pornography viewing among fraternity men: Effects on bystander intervention, rape myth acceptance and behavioral intent to commit sexual assault. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 18, 212-231.
- Gergen, K. J. (2009). *Relational being: Beyond self and community*. Oxford

University Press

- Gergen, K. & Gergen, M. (2012). *Playing with purpose: Adventures in performative social science*. Left Coast Press.
- Gergen, K., McNamee, S., Barrett, F. (2001) Toward a vocabulary of transformative dialogue. *International Journal of Public Administration*, 2001, 24, 697-707.
- Goodson, P., McCormick, D., & Evans, A. (2001). Searching for sexually explicit materials on the Internet: An exploratory study of college students' behavior and attitudes. *Archives of Sexual Behavior*, 30, 101-118.
- Goleman, D. (1986, May 17). Researchers dispute pornography report on its use of data. *The New York Times*. Recuperado de: <http://www.nytimes.com/1986/05/17/us/researchers-dispute-pornography-report-on-its-use-of-data.html>
- González Hilario, B. (2002). *Sexualidad, pornografía e internet: Más allá de lo gráfico*. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras (Puerto Rico). ProQuest Dissertations and Theses, 174.
- Green, L. (2000). Pornographies. *The Journal of Political Philosophy*, 8(1), 27-52.
- Griffiths, M. D. (2012). Internet sex addiction: A review of empirical research. *Addiction Research and Theory*, 20(2), 111-124.
- Grounded Theory Institute (2014, July 20). What is Grounded Theory? Recuperado de: <http://www.groundedtheory.com/what-is-gt.aspx>
- Guterman, J. T. (1994). A social constructionist position for mental health counseling. *Journal of Mental Health Counseling*, 16(2), 226–244.
- Gwinn, A. M., Lambert, N. M., Fincham, F. D., & Maner, J. K. (2013). Pornography,

- relationship alternatives, and intimate extradyadic behavior. *Social Psychological and Personality Science*, 4(6), 699-704.
- Haggstrom-Nordin, E., Sandberg, J., Hanson, U., & Tyden, T. (2006). "It's everywhere": Young Swedish people's thoughts and reflections about pornography. *Scandinavian Journal of Caring Sciences*, 20(4), 386-393.
- Hald, G. M., Malamuth, N. N., & Lange, T. (2013). Pornography and sexist attitudes among heterosexuals. *Journal of Communication*, 63, 638-660.
- Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill.
- Hiles, D., ermck, I., & Chrz, V. (2017) Narrative inquiry. In Willig (Ed.), *The SAGE Handbook of Qualitative Research in Psychology* (157-175). Sage Publications.
- Howitt, D., & Cramer, D. (2011). *Introduction to research methods in psychology*. Prentice Hall.
- Internet World Stats (2013, December 31). *Internet users in the Americas: Dec. 31, 2013 by geographic regions*. Recuperado: <http://www.internetworldstats.com/stats2.htm>
- Inter News Service (2013, marzo 17) *Más de 48,000 personas son gays, lesbianas y bisexuales en la Isla*. Recuperado de: <https://www.metro.pr/pr/noticias/2013/03/17/mas-de-48000-personas-son-gays-lesbianas-y-bisexuales-en-la-isla.html>
- Laier, C., & Brand, M. (2017). Mood changes after watching pornography on the Internet are linked to tendencies towards Internet-pornography-viewing disorder. *Addictive Behaviors Reports*, 5, 9-13.
- Lambert, N. M., Negash, S., Stillman, T., Olmstead, S. B., & Fincham, F. D. (2012). A love that doesn't last: Pornography consumption and weakened commitment to one's romantic partner. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 31(4), 410-438.

- Leonard, A. (2010). An Investigation of masturbation and coping style. Poster Presented at the April (2010) 38th Annual Western Pennsylvania Undergraduate Psychology Conference.
- Levin, M. E., Lillis, J., & Hayes, S. C. (2012). When is online pornography viewing problematic among college males? Examining the moderating role of experiential avoidance. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 19, 168-180.
- Levinson, J. (2005). Erotic art and pornographic pictures. *Philosophy and Literature*, 29(1), 228-240.
- Lofgren-Mårtenson, L., & Månsson, S. A. (2010). Lust, love, and life: A qualitative study of Swedish adolescents' perceptions and experiences with pornography. *Journal of Sex Research*, 47(6), 568-579.
- Love, T., Laier, C., Brand, M., Hatch, L., & Hajela, R. (2015). Neuroscience of Internet pornography addiction: A review and update. *Behavioral Sciences*, 5, 388-433.
doi:10.3390/bs5030388
- Lucca Irizarry, N., & Berríos Rivera, R. (2003). *Investigación cualitativa: Fundamentos, diseños y estrategias*. Ediciones SM.
- Luder, M. T., Pittet, I., Berchtold, A., Akre, C., Michaud, P. A., & J. C., Suris (2011). Associations between online pornography and sexual behavior among adolescents: Myth or reality? *Archives of Sexual Behavior*, 40, 1027-1035.
- Lust, E. (2008). *Porno para mujeres*. Melusina.
- Lykins, A. D., Meana, M., & Strauss G. P. (2008). Sex differences in visual attention to erotic and non-erotic stimuli. *Archives of Sexual Behavior*, 37 (2), 219-228.
- Kalman, T. (2008). Frontline: Clinical encounters with internet pornography. *Journal of the American Academy of Psychoanalysis and Dynamic Psychiatry*, 36(4), 593-561.

- Karama, S., Lecours, A. R., Leroux, J.M., Bourgouin, P., Beaudoin, G., Joubert, S., & Beaugard, M. (2002). Areas of brain activation in males and females during viewing of erotic film excerpts. *Human Braining Mapping*, 16(1), 1-13.
- Kagerer, S., Klucken, T., Wehrum, S., Zimmermann, M., Schienle, A., Walter, B., Vaitl, D., & Stark, R. (2011). Neural activation toward erotic stimuli in homosexual and heterosexual males. *The Journal of Sex Medicine*, 8(11), 3132-3143.
- Kim, T. H., Kang, H. K., & Jeong G. W. (2013). Assessment of brain metabolites change during visual sexual stimulation in healthy women using functional MR spectroscopy. *The Journal of Sexual Medicine*, 10(4), 1001-1011.
- Kowalska, D. (2017). *The fourth wave of American feminism: Ideas, activism, social media*. [Tesis de maestría, University of Warsaw].
- Krans, B., & Cafasso, J. (2016). Types of mental health professionals. Recuperado de: <https://healthline.com/health/mental-health-professionals-types>
- Kühn S., & Gallinat J. (2014). Brain structure and functional connectivity associated with pornography consumption: the brain on porn. *JAMA Psychiatry*, 71(7), 827-834.
- Kvalem, I. L., Traeen, B., & Stulhofer, A. (2014). Self-perceived effects of Internet pornography use, genital appearance satisfaction, and sexual self-esteem among young Scandinavian adults. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 8(4), article 4. doi: 10.5817/CP2014-4-4
- Malamuth, N. M., Addison, T., & Koss, M. (2000). Pornography and sexual aggression: Are there reliable effects and can we understand them? *Annual Review of Sex Research*, 11, 26-91.
- Malcolm, M., & Naufal, G. (2016). Are pornography and marriage substitutes for young men?

- Eastern Economic Journal*, 42, 317-334.
- Manning, J. C. (2006). The impact of Internet pornography on marriage and the family: A review of the research. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 13, 131-165.
- McKee, A. (2007). Positive and negative effects of pornography as attributed by consumers. *Australian Journal of Communication*, 34(1), 87-104.
- McNamee, S. (2010). Research as social construction: Transformative inquiry. *Saúde & Transformacao Social (Health and Social Change)*, 1(1), 9-19.
- McNamee, S. (2014). Research as relational practice. In G. Simon & A. Chard (Eds.), *Systemic inquiry: Innovations in reflexive practice research* (pp. 74-94). United Kingdom: Everything is Connected Press.
- Miller v. California, 413 U.S. 15 (1973)
- Miller, D. J., Hald, G. M., & Kidd, G. (2017). Self-perceived effects of pornography consumption among heterosexual men. *Psychology of Men and Masculinity*. Advanced online publication. <http://dx.doi.org/10.1037/men0000112>.
- Minayo, M. S. (2009). *La artesanía de la investigación cualitativa*. Lugar Editorial.
- Moscheta, M. (2011). *Responsividade: Como recurso relacional para a qualificacao da asistencia asuade de lesbivas, gays, bissexuais, travesties e transexuais*. (Doctoral Dissertatuion) Riberao Preto, Sao Paulo, Brazil: University of Sao Paulo.
- Mulvey, E. P., & Haugaard, J. L. (1986). *Report of the Surgeon General's workshop on: Pornography and public health, June 22-24, 1986, Arlington Virginia*. U.S. Department of Health and Human Services.
- Murray, M. (2000). Levels of narrative analysis in health psychology. *Journal of Health*

- Psychology*, 2(1), 337-347.
- Murray, M. (2003). Narrative psychology and narrative analysis. In P. M. Camic, J. E. Rhodes, & L. Yardley, *Qualitative research in psychology: Expanding perspectives in methodology and design* (pp. 95-112). American Psychological Association.
- New York v. Ferber, 458 U.S. 747 (1982)
- Nieves-Rolón, I. E., & García-Toro, V. I. (2011). El paradigma hegemónico masculino: Implicaciones para la política y la administración pública. *AnálisiS*, 12(1), 65-77.
- Oeming, M. (2018) A new diagnosis for old fears? Pathologizing porn in contemporary US discourse, *Porn Studies*, 5 (2), 213-216.
- Offerman, S. (2012). Dildos and cyborgs: Feminist body-politics in porn from the 1970's to posthumanism. *Gender Forum*, 37, 1-5.
- O'Reilly, S., Knox, D., & Zusman, M. E. (2007). College student attitudes toward pornography use. *College Student Journal*, 41(2), 402-406.
- O'Reilly, M., & Lester, J. N. (2016) Introduction: The social construction of normality and pathology. In: O'Reilly, M., & Lester J.N. (eds) *The Palgrave Handbook of Adult Mental Health*. Palgrave Macmillan.
- Owens, E. W., Behun, R. J., Manning, J. C., & Reid, R. C. (2012). The impact of Internet pornography on adolescents: A review of the research. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 19, 99-122.
- Pagán Negrón, J. K. (2016, Septiembre 24). Puerto Rico en la porno industria. *Diálogo UPR*. Recuperado de: <http://dialogoupr.com/puerto-rico-en-la-porno-industria/>
- Pariera, K. L. (2014). Perceived effects of instructional pornography on the self, partner, and others. *Sexual and Relationship Therapy*, 30(3), 385-400.

- Paul, T., Schiffer, B., Zwarg, T., Krüger, T. H., Karama, S., Schedlowski, M., Forsting, M., & Gizewski E. R. (2008). Brain response to visual sexual stimuli in heterosexual and homosexual males. *Human Brain Mapping*, 29(6), 726-735.
- Philaretou, A. G., Mahfouz, A. Y., & Allen, K. R. (2005). Use of Internet pornography and men's well-being. *International Journal of Men's Health*, 4(2), 149-169.
- Pies, R. (2009). Should DSM-V designate "Internet addiction" a mental disorder? *Psychiatry (Edgmont)*, 6(2), 31-37.
- Plante, R. F. (2007). In search of sexual subjectivities: Exploring the sociological construction of sexual selves. In M. Kimmel (Ed.), *Sexual Self* (pp. 31-48). Vanderbilt University Press.
- Pornhub Insights (2019, December 11) The 2019 year in review. Recuperado de:
<https://www.pornhub.com/insights/2019-year-in-review>
- Pope, N., Voges, K., Kuhn, K. A., & Bloxsome, E. (2007, September 27 and 28) Pornography and erotica: Definitions and prevalence. En Sullivan Mort, Gillian & Hume, Margee (Eds.) *International Nonprofit and Social Marketing Conference Social Entrepreneurship, Social Change and Sustainability*, Brisbane Australia (pp. 165-173). Griffith University.
- Prada, N. (2012). "Todas las caperucitas rojas se vuelven lobos en la práctica pospornográfica". *Núcleo de Estudios de Género – Pagu*, 38, 129-158.
- Raboin, E., Uhlig, P., & McNamee, S. (2012). *Research worlds in healthcare*. Unpublished manuscript.
- Rasmussen, K. (2016). A historical and empirical review pornography and romantic relationships: Implications for family researchers. *Journal of Family Theory & Review*, 8, 173-191.

- Rea, M. C. (2001). What is pornography? *Noûs*, 35(1), 118-145.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23. ed.). Autor.
- Renn, K. (2017, April 10). *LGBTQ Students on Campus: Issues and Opportunities for Higher Education Leaders*. Recuperado de:
<https://www.higheredtoday.org/2017/04/10/lgbtq-students-higher-education/>
- Riess H. (2017). The science of empathy. *Journal of Patient Experience*, 4(2), 74–77.
<https://doi.org/10.1177/2374373517699267>
- Riessman, K. C. (2008). *Narrative methods for the human sciences*. Sage Publications.
- Rodríguez, S. & Ortiz-Pons, N. (2008). Acercamiento constructivista a la psicoterapia: La deconstrucción y co-construcción de “realidades” en el contexto psicoterapéutico. En G. Bernal & A. Martínez-Taboas (Eds.), *Teoría y práctica de la psicoterapia en Puerto Rico* (77-90). Publicaciones Puertorriqueñas.
- Rogala, C., & Tyden, T. (2003). Does pornography influence young women’s sexual behavior? *Women’s Health Issues*, 13, 39-43.
- Rogers, C. (1980) *A way of being*. Houghton-Mifflin.
- Rothman, E. F., Kaczmarzsky, C., Burke, N., Jansen, E., & Baughman, A. (2015). “Without porn... I wouldn’t know half the things I know now”: A qualitative study of pornography use among a sample of urban, low-income, Black and Hispanic youth. *Journal of Sex Research*, 52(7), 736-746.
- Salgado Lévano, A.C. (2007). Investigación cualitativa: Diseños evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit*, 13, 71-78.
- Sanabria Ferrand, P. A. (2004). Características psicológicas de consumidores de cibersexo: Una aproximación. *Acta Colombiana de Psicología*, 12, 19-38.

- Seo, Y., Jeong, B., Kim J. W., & Choi, J. (2010). The relationship between age and brain response to visual erotic stimuli in healthy heterosexual males. *International Journal of Impotence Research*, 22(4), 234-239.
- Sincovic, M., Stulhofer, A., & Bozic, J. (2013). Revisiting the association between pornography use and risky sexual behaviors: The role of early exposure to pornography and sexual sensation seeking. *Journal of Sex Research*, 50(7), 633-641.
- Slade, J. W. (2000). *Pornography in America: A reference handbook*. ABC-CLIO
- Stack, S., Wasserman, I., & Kern R. (2004). Adult social bonds and use of internet pornography. *Social Science Quarterly*, 85(1), 75-88.
- Stein, D., Silvera, R., Hagerty, R., & Marmor, M. (2012). Viewing pornography depicting unprotected anal intercourse: Are there implications for HIV prevention among men who have sex with men? *Archives of Sexual Behavior*, 41, 411-419.
- Strong, T., Sutherland, O., & Ness, O. (2011). Considerations for a discourse of collaboration in counseling. *Asia Pacific Journal of Counseling Psychotherapy*, 2, 25–40.
- Sundaram, T., Jeong, G. W., Kim, T. H., Kim, G. W., Baek, H. S., & Kang, H. K. (2010). Time-course analysis of the neuroanatomical correlates of sexual arousal evoked by erotic video stimuli in healthy males. *Korean Journal of Radiology*, 11(3), 278-285.
- Taylor, L. D. (2006). College men, their magazines, and sex. *Sex Roles*, 55, 693-702.
- Terry, G., Hayfield, N., Clarke, V., & Braun, V. (2017). Thematic analysis. In Willig (Ed.), *The SAGE Handbook of Qualitative Research in Psychology* (17-36). Sage Publications.
- Twine, S. L. (2016). ANCOVA study of psychotherapy treatment of Internet pornography addiction in heterosexual men. *Fidei et Veritatis: The Liberty University Journal of Graduate Research*, 1(1), Article 3.

- Twohig, M. P., Crosby J. M., & Cox, J. M. (2009). Viewing internet pornography: For whom is it problematic, how, and why? *Sexual Addiction and Compulsivity*, 16(4), 253-266.
- Tyden, T., & Rogala, C. (2004). Sexual behaviour among young in Sweden and the impact of pornography. *International Journal of STD & AIDS*, 15, 590-593.
- Walters, N. T., & Spengler, P. M. (2016). Clinical errors and therapist discomfort with client disclosure of troublesome pornography use: Implications for clinical practice and error reduction. *Psychotherapy*, 53(2), 354-359.
- Weinberg, M. S., Williams, C. J., Kleiner, S., & Irizarry, Y. (2010). Pornography, normalization, and empowerment. *Archives of Sexual Behavior*, 39(6), 1389-401.
- Wetterneck, C. T., Burgess, A. J., Short, M. B., Smith, A. H., & Cervantes, M. E. (2012). The role of sexual compulsivity, impulsivity, and experiential avoidance in internet pornography use. *The Psychological Record*, 62, 3-18.
- Willig, C. (2008). *Introducing qualitative research in psychology: Adventures in theory and method*. McGraw Hill.
- Willingham, T. (2013, January 4). *The stats on internet pornography: Infographic*. Retrieved from: <http://dailyinfographic.com/the-stats-on-internet-pornography-infographic>
- Willoughby, B. J., Carroll, J. S., Padilla-Walker, N., & Padilla-Walker, L. M. (2014). Associations between relational sexual behavior, pornography use, and pornography acceptance among US college students. *Culture, Health & Sexuality*, 16(9), 1052-1069.
- Woods, J. (2013). Group analytic therapy for compulsive users of Internet pornography. *Psychoanalytic Psychotherapy*, 27(4), 306-318.
<http://dx.doi.org/10.1080/02668734.2013.853907>
- Wright, P.J. (2013). U.S. males and pornography, 1973–2010: Consumption, predictors,

- correlates. *Journal of Sex Research*, 50 (1), 60-71.
- Wright, P. J., Bae, S., & Funk, M. (2013). United States women and pornography through four decades: Exposure, attitudes, behaviors, individual differences. *Archives of Sexual Behavior*, 42, 1131-1144.
- Wright, P. J., Sun, C., Steffen, N. J., & Tokunaga, R. S. (2015). Pornography, alcohol, and male sexual dominance. *Communication Monographs*, 82(2), 252-270.
- Yebra López, C. (2010). Lenguaje, poder e identidad social: Nietzsche, Bordieu, Austin. *Nómadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 28, 1-21.

Apéndice A

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Psicología

PO Box 23345

San Juan PR 00931-3345

Experiencia subjetiva del uso de pornografía en hombres universitarios puertorriqueños

¿CUÁL ES EL PROPOSITO DEL ESTUDIO?

Los objetivos de la investigación son: a) Exponer como hombres puertorriqueños desde sus interpretaciones y experiencias significan y le dan sentido a la experiencia de usar material pornográfico en sus vidas; b) Explorar la dimensión relacional entre el material pornográfico y los hombres puertorriqueños; c) Identificar qué implicaciones tiene el uso de pornografía en los guiones sexuales de los hombres puertorriqueños; y d) Promover el uso de un método de investigación alternativo (uno reflexivo donde el investigador y los participantes co-construyen el conocimiento) para el estudio del tema de pornografía. Esta investigación es realizada por José M. Delgado Díaz quien es estudiante doctoral del programa de psicología clínica, de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

¿QUÉ RIESGOS CONLLEVA SU PARTICIPACION EN ESTE ESTUDIO?

Su participación conlleva riesgos mínimos debido a que si en algún momento pueda sentirse incómodo con alguna pregunta puede no contestarla o incluso retirarse de la investigación si no se siente cómodo con la misma. El proceso será estrictamente confidencial. Su nombre no será utilizado en ningún informe cuando los resultados de la investigación sean publicados. De experimentar alguna incomodidad usted podrá expresarlo libremente y si es necesario se referirá al Centro Universitario de Servicios y Estudios Psicológicos del recinto de Río Piedras (CUSEP).

Este estudio no está desarrollado para su beneficio directo, pero existe un beneficio indirecto.

Los beneficios esperados en esta investigación será contribuir al conocimiento sobre el fenómeno del uso de pornografía en hombres universitarios puertorriqueños.

¿CÓMO EL PERSONAL DEL ESTUDIO PROTEGERÁ SU CONFIDENCIALIDAD?

La identidad del participante será protegida tomando las siguientes precauciones: La hoja de consentimiento solamente será identificada con su nombre y el resto de los cuestionarios serán identificados con un número para garantizar su confidencialidad. Todos los archivos con datos tendrán un código numerado y estos se mantendrán cerrados bajo llave al igual que las grabaciones de audio. Solamente tienen acceso a los datos crudos o que puedan identificar directa o indirectamente a un participante incluyendo esta hoja de consentimiento y las grabaciones de audio, el investigador del estudio: José M. Delgado Díaz. Estos datos estarán bajo la custodia del investigador por un periodo de tres años, cerrados bajo llave en los archivos. Luego de este período se procederá a su destrucción.

¿QUÉ PUEDO HACER PARA OBTENER MAS INFORMACION?

Si requiere mayor información sobre este estudio o de tener alguna duda puede contactar a Jose M. Delgado Díaz, por correo electrónico jose.delgado@upr.edu o celular 787-356-8875. De tener alguna pregunta sobre sus derechos como participante, reclamación o queja relacionada con su participación en este estudio puede comunicarse con la Oficial de Cumplimiento del Recinto de Rio Piedras de la Universidad de Puerto Rico, al teléfono 764-0000, extensión 2515 o a cipshi@degi.uprrp.edu.

Oficiales del Recinto de Rio Piedras de la Universidad de Puerto Rico o agencias federales responsables de velar por la integridad en la investigación podrían requerirle a la investigadora los datos crudos obtenidos en este estudio, incluyendo este documento.

Si ha leído este documento y ha decidido participar, por favor entienda que su participación es completamente voluntaria y que usted tiene derecho a abstenerse de participar o retirarse del estudio en cualquier momento, sin ninguna penalidad. También tiene derecho a no contestar alguna pregunta en particular. Además, tiene derecho a recibir copia de este documento.

Su firma en este documento significa que ha decidido participar después de haber leído y discutido la información presentada en esta hoja de consentimiento. Su firma certifica que tiene 21 años de edad o más.

_____	_____	_____
Nombre del/la participante	Firma del/ la participante	Fecha

He discutido el contenido de esta hoja con los arriba firmantes. Les he explicado los riesgos y beneficios potenciales del estudio.

_____	_____
José M. Delgado Díaz	Fecha

Investigador

Departamento de Psicología

Apéndice B**Hoja de datos demográficos:**

1- Edad: _____

2- Orientación Sexual: _____

3-Pueblo en que reside: _____

4-Estado Civil: _____

5-Grado académico máximo alcanzado: _____

Apéndice C

Experiencia subjetiva del uso de pornografía en hombres universitarios puertorriqueños

Guía de posibles preguntas para la conversación (entrevista)

I. ¿Qué es pornografía?

- 1) ¿Cómo tu defines “pornografía”?
- 2) ¿Qué piensas sobre el uso de pornografía?
- 3) ¿Quiénes tú crees usan pornografía?
- 4) ¿Por qué utilizas pornografía?

II. Experiencias utilizando pornografía

- 1) Explica cuál(es) ha(n) sido tu(s) experiencia(s) al utilizar pornografía
- 2) ¿Piensas que la pornografía tiene algún propósito en tu vida?
- 3) ¿Desde qué edad usas pornografía?
- 4) ¿Cuan frecuente utilizas pornografía?
- 5) ¿Cuál es el medio principal que utilizas para consumir pornografía?
- 6) ¿Qué categorías de búsqueda utilizas?
- 7) ¿Hablas con tu familia, amistades u otros sobre pornografía

III. Efectos auto-percibidos de la pornografía

- 1) ¿Piensas que la pornografía tiene algún efecto? ¿En quién? ¿Cuáles?
- 2) ¿Piensas que la pornografía a influenciado tu sexualidad?
- 3) ¿Qué piensas sobre las escenas expuestas en las películas pornográficas?
- 4) ¿Qué piensas sobre cómo son representados los hombres en las películas pornográficas?
- 5) ¿Qué piensas sobre cómo son representados las mujeres en las películas pornográfica?